



## El otro misterio

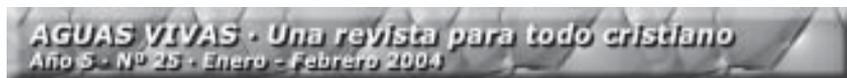
Muchas veces hemos oído y hablado de nuestro Señor Jesucristo como el misterio que Dios tuvo escondido en su corazón por siglos y edades, y nos hemos gozado indeciblemente con la dicha de recibir la revelación de este misterio. Aun más, hemos sido testigos del agrado del Padre en revelar a su Hijo.

Pero ahora tenemos ante nosotros el otro gran misterio, tan precioso como aquél, inseparablemente unido a él: La Iglesia es el misterio que nuestro Señor tuvo escondido en su corazón desde el principio. La revelación de este misterio no es menos gozosa para el corazón creyente que la anterior. Incluso más: es su plenitud y complemento.

La Iglesia no es lo que nos han enseñado comúnmente que es. La Iglesia no es nada humano. Si bien está compuesta de personas, es mucho más que eso. Ella no es mensurable ni manipulable. El camino de la Iglesia está fuera del alcance del hombre, porque ella es sólo de Cristo y para Cristo.

La Iglesia no es sinónimo de 'cristiandad', ni de 'instituciones cristianas'. La Iglesia está en la tierra, pero es invisible a los ojos de la generalidad de los hombres. Si Cristo no revela su Iglesia, nadie la puede conocer. Tal como el Padre revela a su Hijo, él tiene que revelar a su Iglesia para que ésta deje de ser un misterio.

Concedáanos el Señor, en su gracia, el privilegio de recibir esta preciosa revelación, y de vivir en consonancia con ella.



### ENFOQUE DE ACTUALIDAD

#### **El dolor tiene cara de mujer**

En las últimas décadas, el mundo está tomando conciencia de estremecedoras formas de violencia que se ejercen sobre la mujer ..... 4

### TEMA DE PORTADA

#### **La revelación de Cesarea de Filipo**

El Señor escogió cuidadosamente el tiempo y el lugar en que sus discípulos habrían de recibir la más grande revelación. *Christian Chen* ..... 10

#### **El misterio de Cristo: la Iglesia**

El conocimiento del misterio de la Iglesia permite la plena revelación de Cristo. *Stephen Kaung* ..... 18

#### **El eterno amor de Dios por la Iglesia**

En el pensamiento de Dios, la Iglesia se encuentra unida vital y eternamente a su Hijo, por inefables cuerdas de amor. *Rodrigo Abarca* ..... 27

#### **El Adán corporativo**

Lo que no pudo hacer Adán, hace Cristo: levantar una descendencia para Dios. *Roberto Sáez* ..... 31

#### **Las mujeres y la Iglesia**

El Antiguo Testamento muestra alegóricamente la Iglesia a través de varias mujeres. *Eliseo Apablaza* ..... 35

#### **Acordaos de la mujer de Lot**

Como un antitipo de la Iglesia, la mujer de Lot advierte acerca de la dirección que toman los afectos. *Rubén Chacón* ..... 40

#### **Atendiendo a su Palabra**

La Palabra de Dios contiene todo el consejo de Dios para su pueblo. Sus principios permanecen inmutables. *César Albino* ..... 43

### LEGADO

#### **La grandeza de la Iglesia**

La Iglesia es el vaso que Dios usará para dar a conocer todo lo que es Cristo por toda la eternidad. *T.Austin-Sparks* ..... 48

#### **Sobre la Roca**

La edificación de Dios se basa en la revelación y confesión de Jesucristo. *Watchman Nee* ..... 54

#### **El secreto espiritual de George Müller**

Un testimonio acerca de cómo cultivar una sana y feliz relación con el Señor cada día. .... 58

### ESPIGANDO EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA

#### **Un verdadero hermano**

Robert C. Chapman es un ejemplo de cómo el amor de Cristo puede encarnarse en un hombre ..... 62

**MINISTROS**

<b>Principios de Interpretación Bíblica</b> <i>Rubén Chacón</i> .....	73
<b>La Exposición de la Palabra.</b> <i>Eliseo Apablaza</i> .....	75
<b>Máximas.</b> <i>Henry Vögel, Watchman Nee</i> .....	76

**BIBLIA**

<b>Desde el griego:</b> “Ekklesia: en plural y en singular”. <i>Rubén Chacón</i> .....	78
<b>Preguntas &amp; Respuestas:</b> “La sal ¿pierde su sabor?” .....	80
<b>Los números en la Biblia.</b> “El número “1”. <i>Christian Chen</i> .....	81
<b>¿Cuánto sabe de la Biblia?</b> Ponga a prueba sus conocimientos bíblicos .....	82

**FAMILIA****En busca de la amada**

En la elección del cónyuge, los hijos no deben ser dejados a sus propias expensas. <i>Marcelo Díaz</i> .....	86
--	----

**Crío hijos para Dios**

Semblanza de Susana Wesley, la madre de John y Charles Wesley .....	90
---	----

**APOLOGÉTICA****Mitos de la psicología popular**

Los libros de autoayuda, si bien son éxitos de librería, están llenos de medias verdades y mitos .....	95
--	----

**REPORTAJES****Y llegaron las risas**

Tras los suspiros y las lágrimas, Dios envió su bendición .....	101
---	-----

**Secciones Fijas:**

Maravillas de Dios .....	9
Citas escogidas .....	47
Parábolas .....	61
Bocadillos de la Mesa del Rey .....	72
Testimonios .....	77
Mártires ayer y hoy .....	84
Perfiles .....	94
Anecdotario .....	100
Historias .....	105
Para Meditar .....	125
Página del lector .....	126

**Especiales**

“Tesoros” (Niños) .....	107
“Despertar” (Pre-adolescentes) .....	113
“Bocetos” (Jóvenes) .....	119

En las últimas décadas, el mundo está tomando conciencia de las estremecedoras formas de violencia que se ejercen sobre la mujer, pero aún está lejos de subsanarlas.



El dolor  
tiene cara de  
mujer

La noche del sábado 17 de febrero de 2003, Eulalia y sus dos pequeños hijos de dos y nueve años se encontraban en casa de sus padres en Magdalena, Ocotlán (México), lugar donde vivían desde hace quince días huyendo de los malos tratos de Gabino, el marido.

Aproximadamente a las 23 horas, el hombre irrumpió violentamente en la humilde vivienda de sus suegros con el fin de reclamarle a Eulalia su aparente traición. Al calor de las copas y con pistola en mano quiso volcar su enojo en los pequeños; pero ella, al tratar de impedirlo, recibió un impacto de bala que prácticamente le perforó el vientre y mató al hijo de siete meses de gestación que llevaba.<sup>1</sup>

Hace pocos días, un hombre de 56 años mató con un arma blanca a su esposa en Canals, Valencia, (España), y luego se suicidó, ahorcándose en el patio de su domicilio. La pareja se encontraba en trámites de separación y tenía tres hijos, de entre 18 y 25 años.

Dos hechos ocurridos en distintas partes del mundo, pero que tienen un común denominador: la violencia contra la mujer.

### Un problema generalizado

Un informe de la OMS reveló el año pasado que más de la mitad de las muertes violentas de mujeres en el mundo son causadas por maridos, ex cónyuges, novios o convivientes. Mientras, por lo general, los hombres son agredidos o asesinados en las calles por personas extrañas o que apenas conocían, ellas, en tanto, mueren en sus casas principalmente a manos de su pareja.

La situación no conoce fronteras. Aunque se han esgrimido la pobreza y la incultura como causales para explicar este fenómeno, la realidad es que alcanza a todas las clases sociales, en todos los países.

En Francia el número de mujeres víctimas de abuso físico, sexual o psicológico por parte de sus maridos asciende a 1,5 millones. Hace algún tiempo, la muerte a golpes de la actriz Marie Trintignant desató una avalancha de protestas contra la violencia doméstica en ese país. La francesa había muerto a consecuencia de los golpes que le propinara su pareja, el cantante de rock Bertrand Cantat, durante una fuerte disputa. El crimen pasional, que es descrito por el acusado como un «accidente», lamentablemente no es un caso único en Francia, ni tampoco en el resto de Europa.

En España, el estudio «*Violencia contra la mujer en las relaciones de pareja*», informó que, en los últimos tres años, el 79,35% de las muertes de mujeres ocurrieron en sus domicilios; por arma blanca, el 42,48%; estranguladas o asfixiadas, el 16,99%, y por armas de fuego el 16,34%.

En Alemania, cada año 45.000 mujeres huyen, junto con sus hijos, de sus maridos violentos y buscan refugio en las «Casas de mujeres». La violencia hacia la mujer tiene en Berlín un matiz especial: en el año 2002 se registraron 230 casos de mujeres jóvenes —principalmente procedentes de familias musulmanas fundamentalistas— que pidieron ayuda a las autoridades para evitar ser obligadas a casarse.

En los Estados Unidos, la tercera parte de las mujeres asesinadas fue

víctima de sus maridos o ex-maridos. En Gran Bretaña ese porcentaje alcanza al 50 %.

¿Qué ocurre en América Latina? El panorama no es menos doloroso. Un informe de Amnesty International denuncia que en Colombia se está utilizando a la mujer con fines estratégicos: la violación, la mutilación y el abuso de mujeres y niñas han sido usados como armas de guerra para generar miedo y silencio. En Guatemala, la “Red No Violencia contra las Mujeres” informa que nueve de cada diez mujeres son agredidas dentro del hogar. En Nicaragua la violencia doméstica y sexual constituye la más difundida violación. Recientes estadísticas muestran que el 70% de mujeres han experimentado violencia física en algún momento de sus vidas. En Uruguay, la “Comisión de la Mujer Zona 9” indicó que en 2002 fueron asesinadas 18 mujeres por violencia doméstica. En Paraguay una mujer es asesinada cada 10 días, y en Puerto Rico la “Coordinadora Paz para la Mujer” informó que entre 1990 y 2002 el número de casos de asesinato fue de 287. En Bolivia, siete de cada 10 mujeres sufren violencia doméstica física y psicológica con una frecuencia de 3 a 5 veces al año. En México, unas 10 millones de mujeres sufren diariamente violencia intrafamiliar.

El caso de Maria da Penha, de Bra-

sil, es paradigmático. Desde el año 1983 sufrió violencia física y psicológica por parte de su marido, quien intentó asesinarla en dos ocasiones dejándola parálitica a los 38 años. Sin embargo, quince años después, la investigación judicial iniciada por Maria da Penha todavía no había concluido.

### Un panorama desalentador

«Una de cada tres mujeres en el mundo será violada, agredida, forzada a tener relaciones sexuales o será de algún modo maltratada durante su vida. La violencia contra la mujer ha alcanzado proporciones de pandemia», ha declarado la directora ejecutiva del Fondo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM), Noeleen Heyzer.

Según el Secretario General de la ONU, Kofi Annan, “las mujeres continúan siendo víctimas de todas formas de violencia, en cada región, país, y cultura, sin considerar ingreso, clase, raza o etnia. El mundo está logrando una mayor atención y comprensión de la violencia basada en el género, y se están desarrollando medidas más efectivas para confrontarla, pero queda mucho más por hacer para crear y sostener un ambiente donde las mujeres puedan vivir sus vidas libres de este flagelo”.

De acuerdo con el Banco Mundial, la violencia contra la mujer causa más muertes e incapacidades entre la población femenina en edad reproductiva que el cáncer, y más perjuicios a la salud que los accidentes del tránsito y el paludismo juntos.

Aunque más de 45 países en el

«La violencia contra la mujer ha alcanzado proporciones de pandemia».

mundo han adoptado legislaciones específicas para combatir esta práctica y otros 21 tienen proyectos similares, en muchos casos éstas sólo han contribuido “a visibilizar lo que ocurre a nivel social”, pero todavía son insuficientes para erradicar el mal.

### **Algunas causas y soluciones**

Según Amnesty International, aunque ya han pasado diez años desde que se lograron importantes acuerdos en organismos internacionales a favor de la mujer en América, aún no están las condiciones para celebrar la eliminación de la violencia contra la mujer, primero, porque, aunque el marco jurídico internacional y nacional de protección se ha fortalecido, la impunidad impera para la gran mayoría de las mujeres violentadas. Y segundo, porque no han cambiado sustancialmente los patrones socio-culturales y las relaciones entre los géneros.

Para la socióloga cubana Clotilde Proveyer, la violencia contra la mujer tiene su génesis en la infancia, cuando a los niños se les impone el aprendizaje de una masculinidad violenta, que los coloca en una posición de poder. Así, la violencia aparece como un patrón masculino de solución de problemas y como una manera de mantener el control sobre las mujeres. “En las escuelas seguimos teniendo textos sexistas y los medios de comunicación siguen transmitiendo textos sexistas”, ha declarado Proveyer.

Como dándole la razón a la socióloga cubana, una mujer agredida en Ciudad Juárez (México), al ser interrogada acerca de su marido violento, dijo: «No más me pega poquito, y eso

cuando bebe».

Según Noeleen Heyzer, la violencia sexual está arraigada en relaciones de poder desiguales y ocurre porque las mujeres no pueden negociar sexo seguro o rechazar intercambios no deseados.

En Cuba, según la psicóloga Silvia Acosta, hay mitos populares que se convierten “en leyes no escritas”, que vinculan la violencia masculina con trastornos de personalidad, abuso del alcohol o bajo nivel de escolarización por parte del victimario. Pero si el problema tuviera esas causas –arguye Acosta– “sería muy fácil de resolver” y enfrentar. “La violencia masculina contra la mujer es un instrumento de reproducción de la organización social patriarcal hegemónica en el mundo de hoy”.

Un columnista de la página web de la Deutsche Welle, después de pasar revista a algunos casos de violencia contra la mujer en Alemania, plantea: “Hace falta un reparto equitativo de las posesiones, del trabajo pagado de forma equitativa, del acceso a la educación, al poder y la influencia política. Esto hace a las mujeres víctimas de la discriminación y en muchas ocasiones desemboca en que se catalogue la violencia contra las mujeres como un problema privado, y no como un problema político. Está especialmente en manos de los hombres poner un fin a la espiral de la violencia doméstica y de la violencia contra la mujer en general. Son ellos quienes deben crear leyes que condenen cualquier tipo de violencia contra la mujer, deben incrementar sus esfuerzos por reducir la violencia doméstica”.<sup>2</sup>

## No fue tomada de sus pies

Cuando vemos el panorama de la mujer violentada hoy en el mundo comprobamos cuán lejos está del patrón bíblico. La escena de Génesis 2, en que Dios da la mujer al hombre como ayuda idónea, habiéndola tomado de su mismo cuerpo, parece una fantasía. La realidad hoy, pese a lo avanzado de la ciencia y del énfasis en el respeto a los derechos humanos, es menos que una caricatura de aquel propósito original.

Matthew Henry, el conocido expositor bíblico, comentando ese pasaje de Génesis 2, dice: “La mujer no fue tomada de la cabeza, como para que ella tuviera dominio sobre el hombre; no fue tomada de sus pies, como para ser pisoteada por él, sino que fue tomada de su costado, para ser igual a él, de debajo de su brazo para ser protegida, y de junto al corazón para ser amada.” Al mirar la realidad actual de la mujer en el mundo pareciera indicar que ella fue tomada de los pies del hombre, en vez que de su costado. La protección y el amor son dos grandes ausentes; en vez de eso hay discriminación y odio.

Incluso algunas de las mayores religiones del mundo, amparadas en supuestas directrices divinas, han contribuido a hacer más doloroso el papel de la mujer. Sometidas a un régimen de abuso, violencia y hasta terror, ellas no tienen la más mínima posibilidad de realización personal.

Ninguna de esas grandes religiones puede otorgar a la mujer el honoroso lugar que Dios diseñó para ella, porque no conocen el propósito de Dios en Cristo. Sólo la mujer cristiana

puede ocupar ese lugar, porque ella representa la dignidad de la Iglesia, por quien Cristo murió.

El mandamiento de Dios a los maridos es: “*Amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella*” (Ef.5:25). No sólo ellas deben ser amadas, sino amadas con una cierta clase de amor: el amor con que Cristo amó a la Iglesia. Tal medida de amor es impensable para el impío pagano, para el frío mercader, para el religioso fundamentalista.

Multitud de lamentos, alaridos estremecedores, llantos desgarradores suben hasta el trono de Dios, como una amarga sinfonía, que a su tiempo serán vengados. El profeta Jeremías lloraba sobre Jerusalén, la “ciudad derramadora de sangre”, cuando los juicios divinos cayeron sobre ella. Toda forma de injusticia había hallado cobijo en su seno, por eso los juicios fueron tan severos. El libro de Lamentaciones, en que Jeremías llora por Jerusalén, bien puede ser un anuncio de los juicios que se avecinan sobre una humanidad que ha perdido todo sentido de amor, de justicia y de temor de Dios. Y sobre los hombres que han denigrado tan vilmente aquella parte de sí mismos.

Contra toda la corriente infernal que envuelve al mundo impidiéndole hacer pie, el hecho divino sigue estando ahí, inamovible: Dios creó a la mujer de la costilla del hombre, para que fuese protegida y amada.

\*\*\*

<sup>1</sup> [www.noticias-oax.com.mx](http://www.noticias-oax.com.mx).

<sup>2</sup> [www.dw-world.de](http://www.dw-world.de)



Tokichi Ichii fue ejecutado por asesinato en Tokio, en 1918. Había sido enviado a prisión más de veinte veces y era conocido como alguien tan cruel como un tigre. En cierta ocasión, tras atacar a un funcionario de la prisión, fue amordazado y atado, y su cuerpo fue atado de tal forma que, según dijo, sus dedos apenas tocaban el suelo. Pero rehusó con testarudez decir que sentía lo que había hecho.

Justo antes de ser sentenciado a muerte, dos misioneras cristianas –las señoras West y MacDonal– enviaron a Tokichi un Nuevo Testamento. Después de una visita de la Sra. West comenzó a leer la historia del juicio y la ejecución de Jesús. Una frase captó su atención: “*Y Jesús dijo: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen*”. Esta frase transformó su vida. “Me detuve. Fue una puñalada al corazón, como por una hoja de cinco pulgadas. ¿Qué me reveló este versículo? ¿Puedo llamarlo el amor del corazón de Cristo? ¿Puedo llamarlo su compasión? No sé cómo denominarlo. Sólo sé que, con un corazón inexplicablemente agradecido, cef”.

Tokichi fue sentenciado a muerte y él lo aceptó como el juicio justo e imparcial de Dios. La Palabra que le llevó a la fe también sostuvo su fe de una forma sorprendente.

Cerca del final, la Sra. West le dirigió las palabras de 2 Corintios 6:8-10 res-

pecto al sufrimiento de los justos. Estas palabras le conmovieron muy profundamente, y escribió lo siguiente: “*Como entristecidos, mas siempre gozosos*”. La gente siempre dirá que debo tener un corazón muy afligido, porque cada día espero la ejecución de la sentencia de muerte. Pero no es así. No siento ni aflicción, ni tristeza ni dolor. Encerrado en una celda de seis metros cuadrados soy infinitamente más feliz de lo que fui en los días en que viví pecando cuando no conocía a Dios. Día y noche (...) hablo con Jesucristo. “*Como pobres, mas enriqueciendo a muchos*”. Esto, desde luego, no se refiere a la vida malvada que llevaba antes de arrepentirme. Pero quizá en el futuro, alguien en el mundo pueda oír que el criminal más violento que ha vivido nunca se arrepintió de sus pecados y fue salvado por el poder de Cristo, y que así llegue a arrepentirse también. Entonces puede que, aunque sea pobre, pueda enriquecer a muchos.”

*John Piper, Sed de Dios*



El Señor escogió cuidadosamente el tiempo y el lugar en que sus discípulos habrían de recibir la más grande revelación.



Lectura: Mateo 16: 13, 16-18, 21, 24, 28.

# La revelación

## de Cesarea de Filipo

Christian Chen

**D**e los 28 capítulos de Mateo, el capítulo 16 es uno de los más importantes, porque en él podemos recibir la completa revelación de Cristo. Aquí encontramos cuatro de las más grandes verdades de toda la Biblia.

Pero antes de que el Señor quisiera revelar su verdad a sus discípulos, el Señor les guió a un determinado lugar: Cesarea de Filipo. Sin embargo, no sólo el lugar debería ser el apropiado, también el tiempo debería ser el preciso.

### **El tiempo preciso**

Hasta este momento los discípulos habían estado con el Señor alrededor de tres años. Seis meses más tarde nuestro Señor estaría en la cruz.

Ellos aprendieron muchas cosas a los pies de Cristo. Sin embargo, en lo más profundo del corazón, nuestro Señor tenía un secreto que quería revelarles. Estaba esperando que ellos pudieran madurar, que pudieran crecer y estar en condiciones de recibir esta revelación. Él sabía muy bien que cuando eran muy jóvenes estaban muy centrados en ellos mismos.

Es lo mismo que ocurre con nosotros. Cuando somos niños en Cristo, entonces descubrimos que el Señor derrama bendición tras bendición. Verdaderamente esto es maravilloso. Es una etapa por la cual todos debemos pasar. Es el comienzo de nuestro caminar con el Señor.

Sin embargo, en lo más profundo, el Señor esperaba abrir su corazón para que sus discípulos conocieran el eterno propósito de Dios. Por muchos años, él tuvo este secreto guardado en

su corazón. En muchas ocasiones, cuando él estaba a punto de revelarlo, descubriría que ellos no estaban preparados para recibirlo. Pero en este momento quedaban sólo seis meses de permanencia del Señor en la tierra. Él estaba listo para tomar el camino de la cruz, donde moriría por nosotros.

Pero antes él quería abrir su corazón para revelarles el secreto que tuvo guardado desde la fundación del mundo. En el comienzo, los llamó para que lo siguiesen. Pero en realidad, el propósito principal de su llamado era que un día sus discípulos estuvieran capacitados para compartir su secreto. Para ese momento el Señor preparó un lugar muy importante: Cesarea de Filipo.

### **El lugar preciso**

¿Y dónde se encuentra Cesarea de Filipo? Si ustedes conocen geografía bíblica, sabrán que en la parte norte de Israel hay un monte muy alto llamado Hermón. Todos pueden ver este monte desde la tierra de Canaán. Cuando la Biblia se refiere a él siempre se refiere a una vida ascendente, a la vida en un plano superior. Y siempre se asocia con los lugares celestiales. El distrito de Cesarea de Filipo se encuentra a los pies del monte. Es un área preciosa. Allí había muchos ciervos. El salmo 42 fue escrito en este lugar: *“Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?”*. Esos ciervos deseaban aguas vivas, ¿dónde podían encontrarlas?

Esta área está muy cerca del Mar de Galilea, hacia el norte. En Isaías 9:1

No debería sorprendernos que nos desilusionemos con el río Jordán. Pero si vamos a su fuente, en Cesarea de Filipo, vemos algo muy distinto. Allí nuestra visión se torna muy clara. Todo es tan puro.

leemos: “*Mas no habrá siempre oscuridad para la que está ahora en angustia, tal como la aflicción que le vino en el tiempo que livianamente tocaron la primera vez a la tierra de Zabulón y a la tierra de Neftalí; pues al fin llenará de gloria el camino del mar; de aquel lado del Jordán, en Galilea de los gentiles.*”

Esta es una profecía maravillosa. Un día, el Mesías vendría, y él haría de este lugar —el mar de Galilea— el centro de su obra. “*El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos.*” ¿Por qué dice “tierra de sombra”? Porque esa era una zona de volcanes. Toda la tierra en ese lugar es de un color oscuro, y por eso es muy absorbente de la luz solar. Por esa razón también el trigo crece muy rápidamente, porque recibe mucha energía desde el sol. Por eso cuando los sacerdotes ofrecían las primicias en el templo, ellos tenían muy claro que los primeros frutos venían de la tierra de Galilea. Si usted mira desde la distancia todas las casas

están construidas con roca oscura. Cuando el Señor estaba en Capernaum, o en el mar de Galilea, al mirar desde la distancia veía una tierra oscura. Es “la tierra de sombras”.

Ahora entendemos por qué “*el pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz*”, y “*los que moraban en sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos*”. Esta profecía en particular se cumplió cuando el Señor estuvo en el mundo. La Palabra se hizo carne. Por un año y medio él caminó en ese lugar de la tierra.

Este es el trasfondo que hay en el pasaje de Cesarea de Filipo. Cuando ustedes van a esa región, van a una zona de volcanes, lo cual les habla de que una tragedia ocurrió hace muchos, muchos años. Muchas vidas fueron destruidas. Sin embargo, lo que quedó de eso fue una buena tierra. Y es por eso que ellos podían tener las primicias allí. La mejor tierra es la que está en aquel lugar.

Pero más que eso: en Cesarea de Filipo encontramos el nacimiento del río Jordán. Todos saben que ese río fluye de norte a sur. Por el lado oriental, fluye desde el monte hacia el Mar de Galilea, y después continúa avanzando hasta el Mar Muerto.

Cuando llega al mar, cerca de Jericó, el río está en su parte más baja. Por cuanto el río Jordán es un río de curvas, carga mucho sedimento. Cuando usted está cerca del Mar Muerto, ya no es cristalino; se pone oscuro pues lleva mucho barro.

Recuerdo que la primera vez que fui a Jericó, cruzamos el Jordán. Lo hicimos de la misma forma que lo hizo Israel en la antigüedad. Íbamos con

muchas expectativas porque esperábamos que el Jordán fuese como el río Amazonas, ancho y torrentoso. Especialmente cuando estudiamos la Biblia, pensamos que el Jordán debería ser un maravilloso río. Pero para nuestra sorpresa, cuando el guía nos dijo que estábamos llegando y que lo íbamos a cruzar, resultó que es muy, muy angosto. Probablemente es como un tercio del río Mapocho, que cruza la ciudad de Santiago. Imagínense lo desilusionados que estábamos.

En realidad, la razón de esto es muy simple. En tiempos de la Biblia era un río maravilloso. Pero debido a que Israel se rebeló contra Dios ellos cayeron bajo juicio, entonces la tierra fue desolada. Sabemos que la historia de Israel está conectada con ese pedazo de tierra. Entonces no debería sorprendernos que nos desilusionemos con el río Jordán. Pero si vamos a la fuente del río, a la zona de Cesarea de Filipo, veremos algo muy distinto. Allí no hay barro, incluso podemos ver el fondo, y los peces nadando en sus aguas. Allí en el comienzo, nuestra visión se torna muy clara. Todo es tan puro. Cuando seguimos el curso del Jordán hacia abajo, hasta el Mar Muerto, entonces no encontramos ningún tipo de vida. Todo es oscuro, barroso. No vemos nada en absoluto.

Amados hermanos y hermanas, esto es así también en la historia de la Iglesia. En el día de Pentecostés la Palabra de Dios era tan pura, tan clara, pero ahora que llegamos al siglo XXI, este río ha transcurrido por más o menos 2.000 años. Cuando llegamos a la parte más baja del río, todo se vuelve oscuro. Ahora entendemos por qué

el Señor llevó a sus discípulos a la fuente del río, a Cesarea de Filipo. Porque ahí era donde el Señor quería revelarse a sí mismo. Era algo que estaba en el corazón de Cristo, y también en el corazón de su Padre celestial.

Solamente en la fuente del río se tiene una visión clara. Nada es opaco allí; todo se ve claramente; pero si seguimos por el río hacia abajo, si seguimos el camino, incluso el mundo cristiano es confuso y poco claro.

### **Cuatro grandes verdades**

Si nosotros leemos todo este capítulo veremos que el Señor está a punto de revelarse a sí mismo. ¿Qué quiso revelar el Señor?

De las principales verdades de la Biblia, estas cuatro son las fundamentales de la vida cristiana, de la vida de iglesia. Sin esta revelación, entonces nos vamos a dispersar. ¿Por qué hoy vemos la ruina del testimonio de Dios? Porque cuando perdemos la visión somos dispersados. Solamente la visión puede hacer que estemos juntos nuevamente. Ahora entendemos por qué el Señor los tenía que llevar a la región de Cesarea de Filipo.

Si leemos todo el capítulo, vamos a ver que el Señor va a entregar cuatro revelaciones principales. ¿Cuáles son? Permítanme resumirlas: Primero, Cristo; segundo, la Iglesia; tercero, la Cruz, y cuarto, el Reino. Si leemos este capítulo, encontramos que esto es algo que siempre está en el corazón de nuestro Señor. Si estudiamos toda la Biblia, encontramos que toda la Biblia apunta a estas cuatro verdades principales.

¿Ustedes saben acerca de Cristo? Sí; sabemos acerca de Cristo como nuestro Salvador. Pero ¿saben que Cristo es su Maestro? ¿Ustedes saben que Cristo es la Cabeza del cuerpo que es la Iglesia? Hoy día muchos cristianos conocen algo acerca de Cristo, pero ¿han visto a Cristo en el espíritu? ¿Está revelado Cristo en su espíritu? Hoy día la gente sabe algo acerca de Cristo, pero la visión no es clara, es poco transparente.

Ahora bien, ¿qué pasa con la Iglesia? ¿Qué tanto sabemos acerca de la Iglesia? Muchos piensan que la Iglesia es un edificio. Por eso suele decirse: “Dejé mi paraguas en la iglesia”. Pero si la Iglesia es el cuerpo de Cristo, ¿cómo es posible que podamos dejar el libro o el paraguas en la iglesia? Ahora entienden cómo en el día de hoy estamos en la parte más baja del río. En veinte siglos muchas manos se han introducido en la Palabra de Dios. Entonces el río es oscuro. Así que, no debe impresionarnos que hoy día, si seguimos el curso del agua, no sepamos nada acerca de la Iglesia.

¿Cuánto sabemos acerca de la cruz? Muchos conocen acerca de la cruz porque cargan con una cruz de madera como un adorno. Ustedes saben que el camino de la cruz es el camino hacia la cosecha. El camino de la cruz siempre nos lleva hacia la gloria. ¿Cómo podemos ser transformados a la gloria de Cristo? ¿Cómo podemos estar juntos en unidad? El secreto es la cruz. ¿Qué tanto es lo que sabemos acerca del camino de la cruz? ¿Estamos listos para tomar la cruz y seguir a nuestro Maestro? ¿Estamos listos para negarnos completamente



Fuentes del río Jordán

todo el tiempo? Hoy día, cuando hablamos acerca de la cruz, también es algo muy vago. Tocamos algunos puntos, pero nunca estamos claros. Lo mismo acerca del Reino. ¿Qué tanto sabemos acerca del Reino? Cuando llegamos al siglo XXI, llegamos a la parte más baja del río Jordán.

¿Cómo podemos estar claros de la voluntad de Dios? Por esa razón el Señor llevó a sus discípulos a la región de Cesarea de Filipo. Hermanos y hermanas, el camino para que podamos continuar es siempre volver a la Biblia, al comienzo, a la fuente del río. Solamente en la región de Cesarea de Filipo recibiremos una revelación de nuestro Dios. Siento que esto es muy, muy importante.

Un día algunos preguntaron a nuestro Señor, ¿por qué Moisés permitió que hubieran cartas de divorcio? ¿Ustedes saben qué contestó nuestro

Señor? Que esto era solamente la voluntad permisiva de Dios, pero no el eterno propósito de Dios. ¿Cuál es el eterno propósito de Dios? El Señor dijo: “*No era así al principio*”. Sus corazones estaban endurecidos, por eso el Señor les permitió hacer eso. Pero si somos hijos obedientes, no estaremos satisfechos sólo con la voluntad permisiva de Dios: debemos buscar la eterna voluntad de Dios. ¿Cuál es la eterna voluntad de Dios, la voluntad desde el comienzo? Por eso es que el Señor llevó a sus discípulos a la región de Cesarea de Filipo.

### **El misterio de Dios: Cristo**

En Mateo 16 vemos que primero nuestro Señor preguntó a los discípulos: “¿*Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?*”. Entonces Pedro respondió. Pedro era representativo de toda la Iglesia. Él hizo una gran confesión; la mayor confesión en toda la historia de la Humanidad. No es simplemente la confesión de Pedro. Es la confesión de ustedes y la mía también. Él dijo: “*Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios Viviente*”. ¿Y qué contestó nuestro Señor? “*Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos*”. ¿Cómo es que Pedro pudo llegar a saber que Jesús era el Cristo? No le fue dado por la carne y la sangre. Según nuestro Señor, fue el Padre celestial quien reveló Cristo a Pedro.

¿Qué significa eso? Que en el corazón de Dios había un secreto. Ese secreto había estado escondido desde antes de la fundación del mundo. Nuestro Dios lo había guardado por

siglos. Piensen acerca de esto: ¡Qué privilegio tenía Pedro! Agradó al Padre revelar a Cristo. Aquí tenemos la primera revelación. Cristo está conectado al corazón de Dios. No nos debe impresionar que Pablo haya dicho que Cristo es el misterio de Dios. Quiere decir que Dios tenía un secreto, y que un día él abrió el velo y esa revelación fue dada a Pedro, y también nos es revelada a todos nosotros en este día. Por eso el Señor le dijo a Pedro: “¡Bienaventurado eres!”, porque realmente es una bendición maravillosa. No es simplemente como tener un bonito auto o una casa; aquí se nos dice que si nosotros recibimos esta revelación, somos bienaventurados. Nuestro Señor dijo a Pedro: “Es mi Padre celestial quien te ha revelado este secreto a ti”. Este es el comienzo de la revelación.

Recuerda: si realmente vemos algo de la Biblia; si realmente recibimos una revelación (la primera revelación), somos capaces de tocar el corazón de Dios. Ahora nos ha abierto su corazón a nosotros, y vemos el secreto que hay en el corazón de Dios. Este es el llamado misterio de Dios: *Cristo*. Pero eso es sólo el comienzo.

### **El misterio de Cristo: la Iglesia**

¿Qué dice el Señor en el versículo 18? “*Y yo también te digo ...*”. Si el Padre te reveló a su Hijo, eso es una revelación maravillosa, pero eso no es suficiente. El Señor nos dice: “No sólo mi Padre tiene un secreto; también yo tengo un secreto para ti. Dios te reveló este secreto a ti, ahora yo te voy a revelar mi secreto a ti.” Por eso el Señor dijo: “Y yo también te digo...”. Por

un lado tenemos el secreto del Padre, el misterio del Padre. Pero la revelación del Padre es sólo la mitad de la historia. Este universo tiene un secreto, Cristo, pero gracias al Señor, él va a revelar la otra mitad: *“Sobre esta roca yo edificaré mi iglesia”*. ¿Ven eso? El secreto de Dios es Cristo; pero el secreto de Cristo es la Iglesia. Por eso es que Cristo dice: *“Y yo también te digo, sobre esta roca edificaré mi iglesia”*. Es muy interesante.

Cuando el Señor dijo esta frase, probablemente ellos estaban en un lugar alto de Cesarea, en la base del monte Hermón. Incluso hoy día descubrimos que allí hay una roca muy grande. Esa ciudad fue construida rodeando esa roca.

Cuando el Señor dijo a Pedro: *“Sobre esta roca edificaré mi Iglesia”*, por supuesto esta roca se refiere a él mismo. No hay duda acerca de eso. Pero el Señor también utiliza una ilustración, porque sus ojos ven una roca a los pies del monte Hermón. *“Voy a edificar mi Iglesia sobre esta roca”*. ¿Cómo Cristo edifica su Iglesia? Ahí descubrimos la forma en que Cristo edifica su Iglesia: Es a través del camino de la cruz. Por eso dijo: *“Sobre esta roca”*.

Los discípulos veían la corriente del Jordán, pero ¿cómo podía fluir? La nieve de la cumbre se derretía y el agua fluía hasta la base del monte. Los ciervos veían el agua y bramaban por ella, pero la gran roca se convertía en un paredón que impedía el curso del agua. Entonces ¿cómo era posible que los discípulos viesan la fuente de este río?

## La Roca herida

Muchos años atrás, Dios hizo temblar el mundo, entonces el volcán hizo erupción, y esa roca que estaba allí desde hacía muchos años ... (Según los geólogos, esta roca es la más antigua de la tierra de Canaán) ... esa roca se abrió, y entonces el agua pudo pasar. Ahí comenzó el río Jordán. De esta forma, la sed de los ciervos podía ser satisfecha.

Amados y hermanas: Esta es la historia de la cruz. Ustedes recuerdan cuando el Señor dijo: *“Dios, mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”*. Jesús tomó tu posición y mi posición. Todos nuestros pecados estaban sobre él. ¿Usted conoce el color del pecado? Cuando el Padre celestial, el Padre santo, vio a su Hijo en la cruz tomando tu pecado y mi pecado sobre sí mismo, la vara de la ira de Dios cayó sobre nuestro Señor Jesús. Esa vara debía caer sobre nosotros, porque nosotros somos los pecadores, no Jesucristo. Pero debido a que te ama a ti y me ama a mí, y debido a que todos nuestros pecados estaban sobre nuestro Señor Jesús, y porque Dios es un Dios de justicia, debido a eso, la vara de la ira de Dios cayó sobre nuestro Señor.

Entonces, Cristo, la Roca de los siglos, en ese momento fue partida. En el costado del Señor Jesús apareció sangre y agua. Tal como Adán cuando estaba dormido, Dios sacó algo de su costado, y Eva fue edificada. Es la misma historia. Cuando nuestro Señor Jesús murió por nosotros en la cruz, la iglesia fue tomada de su costado. Si realmente vemos la Iglesia, nunca podremos separar a Cristo de la cruz. Pedro dijo al Señor: *“No lo hagas”*. ¿Qué

quería Pedro? Pedro quería a Cristo, pero sin la cruz. Él confesó a Jesús como el Cristo. Su mentalidad era una mentalidad judía. Cristo debería estar en la gloria; pero no ir a la cruz. Lo que él quería era Cristo, pero sin la cruz. Eso es imposible. El Señor dijo: “Sobre *esta roca* edificaré mi iglesia”. ¿Entienden ahora? Cristo siempre está con la cruz. Siempre es a través de la cruz. De ahí nace la iglesia, y es edificada. No solamente Cristo, también la Iglesia y la cruz.

### La cruz y el reino

Por esa razón, no sólo podemos predicar a Cristo. No sólo podemos hablar de la Iglesia de Cristo. ¿Cómo es que Dios va a cumplir su propósito? El secreto, el camino, es la cruz. Si no hay cruz, no hay cosecha. Si no hay cruz, no hay edificación de la Iglesia. Hoy podemos tener una congregación de diez mil personas, pero la realidad de la iglesia no está ahí. ¿Qué es la iglesia de Cristo? No simplemente Cristo en ti; no solamente la bendición de Cristo. No solamente eso: es el trabajo de la cruz. No es solamente Cristo en ti y Cristo en mí, sino que también la cruz va a tocarte a ti y a mí. Eso es Cristo. Algunos solamente conocen las *adiciones*, pero no conocen las *sustracciones*. Esto es lo que hoy

día hace la cruz. Si realmente somos celosos por el Señor, si la Iglesia va a ser edificada de esta forma, descubriremos el trabajo de la cruz. Trabajaré muy profundamente en cada uno de nosotros. Finalmente descubriremos que la Iglesia está siendo edificada.

Debido al trabajo de la cruz, tú ya no estás en el trono. Algunas veces tenemos la tendencia, cuando la Iglesia se reúne, de sentarnos nosotros en el trono, en vez de dejar a Cristo allí. El trabajo de la cruz siempre nos destrona, con un propósito: que Cristo esté en el trono. Cuando vemos que Cristo está en su trono, ese el reino de los cielos que está mencionado en este capítulo. Si realmente vivimos la vida de Iglesia de acuerdo al propósito de Dios, todos nosotros, incluso los líderes, todos deben ser destronados, para que solamente Cristo quede en el trono. Entonces vemos el reino de Dios.

Ahora vemos la conexión de estas cuatro verdades: Cristo, la Iglesia, la Cruz, y el Reino. Finalmente, el propósito de Dios va a poder llevarse a cabo. Hoy día debemos ser llevados a la fuente de su revelación. Regresemos al comienzo, a la fuente del río. Entonces veremos que la revelación es muy clara para nosotros. No solamente Cristo, también la Iglesia, la Cruz y el Reino.

\*\*\*



Monte Hermón

El conocimiento del misterio de la Iglesia permite la plena revelación de Cristo.

# El misterio de Cristo: la Iglesia

Stephen Kaung



*Lecturas: 1 Cor. 4: 1, Ef. 3: 1-12, Col. 1: 24-29, 1 Cor. 2: 6-16*

Somos mayordomos de los misterios de Dios; no dueños, sino administradores. Dios nos ha confiado su secreto y hemos de manejar ese secreto fiel y sabiamente. Este es el más grande privilegio y responsabilidad que tenemos como pueblo de Dios.

El misterio de Dios es tan sorprendente que Pablo tiene que usar el plural: los misterios de Dios. No es que haya muchos misterios: sólo hay uno. Dios tiene sólo un secreto, pero ese secreto es tan extraordinario que cubre un tremendo terreno. Hay muchas facetas en él, y por eso le llama 'los misterios' de Dios.

El misterio de Dios es Cristo. Dios tiene sólo un secreto, y este secreto es su Hijo. Si nosotros conocemos a Cristo, conocemos a Dios, pero si no conocemos a Cristo, Dios sigue siendo un misterio para nosotros. El misterio de la voluntad de Dios está en su Hijo. Él quiere que su Hijo sea la cabeza de todas las cosas, y que todas las cosas se reúnan en él.

Queremos adentrarnos en el misterio que encontramos en la Palabra de Dios. El misterio de Dios es Cristo, y el misterio de Cristo es la iglesia. En los pasajes que hemos leído, Pablo menciona un misterio, y éste es llamado el misterio de Cristo. ¿Cuál es ese misterio? Después de leer estos pasajes, vemos que es la iglesia.

### No le conocieron

Cuando Cristo estuvo en la tierra, él realmente era un misterio para todos; él vivió y se movió entre los hombres y sin embargo era un gran enigma para ellos. En los cuatro evange-

lios encontramos ocasiones en que la gente decía: «Nosotros lo conocemos, conocemos a sus padres, conocemos a sus hermanos y hermanas, sabemos que él es carpintero y que vive entre nosotros. Pero, ¿de dónde viene su sabiduría? Él nunca ha ido a la escuela, ¿cómo puede enseñar así? Sabemos que él es uno de nosotros, ¿cómo puede decir que él es del cielo?».

O vemos a escribas y fariseos diciendo: «Nosotros no sabemos de donde viene. Conocemos a Moisés, pero a éste no lo conocemos». A veces el pueblo intentó echarle mano, pero, de algún modo, no pudieron hacerlo. E incluso los alguaciles que fueron enviados a prenderle, regresaron diciendo: «Ningún hombre ha hablado jamás como él». Y no pudieron apresarlo.

Al comienzo, el concilio era en cierto sentido favorable a Jesús, porque ellos pensaban que él podría ser el Mesías que cumpliría todas sus aspiraciones. Así que lo examinaron muy cuidadosamente, pero lo encontraron muy diferente a su idea del Mesías; no encajó en el concepto de ellos. Ellos pensaban que cuando el Mesías viniese, restauraría a la nación de Israel, les ayudaría a deshacerse del yugo romano y les haría la principal de las naciones. Mas él no hizo eso. Finalmente lo rechazaron.

En el principio vemos que el pueblo judío se congregaba en torno suyo; dondequiera que él iba se reunían grandes multitudes; muchos lo seguían. ¿Por qué? Porque querían hacerlo su rey, porque él podía alimentarlos con cinco panes y dos pescados. Pero gradualmente descubrieron que

sus palabras eran demasiado duras. No podían aceptarlo, y lo dejaron, pero no sólo esto, finalmente lo rechazaron, y dijeron: «Crucifícale, crucifícale, nosotros no tenemos nada que ver con él». Él era un misterio, un desconocido para la gente de su tiempo.

Incluso para sus discípulos, aquellos que se suponía que le conocían, él era también un misterio. Reiteradamente vemos que ellos no le entendían. Después que hubo resucitado, el Señor se apareció a dos discípulos en el camino a Emaús. Iba junto a ellos y les preguntó sobre lo que hablaban. Ellos dijeron: «¿Eres tú el único extranjero en Jerusalén que no se ha enterado de todo lo que ha pasado recientemente?». Jesús preguntó: «¿Qué ha pasado?». Y le respondieron: «Hay un hombre, Jesús, de quien nosotros creíamos era la esperanza de Israel, pero algo pasó; él fue crucificado y murió, y nuestra esperanza se rompió en pedazos. Pero entonces una mujer dijo que él ha resucitado de los muertos, y nosotros no sabemos realmente qué ha sucedido». Estos eran discípulos de nuestro Señor Jesús, e incluso para ellos, él era un misterio. No podían descifrarlo; no podían entender.

Cristo es un misterio. Y seguirá siendo un misterio si nosotros no vemos la iglesia. Esto puede sonar extraño a sus oídos. Pero permítanme ilustrarlo. En Mateo 16, el Señor preguntó: «¿Quién dicen los hombres que soy yo?» Y toda esa gente dio distintas respuestas: Elías, Jeremías, Juan el Bautista resucitado, o uno de los profetas. En otras palabras, vieron sus hechos, oyeron su palabra, vieron su conducta, y concluyeron diciendo que

él debía ser esta persona o aquella.

Pero entonces Jesús preguntó: «¿Y quién dicen ustedes que soy? Ustedes que son mis discípulos, aquellos que se supone me conocen». Entonces Pedro, por revelación del Padre, declaró: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente». Pedro conoció a Cristo, e inmediatamente después de confesar esto, Jesús dijo: «Bienaventurado eres, hijo de Jonás, porque eso no es algo revelado a ti por hombre, sino por mi Padre Celestial, y ahora yo te voy a revelar algo más: Tú eres Pedro, y yo edificaré mi iglesia sobre esta roca y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella».

Cuando el Padre reveló al Hijo a Pedro, el Hijo inmediatamente le reveló la iglesia. ¿Por qué? Porque el Hijo es el misterio de Dios, y la iglesia es el misterio del Cristo. Cuando tú conoces al Hijo, conoces al Padre, pero a menos que conozcas la iglesia, no conoces al Hijo en su plenitud. Puedes conocer a Cristo en ciertas formas, pero si quieres conocer el significado pleno de Cristo, tienes que conocer la iglesia.

Otro caso: un hombre llamado Saulo. Él había crecido en el judaísmo y en cierto sentido era un hombre típico, el mejor modelo en el judaísmo

Cuando tú conoces al Hijo, conoces al Padre, pero a menos que conozcas la iglesia, no conoces al Hijo en su plenitud.

mo. Él amaba a Dios, conocía la ley y los profetas, era irreprochable según la ley; pero no podía entender a Cristo. Él pensaba que Cristo era un impostor, así que persiguió a los discípulos, y haciendo eso pensaba que estaba sirviendo a Dios con toda sinceridad y honestidad. Pero en el camino a Damasco, el Señor se le apareció, el Señor le salió al encuentro. La primera pregunta que Saulo hizo fue: «¿Quién eres, Señor? No te conozco, ¿quién eres?». El Señor le dijo: «Saulo, Saulo, por qué me persigues? Yo soy Jesús, a quien tú persigues».

¿Cómo llegó Saulo a conocer a Cristo? ¡Él llegó a conocerlo por la iglesia! Saulo estaba persiguiendo a los creyentes, a los miembros del cuerpo, y la Cabeza se quejó desde los cielos: «¿Por qué me has herido?» En otras palabras, él conoció al Señor a través de la iglesia. Entonces vio que, tocando a los creyentes, él tocaba la Cabeza porque la Cabeza y el cuerpo son uno. Y desde allí vemos que él recibió amplia revelación acerca del misterio de Cristo, y llegó a ser uno que realmente conocía el misterio de Cristo que es la iglesia.

### **La dimensión personal es limitada**

¿Por qué el misterio de Cristo es la iglesia? Primeramente, Cristo seguirá siendo un misterio para nosotros si no vemos la razón por la cual él vino a este mundo. ¿Por qué vino el Hijo de Dios a este mundo? ¿Por qué murió en la cruz? ¿Por qué consumó la obra de redención? Si no vemos la iglesia, nunca podremos captar totalmente el significado de Cristo.

Conocemos a Cristo en una dimen-



sión personal, y gracias a Dios por eso. Debemos conocerle así. Podemos decir: él es el Cristo, porque él es mi Salvador, él murió en la cruz por mis pecados, y eso es correcto; gracias a Dios por ello. O decimos: Cristo vino para que tengamos vida, y vida abundante, y eso también es correcto; gracias a Dios por ello. Podemos pensar en él como el Pastor y guía de nuestro caminar, que nos protege y cuida de nosotros y, gracias a Dios, eso es verdad. O vemos a Cristo como nuestro amigo en la necesidad. ¡Gracias a Dios por eso!

Hemos venido a conocer a Cristo en sus muchos y variados aspectos. Pero, hermanos y hermanas, si queremos conocer el significado pleno de Cristo, tenemos que ver algo más; algo más grande que lo personal o lo individual. Hay un lugar para lo personal y lo individual, pero tenemos que ampliar nuestra visión y ver algo mucho más amplio. En otras palabras, Cristo te incluye a ti y a mí, pero tú no eres el significado entero, y yo no soy el propósito entero. A veces decimos: Cristo me ama a mí y murió en la cruz por mí. Y cualquiera que ha experimentado el amor de Cristo lo dirá de esta

manera. Y gracias a Dios, esto es verdad. En un sentido tú eres muy precioso para él, como si fueras único, y él te trata así, pero en otro sentido, él tiene algo más grande en vista.

¿Por qué vino Cristo a este mundo? ¿Cuál es el significado de la cruz? ¿Por qué él se entregó a sí mismo de esta manera? La Biblia dice: «*Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella*». Todo el evangelio de Juan tiene un punto de vista: el que vino a la tierra es un Novio. Él está buscando a su novia. Por esa razón menciona las bodas de Caná. Cristo vino a este mundo como un novio: él estaba buscando a su novia. Pero la novia no estaba allí: él tenía que formarla y recogerla para poder tenerla para sí. ¿Con qué propósito vino él a buscar y a salvar lo perdido? Para atraer a sí mismo un pueblo que llegaría a ser su novia. Esa es la perspectiva completa en el evangelio de Juan.

### **Cristo es para la iglesia**

Hermanos y hermanas, Cristo es para la iglesia. Él es para la iglesia, no sólo para ti y para mí. Tú y yo estamos incluidos como parte de esa iglesia, esa novia, ese cuerpo, ese reino. Pedro dirá que Cristo es el Rey que viene a establecer su reino, Pablo dirá que Cristo es la Cabeza que está encontrando y edificando su cuerpo, y Juan dirá que Cristo es el Novio que busca a su novia. Pero de cualquier manera que lo consideremos, es la corporatividad la que siempre está a la vista, no sólo los individuos. Él no está salvándonos simplemente como individuos, está salvándonos para constituir a un cuerpo, un reino, la

novia. Y gracias a Dios, nosotros estamos incluidos. A menos que veamos a Cristo en tal dimensión, no podemos explicar a Cristo.

### **Cristo es en la iglesia**

En segundo lugar, encontramos que Cristo no sólo es *para* la iglesia, sino también *en* la iglesia. A menudo, cuando leemos 1 Corintios 2, hay un versículo que ha sido muy usado, diciendo que nosotros nada conocemos sino a Cristo Jesús y a este crucificado. Y a veces presumimos de ello diciendo: «Yo sólo conozco a Cristo crucificado, y es todo lo que sé». Pero si leemos el contexto, esto no es lo que realmente Pablo quiere decir. Él dice que cuando entró en medio de ellos –



Río Jordán

la iglesia en Corinto— conociendo la situación que los aquejaba, él se propuso entre ellos no saber nada excepto a Jesucristo y a él crucificado. No que él no conocía nada más, sino que juzgando la situación, él determinó no saber nada más sino a Cristo crucificado. ¿Por qué? Porque eso es lo que ellos necesitaban.

Los corintios estaban viviendo en la carne, alardeando de su propia sabiduría, y lo que necesitaban era la cruz de nuestro Señor Jesús. Ellos necesitaban ver a Cristo crucificado. Inmediatamente después de mencionar eso, Pablo dice: «*Mas hablamos sabiduría entre los perfectos*» (V.M.). Los corintios hablaban de sabiduría y eran buscadores de sabiduría, pero sabiduría terrenal. Eso los hizo engreídos, y pensaban que les hacía importantes, pero Pablo declaró: «No, yo no sé nada entre ustedes, sino a Cristo Jesús y a él crucificado. Ustedes tienen que ver a Cristo en la cruz y ser reducidos a cero. Después de que ustedes lo conozcan crucificado y después que el fundamento de la verdad haya sido revelado, entonces podrán edificar sobre el fundamento». Y en este misterio se basa la edificación en la verdad: el misterio de Dios y la sabiduría de Dios en misterio.

A veces oímos personas presumir: «Yo no conozco nada excepto a Cristo y a éste crucificado». Y realmente no saben nada más. Esa no es la actitud de Pablo. Por un lado, cuando venimos al fundamento de la verdad, no hay nada más que Cristo crucificado. ¿Debemos predicar nada más que a Cristo crucificado entre los perfectos? Ahora, ¿quiénes son los perfectos? En

la Biblia, perfecto no significa entero, ni son los bebés que no conocen nada más que a Cristo crucificado, porque eso lo traen en el nacimiento. Pero cuando los bebés crecen, maduran, y entonces necesitan ser edificados en la verdad, sobre ese fundamento que es la sabiduría de Dios en misterio.

Así que los perfectos aquí significa los maduros; aquellos que están creciendo en la gracia de Dios, que han dejado la niñez, que están caminando con el Señor sobre la base y fundamento de Cristo crucificado y la cruz. Allí empezamos a ver el propósito de Dios en la venida de Cristo a este mundo, y el propósito de Dios en la crucifixión de Cristo, el significado de Cristo y la cruz revelada y que es la sabiduría de Dios en misterio.

¿Por qué es llamado misterio? Porque es algo oculto. Hay un tiempo para esta revelación. Pablo no podía revelarlo a los corintios. Él quería compartirles la sabiduría de Dios en misterio, pues ese misterio ya le había sido revelado a él, y quería tener comunión con ellos en este punto, pero no pudo. ¿Por qué? Porque ellos todavía eran bebés. Necesitaban una obra más profunda de la cruz en sus vidas antes de que pudieran apreciar la sabiduría de Dios, antes de que pudieran ver el propósito de Dios con respecto a la cruz de Cristo.

Así que Pablo dijo: «Hablamos sabiduría de Dios en misterio entre los perfectos», e intentó describir esa sabiduría en misterio. Él dijo que era algo que ningún oído había escuchado, ni ojo nunca había visto, ni entrado en mente humana. Tiene que ser revelado por el Espíritu de Dios porque son

los pensamientos de Dios y, ¿quién sabe las profundidades de Dios sino el Espíritu de Dios? Tiene que ser revelado, interpretado y explicado con palabras espirituales: es la mente de Cristo. Ahora, después que él dio tanta descripción, no dijo de inmediato lo que es. ¿Por qué? Porque no estaban preparados para ello. No estaban listos para conocer la sabiduría de Dios en misterio. No estaban listos para recibir el misterio de Cristo. Eso tenía que esperar hasta que él escribiera la carta a los Efesios.

Ahora, si comparamos Efesios 3 con 1 Corintios 2, las descripciones de ese misterio son muy similares. Un ‘misterio oculto’, ‘revelado’, ‘nuestra gloria’; todas estas cosas están en paralelo en ambos pasajes. Es por medio de la iglesia que la sabiduría de Dios será dada a conocer incluso a los principados y autoridades, esto es, a los ángeles.

Así que, hermanos y hermanas, aquí encontramos que el misterio de

Cristo es la iglesia. Pero tú no ves la iglesia a menos que primero permitas que la cruz obre en tu vida. Si predicas la cruz de Cristo y realmente le permites operar en ti, entonces serás librado del individualismo, de la vida de la carne centrada en sí misma, y entrarás en el propósito de Dios y verás que eres un miembro del cuerpo de Cristo y cómo te relacionas con Cristo y entre los hermanos. Pero si predicas la iglesia de la que eres un miembro, perteneciendo unos a otros, y la cruz no ha empezado a obrar en tu vida todavía, descubrirás que la cruz empezará su obra. ¿Por qué? Porque sin la cruz como fundamento, no puede levantarse la superestructura de la iglesia. La cruz tiene que operar en tu vida para que la iglesia sea una realidad para ti.

La iglesia no es sólo algo para apreciar o admirar: es una realidad, es el misterio de Cristo. En otras palabras, Cristo está en la iglesia. ¿Qué es la iglesia? La iglesia es Cristo en su expresión corporativa. Cristo se ha puesto a sí mismo en la iglesia, y así la iglesia es Cristo en su expresión corporativa. Por consiguiente lo que no es de Cristo en nosotros tiene que ser tratado por la cruz. Es por eso que cuando tú predicas la iglesia obtienes la cruz. Y de esta manera entrarás realmente en el significado real de la iglesia.

### **Cristo es conocido por medio de la iglesia**

En tercer lugar, la iglesia es el misterio de Cristo porque Cristo es conocido por medio de ella. ¿Cómo conocerás a Cristo? Si intentas conocerlo individualmente, encontrarás que hay

Tú no ves la iglesia a menos que primero permitas que la cruz obre en tu vida. Si realmente le permites operar en ti, entonces serás librado del individualismo, de la vida de la carne centrada en sí misma y verás que eres un miembro del cuerpo de Cristo.



una gran limitante allí. ¿Por qué? Porque nuestra capacidad es limitada. Por la gracia de Dios, tú puedes conocer a Cristo en un cierto grado, pero eso es todo lo que tú puedes conocer. Algunos pueden conocer a Cristo como su Salvador, otros como su sanador, otros como su consejero o confortador. Así en nuestra experiencia personal podemos conocer a Cristo en un cierto grado, pero se necesita la iglesia entera para hacer a Cristo conocido. Por consiguiente encontrarás en Efesios 3, que «con todos los santos» aprehendemos la anchura, la longitud, la profundidad y la altura del amor de Cristo que excede a todo conocimiento.

Cristo es conocido por medio de la iglesia. Es por eso que necesitamos la comunión unos con otros. Necesitamos compartir con los demás el Cristo que conocemos, y compartiendo entre nosotros el Cristo que conocemos, podemos aprehender y ser llenos de la plenitud de Dios. Esa es la razón por qué necesitamos los unos de los otros. Damos gracias a Dios por todos los hermanos y hermanas, porque a través de todos ellos llegamos a conocer a Cristo. Cristo es conocido por la iglesia, no sólo entre nosotros,

sino a través del pueblo de Dios.

Cristo es dado a conocer al mundo a través de la iglesia. El Señor dijo: “Si ustedes se aman entre sí, entonces el mundo sabrá que Dios me ha enviado”. Nuestro testimonio personal es importante, pero hay un poder mayor en nuestro testimonio a este mundo, y ese es visto en la iglesia. En los días tempranos de la cristiandad, la gente señalaba a los creyentes y decía: “Vean cómo se aman”. Debido a eso, muchos vinieron al Señor. Esto no significa que debemos eludir nuestra responsabilidad de dar testimonio personal. Debemos ser testigos individuales para el Señor, es verdad. Pero, hermanos y hermanas, cuando hay un cuerpo en la tierra, cuando hay un candelero de oro en la tierra, cuando hay esta iglesia en la tierra, la luz invadirá todos los ámbitos. El testimonio será fuerte y eficaz.

La razón de por qué hoy nuestro testimonio es tan débil, es porque el pueblo de Dios está tan dividido. No hay ese candelero único, no hay ese amor por otros, ese amor fraternal en que nos amamos unos a otros por una sola razón: el hecho de que somos hermanos. No hay ninguna otra razón para ese amor, y si nos amamos unos a otros porque somos hermanos, este es el amor de Dios. Entonces el mundo verá inmediatamente que Dios ha enviado a Cristo a este mundo. Así vemos que Cristo es dado a conocer por la iglesia, no por uno o dos individuos.

Cristo también es dado a conocer por la iglesia a los principados y autoridades. El testimonio de la iglesia abarca más allá de este mundo físico.



Nuestro testimonio toca aun el mundo espiritual. Incluso los principados y potestades vienen a aprender la sabiduría de Dios a través de la iglesia, y esto puede explicarse de dos maneras diferentes: Cuando tú piensas en estos ángeles, principados y potestades como ángeles buenos, es decir, como ángeles que están sirviendo a Dios, encontrarás que Pedro dijo: “Aun los ángeles anhelan ver lo que Dios está obrando”. Dios ha levantado hombres que fueron hechos un poco menores que los ángeles y a través de estos hombres, él va a consumir su propósito. Los ángeles se regocijan viendo lo que Dios está haciendo hoy, en la iglesia. Ellos empiezan a ver la sabiduría de Dios, y cantan alabanzas a Dios por causa de la

iglesia.

Y por supuesto, los principados y potestades del poder de las tinieblas, y el espíritu de iniquidad, son destruidos por Cristo y su iglesia. Satanás fue derrotado personalmente por Cristo en la cruz, y ahora el poder total de las tinieblas será destruido por la iglesia. Es a través de la iglesia que el enemigo de Dios será llevado a su fin.

Hermanos y hermanas, esta es la forma en que vemos a la iglesia enseñando la sabiduría de Dios a los ángeles, y no sólo enseñándoles, pues Pablo dice: “¿No saben ustedes que juzgarán incluso a los ángeles?”. Juzgaremos a los ángeles porque hemos sido hechos herederos y co-herederos con Cristo. Dios no ha dado el mundo habitable a los ángeles, sino que lo ha dado a la simiente de Abraham.

Así que, hermanos y hermanas, en estos tres aspectos podemos ver cómo el misterio de Cristo es la iglesia: Cristo es para la iglesia, Cristo está en la iglesia y Cristo es dado a conocer por medio de la iglesia. El misterio de Cristo es dado a conocer a través de la iglesia. Nadie conoce al Padre, pero quien conoce al Hijo conoce al Padre. Ninguno conoce realmente a Cristo, pero cuando conoces la iglesia, conoces a Cristo.

\*\*\*

Una vez se le preguntó a un creyente anciano: “¿Cuál es la virtud cristiana más difícil de lograr?”. La respuesta fue: “El espíritu de humildad. El grave problema es estimar a los demás como superiores a uno”. El interlocutor volvió a preguntar: “¿Y cómo se puede lograr?”. La respuesta fue: “Hay una sola manera. Cuando me considero a mí mismo, miro a lo que san Pablo llama el ‘viejo hombre’. Cuando considero a otra persona, procuro ver en él al ‘nuevo hombre’: la nueva creación en Cristo”.

*Watchman Nee, en Aguas refrescantes*

En el pensamiento de Dios, la Iglesia se encuentra unida vital y eternamente a su Hijo, por inefables cuerdas de amor.



# El amor eterno

de Dios por la Iglesia

Rodrigo Abarca B.

**//** Dios es amor”, nos dice Juan. Este es el rasgo esencial y prominente de su carácter. Todos sus propósitos y pensamientos están regidos por el amor. Con seguridad, estamos lejos de comprender a cabalidad la inmensidad, profundidad e intensidad de su amor.

Sin embargo, cuando consideramos su propósito eterno y todo lo que está involucrado en su cumplimiento y realización, su divino amor brilla con una claridad incomparable.

### **La maravilla de la gracia**

El apóstol Pablo comienza su magno tratado sobre la iglesia –que es la carta a los Efesios– con una declaración cuyos alcances están todavía más allá de nuestra comprensión o imaginación: *“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo que nos bendijo con toda bendición espiritual ... según nos escogió en él (Cristo) antes de la fundación del mundo, en amor...”*. Estas palabras debieran asombrarnos profundamente ¿Antes de la fundación del mundo? Vale decir, ¿Antes de que fuésemos creados? ¿Antes de que los ángeles emergiesen brillando de su mano? ¿Antes de que apareciera el minúsculo polvo del cual fuimos formados? Y todavía más, ¿antes de que pecásemos y diésemos la espalda a su propósito y voluntad para nosotros? Pero Dios, aún sabiendo todo lo que habría de ocurrir en el futuro, nos amó en edades que se hundían en la eternidad pasada y en el consejo más íntimo de su corazón. Y de ese amor surgió todo lo demás.

Allí fuimos escogidos para ser su pueblo, predestinados para ser hijos

del Padre, separados para ser la esposa del Hijo, y bendecidos para convertirnos en la morada eterna del Espíritu Santo. Dios habría de compartir su vida con nosotros. Dios habría de convertirnos en el objeto supremo de su amor. De entre todo lo creado, la iglesia fue amada por encima de todo lo demás. La revelación de este misterio divino estremece al apóstol Pablo y lo constriñe a anunciar y aclarar a todos la dispensación del misterio de la iglesia. Y la Escritura tiene una palabra para expresar la acción del amor divino a través del tiempo, desde el principio hasta la consumación de su propósito: *gracia*. Lo que el amor concibió en la eternidad pasada, la gracia lo manifestará y llevará adelante a través del tiempo hasta su consumación en la eternidad futura.

Esa gracia impregna todas las obras de Dios. No se merece, no se compra, no se puede ganar por la fuerza. Es la manifestación de su amor eterno, incondicional y absoluto hacia la iglesia. Por ello, esa gracia resultará, al final, victoriosa.

¡Ah, si pudiésemos comprender la grandeza de su gracia, el propósito para el cual fuimos creados, la grandeza de los pensamientos de Dios para con nosotros! Pero tropezamos al poner nuestra mirada exclusivamente sobre nuestra pequeñez, debilidad, inutilidad e ineficacia. Pues, secretamente, tenemos el extraño pensamiento de que el amor de Dios es algo que se debe merecer de algún modo. Pero no es así. Su amor nos fue concedido antes de que fuésemos nada o hiciésemos obra alguna. Aun más, ese mismo amor, previendo nuestra caída,

preparó de antemano el remedio. Y el Cordero fue inmolado antes de la fundación del mundo. Ese fue el precio que Dios debió pagar al crearnos. Contra el brillante amanecer del primer hombre en el huerto de Edén, se recortaba negra la sombra desolada de la cruz.

### **Una maravillosa historia de amor**

El amor de Dios por la iglesia es constante, invariable y definitivo ¡Cómo debiera consolarnos ese pensamiento! Pues la iglesia no es una institución humana, una organización “eclesiástica” o un movimiento religioso. Lo que Dios amó desde la eternidad es algo enteramente diferente. El Padre ha amado eternamente a su Hijo, el Hijo de su amor, y en él amó también a la iglesia, pues en el pensamiento de Dios, ella se encuentra unida vital y eternamente a su Hijo. Primero como un proyecto escondido en su seno, al igual que Eva en el costado de Adán. Luego, cuando el Verbo se hizo carne, como el misterio descendido con él al corazón de este mundo perdido. Pues, él vino a buscar a su amada eterna. Y finalmente, como la iglesia libertada y levantada en unión con él por encima de todos los poderes del pecado, la muerte y Satanás, regresada a su posición, vocación y gloria original.

La suya es una historia de amor hacia su amada eternamente perdida y eternamente encontrada. Redimida por el precio más alto que jamás conoció ni conocerá la creación de Dios. La sangre divina del Hijo de Dios. Porque fue Dios en Jesús quien padeció en la cruz. Aquel que hizo las in-

contables galaxias y los resplandecientes querubines de fuego, y se sienta por encima de todo lo creado a una distancia imposible de medir ni estimar, descendió para tomar sobre sí la carne y la sangre de su amada. Y estando en esa condición, sufrió la cruz y derramó su sangre. El conoció el dolor y cargó sobre sí el tormento y la condenación de su amada. Era un acto de puro amor. De supremo amor. No había más necesidad que la que le impuso su amor. Y al hacer esto, Dios en Cristo unió para siempre su destino al de su amada iglesia. Los ángeles contemplaron estremecidos el espectáculo de su amor así ofrendado y derramado hasta lo sumo sobre la horrenda cruz. Pues allí, Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo. Él bajó hasta el más profundo de los abismos de la muerte y la perdición eternas y desde allí trajo a su amada de regreso a la vida y la eternidad.

Y no sólo eso, pues al levantarla de sus cadenas y salvarla de su extravío, la insertó de nuevo en la línea original de su propósito eterno. Porque ella habrá de convertirse, por obra de su gracia, en una iglesia gloriosa, santa y sin mancha. Totalmente ajena al pecado y la muerte.

Pues su amor continúa. No se detiene en la salvación de los suyos. Avanza para formarlos, edificarlos, sustentarlos y llevarlos hacia adelante hasta alcanzar todo cuanto fue preparado para ellos en la eternidad pasada. En este punto, nuestra mente necesita ser transformada de manera radical. Nuestros ojos requieren ser alumbrados para conocer la grandeza, la vastedad y el alcance de nuestro llama-

miento. Y para ello, se necesita que, sobre todas las cosas, conozcamos su amor. Ese amor que jamás nos abandonó ni nos abandonará, a menos que lo rechacemos voluntariamente.

Nuestro corazón necesita abrirse a la plenitud de su amor. Arrojarle en sus brazos y rendir su agitación, ansiedad y temor en sus brazos. El Creador, el Autor de la Vida, el Dios eterno, por cuya palabra se rige el universo, la Realidad última y definitiva, nos ama. Y nos ama de una manera que abruma y maravilla nuestro corazón ¿Por qué? Porque así lo ha querido. Más allá de todo el temor, la oscuridad y la sombra de la muerte, se encuentra la resplandeciente realidad de Aquel cuyo amor por nosotros sobrepasa todo entendimiento. Aquí yace nuestra consolación y seguridad eterna.

No quisiéramos entrar en argumentaciones teológicas, pero ¿qué seguridad más grande puede haber para nosotros que su amor? Aquel que nos amó desde la eternidad, murió en la cruz y derramó su sangre por nosotros, ¿permitirá que, después de todo eso, nos perdamos? No si confiamos en él. No si ponemos toda nuestra seguridad en su amor.

### **Será para siempre el espejo de su amor**

Para concluir esta breve reflexión, en la que hemos intentado aproximarnos al menos un poco al misterio del eterno amor de Dios por la iglesia, hemos de referirnos a su consumación en la eternidad por venir. Ella fue concebida en un sueño de amor en edades eternas que sólo Dios conoce. Lue-

go apareció en el mundo levantada del polvo de la tierra. Sin embargo, por un instante, todo pareció perderse para siempre cuando Adán y Eva escogieron el camino de la rebelión y la alianza con las potestades hostiles a la potestad de Dios. Pero el Hijo de Dios entró en el mundo lleno de gracia y de verdad, para rescatar lo que se había perdido. No tan sólo hombres y mujeres perdidos, sino aquello que expresa el más profundo misterio de la voluntad de Dios: la iglesia que es su cuerpo, su templo y su desposada

¿Qué vendrá hacia el futuro? La Biblia nos habla de una ciudad que es la plena expresión de todo lo que Dios concibió antes de la fundación del mundo. Cada piedra de esa ciudad lleva inscrita la marca de su amor. Ella es por completo el fruto de su amor. En ella lo que el amor comenzó en la noche de los tiempos, se encuentra plenamente consumado en el eterno mediodía de la edades por venir. Es el tributo supremo a su amor, constante, sufrido, infatigable, herido, despreciado, pero al fin, recibido, aceptado, retribuido y amado. En ella, todo el universo contemplará al fin a Dios en toda la gloria de su gracia, bondad y misericordia. Pues ella será para siempre el espejo de su amor.

\*\*\*



# El Adán corporativo

Roberto Sáez F.



Lo que no pudo hacer Adán, hace Cristo – el postrer Adán corporativo: levantar una descendencia para Dios.

“¿No hizo él uno, habiendo en él abundancia de espíritu? ¿Y por qué uno? Porque buscaba una descendencia para Dios” (Mal.2: 15). “Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó” (Gn.1:27). “...y serán una sola carne”(Gn.2: 24b). “... y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia” (Ef.5: 31b-32).

**E**l hombre de Génesis no es un individuo, sino un ser corporativo. Cuando Malaquías se refiere a ese hombre dice que Dios lo hizo uno porque está incluyendo a la mujer. Es un hombre macho y hembra y ¿por qué, o para qué? Para que ese hombre le procure (a Dios) una descendencia o una simiente. Esta descendencia sería la iglesia que comenzó con el Adán corporativo, luego siguió con los patriarcas, con el Israel terrenal y, finalmente, la iglesia que emerge de Cristo, de su costado herido, de la misma manera que Eva emerge del costado herido de Adán. La Versión Antigua de la Biblia Reina Valera aclara mejor el texto de Malaquías: “Pues qué ¿no hizo él uno solo aunque tenía la abundancia del espíritu? ¿Y por qué uno? Para que procurara una simiente de Dios”.

### El Adán corporativo

A Dios no le servía un individuo. Obviamente, no podría haberle exigido multiplicación a un individuo. Los requerimientos de Dios entregados al hombre de Génesis son en términos plurales; Dios no le está hablando a un individuo, sino a los dos como si fuesen uno, y lo son, pues tal es el sentido de su creación. “*Multiplicaos... señoread*”, son mandamientos entregados a un ser colectivo.

Cuando Dios dice: “*Hagamos al hombre a nuestra imagen*” no está

pensando en un individuo sino un ser corporativo. La imagen de Dios no es la de un individuo, sino de Dios que coexiste en unidad, en una pluralidad de personas. Un individuo solo jamás puede mostrar la imagen de Dios. Nuestro Señor Jesucristo es la imagen de Dios en tanto se nos revela en una estrecha comunión con el Padre y con el Espíritu Santo. Nada hizo de sí mismo, ni habló nada de sí mismo. Su vida y obra fueron intensamente corporativas.

Cuando leemos el Nuevo Testamento, notamos que todos los consejos y mandamientos de la Palabra de Dios están dirigidos a un ser colectivo, esto es, a la iglesia, con la sola excepción de las cartas personales. La Palabra de Dios no se aplica a un individuo sino a éste en tanto está inserto en la iglesia como miembro del cuerpo, en comunión con el Padre y con el Hijo a través del Espíritu Santo.

### El misterio de la unidad

De dos hizo uno. No podía ser de otro modo. Dios es uno, aunque en tres personas. Sí, el ser que Dios habría de llevar su imagen tenía que ser de ese modo, o no se daría el estilo de vida de Dios, el cual es intensamente corporativo. La voluntad de Dios es que el hombre, al unirse a su mujer, sea con ella una sola carne, para que este hombre completo le procure a Él una descendencia. De ahí la importancia

de la multiplicación.

La unidad no es sólo llegarse a la mujer para procrear; sino unidad de vida, de naturaleza, como Eva, que tiene la naturaleza de Adán, y la iglesia la de Cristo. Unidad de carácter determinado por la vida de Cristo, moldeado en el tiempo en la multiplicidad de relaciones de la vida cotidiana que se da en un matrimonio y en el contexto de la vida de iglesia. La unidad del matrimonio tiene como fin procurarle una descendencia a Dios. No sólo en procrear hijos, sino en formarlos para que sean una simiente para Dios. Por eso es imprescindible que nazcan de nuevo mediante la regeneración del Espíritu Santo, para que Cristo sea así el centro del hogar. Sin embargo, el lugar escogido por Dios para la formación de su imagen en sus hijos es la iglesia.

Dios está en contra del divorcio, en contra de la deslealtad del hombre con la mujer de su juventud. *“Dios aborrece el repudio”* (Mal.2:16) pues esto rompe la unidad. Las personas que viven un quiebre familiar, de alguna manera quedan afectadas, con una personalidad fisurada. Sólo cuando la persona se encuentra con Cristo y es traída al seno de la iglesia para

vivir una vida corporativa, tiene la opción de ser sanada y recuperada para el propósito de Dios.

Por lo antes expuesto, podemos comprender cuánto afecta a los designios de Dios y a su corazón la división de los cristianos. La división de la iglesia revela que los cristianos desconocen la naturaleza de la iglesia, puesto que la iglesia es una con Cristo, es de una misma naturaleza con él. Dios le impartió la misma vida de su Hijo. El diablo, no obstante, se las ha arreglado para dividirla; por eso, es tiempo que los cristianos se levanten a resistir la obra del enemigo y se vuelvan al propósito de Dios.

La división de la iglesia es semejante a la tragedia de un divorcio entre esposos. Toda la familia se afecta, y deja sin efecto el propósito de Dios. Pablo, hablando de la división entre los Corintios, señala que la división es una evidencia de la carnalidad; mientras que la unidad es evidencia de espiritualidad y madurez. La división es señal de niñería, de egoísmo y de incapacidad de vivir una vida corporativa.

### **El misterio de Cristo y la Iglesia**

La unidad entre un hombre y una mujer como una sola carne es un símil de la unión entre Cristo y la iglesia. Puesto que la primera pareja fracasó en la procreación de una familia para Dios, vino el Señor Jesucristo como cabeza de una nueva creación a fin de obtener la descendencia que Dios buscaba. Cristo es el Adán que había de venir, todo lo que se dijo y se esperó del primer hombre con su ‘ayuda idónea’, era figura de lo que había

La división de la iglesia es semejante a la tragedia de un divorcio entre esposos. Toda la familia se afecta, y deja sin efecto el propósito de Dios.



de venir en Cristo y su iglesia. El primer hombre falló, el segundo Hombre cumplió y consiguió lo que el Padre quería: *una descendencia para sí*, la cual son los hijos de Dios que han sido unidos a Cristo por la fe en él. Es la multiplicación que vino como resultado de su costado herido. Esta descendencia es *el fruto de la aflicción de su alma*.

El verdadero sentido del matrimonio está en la revelación del misterio de Cristo y de la iglesia. Muchas veces, en las bodas se aplica esta revelación, pues la iglesia actualmente es la novia de Cristo y se está preparando para ser su esposa. Un día en el futuro próximo la iglesia será la esposa del

Cordero. Cristo es el Novio que viene a buscar a la novia. Si no ha venido aún, es que ella no está preparada. La señal más perfecta de su preparación será el día en que ella lave la mancha de su división. Entonces y sólo entonces el Novio vendrá por ella. El romance ha durado casi dos mil años. Él ha sido muy paciente en la espera, y ella ha sido probada en la paciencia esperándolo a él. Ni él ni ella han desistido en la paciente espera. Pero fiel es el que prometió. No es que se haya olvidado de ella; sólo que ella aún no está lista.

Era necesario que ella fuese moldeada a su semejanza para llegar a ser su ayuda idónea en las futuras tareas del reino que le espera. Esto no podía lograrse en un siglo ni en dos ni en diez, sino en todo el tiempo necesario para cumplir el deseo del corazón de Dios.

Volvamos a hacernos la pregunta del principio: “¿Por qué uno?” ¡Pregúntele al hermano de la otra congregación! ¡Pregúntele a su esposo! ¡El ministro pregunte a los novios! ¡Los padres a los hijos! ¡Los siervos a sus consiervos! ... ¿Por qué uno? La respuesta es clara. Dios quiere que le procuremos una descendencia. Como dice Hebreos: Dios se ha propuesto “llevar muchos hijos a la gloria” (2:10). Esta es la descendencia de Dios: La iglesia unida a Cristo, siendo de un mismo espíritu con él. Siendo ella el cuerpo y Cristo la cabeza. Así aparecerá el nuevo hombre colectivo, configurado por los muchos miembros asidos a la Cabeza.

\*\*\*

El Antiguo Testamento no muestra directamente a la Iglesia, pero sí lo hace alegóricamente a través de varias mujeres mencionadas en sus páginas.



# Las mujeres y la Iglesia

Eliseo Apablaza F.

La mujer, en su papel de novia y esposa, ofrece al Espíritu Santo un perfil muy apropiado para la tipología espiritual de la Iglesia, por cuanto ella es la Novia de Cristo. Cada una de ellas representa un aspecto diferente de la Iglesia, abarcando su historia completa, desde su elección hasta la consumación de su gloria con Cristo. Esto nos demuestra que la Iglesia estuvo desde el principio en el corazón de Dios. Precisamente, este era uno de los misterios que habrían de ser dados a conocer con la venida del Señor Jesucristo.

Revisaremos sucintamente la historia espiritual de la Iglesia a la luz de los tipos de siete mujeres del Antiguo Testamento.

### **Eva, el propósito eterno**

La primera mujer, antes de la caída, nos muestra el lugar que ocupa la Iglesia en el propósito eterno de Dios. Cuando Dios creó a Adán, vio que no era bueno que estuviese solo, por lo cual creó para él una ayuda idónea. Esta es la primera alegoría —una hermosa figura— de la relación íntima y perfecta entre Cristo y la Iglesia. Antes que las sombras del pecado asomasen, Dios creó (‘edificó’) a Eva del costado abierto de Adán, prefigurando así la forma como Dios habría de tomar a la Iglesia del costado herido de Cristo en la cruz del Calvario.

Eva fue tomada de Adán. La Iglesia es tomada de Cristo. La analogía es perfecta. Nada que no proceda de Cristo puede formar parte de la Iglesia. Así, la Iglesia no es lo que los hombres ven como tal, sino lo que íntimamente ha procedido de Cristo, com-

partiendo su misma naturaleza.

Eva fue la ayuda idónea de Adán. La Iglesia es la ayuda idónea de Cristo, en todo lo que se refiere al gobierno sobre la creación, propósito hasta ahora no cumplido cabalmente. El hermoso cuadro de Génesis 2 será completado en su perfección el día que Cristo tenga a su Novia inmaculada, como es anunciado en Apocalipsis 19. Desde Génesis 2 a Apocalipsis 19 hay un gran salto en la historia del hombre, pero hay sólo un suspiro en la eternidad. Finalmente Dios tendrá la Eva sin pecado que su postrer Adán merece. El propósito eterno de Dios se habrá cumplido.

### **Asenat, elegida en medio del mundo**

José es uno de los tipos más perfectos de Cristo, y su esposa, Asenat, lo es también de la Iglesia en un aspecto muy específico: ella es tomada del mundo. Asenat era una mujer gentil. Era “*hija de Potifera, sacerdote de On*” (Gén.41:45). On era el centro de adoración al sol entre los egipcios. Por tanto, Asenat provenía de una ciudad y una estirpe pagana. Así también, Dios ha provisto de esposa para Cristo de entre los gentiles.

### **Rut, redimida por precio**

En el libro de Rut, Booz representa a Cristo. “Booz” significa “en él hay fuerza”, es un hombre “*poderoso en riquezas*” (2:1). Rut, en cambio, es una mujer gentil, entristecida y sufriente, que es recibida por Booz con misericordia. Aquí vemos a la Iglesia, en su condición en el mundo, al momento de ser presentada a su Amado. El mayordomo (el Espíritu Santo), la lleva

ante Booz, quien la acoge y provee para ella de alimento.

Luego, llega el momento de la gran manifestación de amor, en que Booz redime a Rut. En el libro de Rut es reiterado el uso de la palabra ‘redención’. Elimelec, el pariente del anterior marido de Rut no estuvo dispuesto a hacerlo (¿quién más podría pagar el alto precio por la salvación de ella?), pero sí Booz.

Según la ley de Israel, para poder redimir había que cumplir con tres condiciones: a) *tener el derecho de redimir*. Sólo un pariente podía hacerlo. Por eso el Señor tuvo que participar de carne y sangre, pues sólo podía redimir a la Iglesia como hombre. b) *tener medios para hacerlo*. Tal como Booz, el Señor era rico (2ª Cor.8:9), pero él vendió todo lo que tenía (Mat.13:46) para redimir la Iglesia. c)

*estar dispuesto a redimir*. El amor de Cristo lo llevó a redimirmos (Rom. 5:6-8).

Así, Booz (Cristo) reunía estas tres condiciones, y por ello no sólo compra la heredad de su pariente, sino también a Rut, pero no para hacerla su esclava, sino su esposa. Ahora, todas las riquezas de Booz son de ella. El hombre más rico honra a una pobre forastera, dándole su nombre y su herencia.

Rut nos muestra hermosamente la redención de la Iglesia. La Iglesia fue hallada por Cristo en ese estado de indefensión y pobreza, pero la redimió con su preciosa sangre, para hacerla su esposa.

### **Séfora, una mujer en el desierto**

Séfora era hija de Reuel (o Jetro), sacerdote de Madián. Moisés la tomó como esposa en su destierro en el desierto. Ese árido desierto representa lo que fue esta tierra para nuestro Señor durante su ministerio. Fueron los días de su humillación, en que no halló una sombra donde descansar. Aquí halló a la Iglesia, perdida entre esas muchedumbres abatidas, que eran como ovejas sin pastor.

Séfora era hija de un madianita, de un descendiente de Abraham y Ceturá. En eso vemos también a la Iglesia, que no tiene aquí en la tierra un pasado muy honroso que exhibir. Séfora fue la esposa tomada del mundo, en el tiempo de la humillación de Moisés. También la Iglesia hoy es la compañera de un Cristo rechazado, con quien comparte, sin embargo, en la intimidad los gozos que le son negados al mundo.



### **Abigail, compañera de milicia**

Abigail conoció a David como el que *“pelea las batallas de Jehová”* (1 Sam. 25:28), y fue quien acompañó a David en todo su largo itinerario de rey ungido pero perseguido. Saúl quería matarle, y David tuvo que huir una y otra vez, con Abigail, por cuevas y montes, e incluso por tierras extranjeras. David peleó las batallas de Dios, pero no lo hizo solo: Abigail estuvo con él. Finalmente, cuando David fue ungido rey en Hebrón, ella participó también de su exaltación.

La Iglesia ha sido también la compañera de milicia del Guerrero perseguido, pero triunfante, en estos largos siglos. Y lo será más aún en los tiempos que han de venir, cuando el Señor se levante para tomar los reinos de este mundo. Perseguida juntamente con él, y despreciada, inexorablemente participará de los gozos y honras futuras, cuando su Señor reine sobre toda la tierra.

### **Acsa, la herencia de la Iglesia**

Acsa fue hija de Caleb, el longevo guerrero de la toma de posesión de Canaán. Ella fue dada como premio a Otoniel, por la toma de Quiriat-sefer. Otoniel era primo de Acsa, porque era hijo de Cenaz, hermano de Caleb. Cuando Acsa dejaba la casa de su padre para irse con su marido, éste la persuadió a que pidiese fuentes de aguas, además de la tierra que había recibido.

Otoniel representa aquí al Señor Jesucristo, quien recibe esposa de su misma sangre, como premio por su victoria. El Padre le dio a ella una herencia para que disfrutase con su Es-

La iglesia hoy es la compañera de un Cristo rechazado, con quien comparte, sin embargo, los gozos que le son negados al mundo.

poso, y su herencia son fuentes de agua, arriba en los cielos y abajo en la tierra. Ella posee los recursos celestiales, y los administra en la tierra. Hay una fuente celestial, pero a esa fuente está conectada otra fuente en la tierra. Los ríos del agua de vida (es decir, la Palabra) de Dios están en la Iglesia, por cuanto ella tiene a Cristo, y ella puede dar de beber a los sedientos.

### **Rebeca, la Iglesia conducida a Cristo**

Génesis 24 nos entrega una preciosa alegoría de Cristo y la Iglesia. En ella vemos a Abraham preocupado de proveer una esposa para su hijo Isaac. Isaac es el hijo de sus afectos y heredero único, perfecto en su posición de hijo, pero incompleto en su soledad. Abraham envía al mayordomo de su casa (tipo del Espíritu Santo) en busca de la esposa, a un país lejano, aunque no de sangre ajena, porque era de su misma familia.

Eliezer, el mayordomo, logra disponer el corazón de Rebeca a favor de su amo joven. Diez camellos cargados de regalos, vestidos y joyas, dan testimonio a Rebeca de la riqueza de su pretendiente. Luego, cuando llega la hora de partir, Rebeca no acepta dilatar el viaje. Su corazón ya está ligado al Amado distante.



Es aquí donde la Iglesia es especialmente tipificada por Rebeca. Los afectos familiares tratan de retenerla, pero Rebeca no accede. No hay tiempo que perder. *“Entonces se levantó Rebeca y sus doncellas, y montaron en los camellos, y siguieron al hombre ...”* (Gén.24:61). El viaje se hace largo por el ansia de llegar. Eliezer le habla del amado, y esa es la voz del Espíritu Santo que habla las dulzuras de Cristo a la Iglesia. Ella quiere apurar el paso (¿No es la Iglesia la que anhela el encuentro con el Amado en los aires?). La distancia se acorta. Isaac sale a pasear al campo para estar más cerca. Así también Cristo. Y la Iglesia, que está cada día más cerca de él, examina también el horizonte para ver al Amado venir a su encuentro. ¡Ay, falta tan poco!

Finalmente, el encuentro se produce. Entonces Isaac *“tomó a Rebeca por mujer, y la amó”*. La Iglesia es introdu-

cida en los gozos eternos del Amado.

### Notas celestes

Cuántos delicados rasgos nos entregan las Escrituras acerca de la Iglesia. El Antiguo Testamento, tan severo en muchos aspectos, se desgrena en celestes notas cuando alegoriza de ella, la amada del Amado. ¿Y qué decir de la sulamita, la amada del Cantar de los cantares? Nos faltaría espacio para hablar de ella.

Bástenos, por ahora, estos pequeños apuntes para dimensionar cuán íntimo es el lugar que la Iglesia ocupa en el corazón de Cristo, qué cosa tan preciosa es, cuán escogida y santa, cuán amada y deseada es por nuestro Señor. Así, no pecaremos rebajándola a la mera condición humana, ni la miraremos al trasluz de nuestro estrecho corazón.

\*\*\*

Como un antitipo de la Iglesia, la mujer de Lot advierte acerca de la dirección que toman los afectos.

# Acordaos de la mujer de Lot

Rubén Chacón



Esta instrucción específica y concreta fue dada por el Señor Jesucristo a sus discípulos mientras les hablaba de su segunda venida (Lc. 17:20-37). Más que un mandamiento es una advertencia: “¡Cuídense! No les vaya a ocurrir a ustedes lo que le aconteció a la mujer de Lot”. Es por tanto, una advertencia completamente real. Aún más, como todas las mujeres mencionadas en la Biblia son de alguna manera tipo de la iglesia, podemos decir entonces que lo que le sucedió a la mujer de Lot es figura de lo que podría sucederle a la iglesia, si no atiende a la advertencia de Cristo.

En los versículos 26 al 29 del capítulo 17 de Lucas, el Señor Jesucristo describe la condición de vida de las gentes en los días previos a su segunda venida. Así lo demuestra el uso de la palabra “días” en plural: “Como fue en los *días* de Noé...Asimismo como sucedió en los *días* de Lot”. Pero el Señor Jesucristo no sólo se refirió a la condición del mundo en los días anteriores a su venida, sino que también se refirió al día mismo de su venida: “Así será el *día* en que el Hijo del Hombre se manifieste”, fueron sus palabras (v. 30). Y fue en este punto donde dio instrucciones específicas a sus discípulos para ese día; así lo confirma la expresión “En aquel *día*...” con que comienza el v. 31.

En ese día, dijo Jesús, “*el que esté en la azotea, y sus bienes en casa, no descienda a tomarlos; y el que en el campo, asimismo no vuelva atrás*”. Aquel día parecerá un día común y corriente, cada uno estará en sus labores: Unos, en la azotea; otros, en el

Es una cuestión del corazón; no se trata de una acción física, sino de un asunto de amor.

campo; dos mujeres estarán moliendo; para algunos, será de noche; y para otros, de día. Pero, en un momento, al igual como el relámpago que al fulgurar resplandece desde un extremo del cielo hasta el otro, aparecerá nuestro Señor Jesucristo atravesando los cielos y atrayendo hacia sí a los suyos como un imán.

Entonces, dijo Jesús: “No vuelvan atrás”. Esta expresión quiere decir: “No se vuelvan a lo que queda atrás”. Es una cuestión del corazón; no se trata de una acción física, sino de un asunto de amor. ¿Cómo lo sabemos? Porque fue aquí donde Jesús introdujo la magistral ilustración de advertencia: “*Acordaos de la mujer de Lot*” (v. 32). ¿Qué le pasó a esta mujer? Antes de que Dios destruyera las ciudades de Sodoma y de Gomorra, envió ángeles para librar a Lot con toda su familia. Las instrucciones de los ángeles fueron claras: “Escapa por tu vida; no mires tras de ti, ni pares en toda esta llanura; escapa al monte, no sea que perezcas”. No obstante, el relato bíblico declara que la mujer de Lot “miró atrás” y se volvió estatua de sal.

¿Por qué un juicio tan grande por una simple mirada atrás? Es que no fue una simple mirada; no fue una mirada inocente o simplemente curiosa. Ella volvió su corazón a lo que dejaba atrás; ella amaba lo que que-

daba atrás: El sistema de vida de Sodoma. Jesucristo lo describió así: “*Comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban*” (v. 28) ¡Cuidado, hermanos! Jesús no está diciendo que la mujer de Lot era lesbiana, ni que amaba la homosexualidad, ni que simpatizaba con la inmoralidad. ¿Te das cuenta? Ninguna de las cosas que mencionó Jesús es pecaminosa en sí misma. Entonces ¿Dónde está el problema? El problema está en que estas cosas cautivan el corazón, y el amor por Jesucristo comienza a enfriarse. Él deja entonces de ser nuestro primer amor, las cosas de este mundo se convierten en nuestro tesoro y, como dijo Jesús: “...*donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón*” (Mt . 6: 21).

Quizá alguno pensará ingenuamente que a él no le pasará jamás algo así. A lo mejor piensa que en aquel día, al ver aparecer al Señor Jesucristo, en ningún caso será tan insensato como la mujer de Lot. Quien piense así, no está tomando en serio la advertencia de nuestro Señor Jesucristo, porque la enseñanza que deja la mujer de Lot es esta: En aquel día inexorablemente se revelará y se manifestará lo que hay en el corazón. En ese día no habrá tiempo para el arrepentimiento ni para convertir el corazón.

Por eso, hoy hay que acordarse de la mujer de Lot. Si hoy fuese el día de su venida, ¿qué pasaría contigo? ¿Hacia quién se inclinaría tu corazón? Hay una forma muy fácil de saberlo: ¿Anhelas verdaderamente que Jesucristo regrese hoy? Si tu respuesta no es sí,



entonces no estás listo para aquel día. Algo o alguien está primero que el Señor en tu corazón y aquel día lo revelará. Siempre que estamos frente a una situación repentina nos aferramos a lo que más amamos. Por ello, Jesús advirtió: “*Todo el que procure salvar su vida, la perderá; y todo el que la pierda, la salvará*” (v. 33).

Por eso, Jesucristo hoy está llamando y advirtiendo. Por ello, actualmente vivimos días de restauración. En todo el mundo el Espíritu Santo está soplando, para volver a encender la llama del amor y de la pasión por nuestro bendito Señor Jesucristo y para que ante la proclama del amado: “*Ciertamente, vengo en breve*”, nuestro corazón, sin titubeos, responda: “*Amén; sí, ven, Señor Jesús*”. Todo esto, para que, en definitiva, a la iglesia no le ocurra lo que a la mujer de Lot.

\*\*\*

La Palabra de Dios contiene todo el consejo de Dios para su pueblo. Las edades cambian, pero sus principios permanecen inmutables.

# Atendiendo a su Palabra

César Albino C.



Lecturas: 2ª Tim. 3:16; Josué 1:5, 9, 12-13; Éxodo 4:18-26.

**E**s de suma importancia considerar la palabra del Señor y a sus siervos que la trajeron, recibir sus experiencias y revisar cuidadosamente sus logros.

En estos últimos días, es necesario preguntarse: ¿Por qué hay generaciones que se pierden y otras que agradan el corazón del Señor, y por ende, logran victorias? ¿Cuál es el secreto? Respondemos que uno de los grandes secretos fue y es guardar la palabra del Señor, y considerar a los siervos que nos antecedieron y nos hablaron de ella.

### **Dos generaciones diferentes**

A la luz del capítulo 1 del libro de Josué, vemos por qué su generación alcanzó el agrado del Señor. Después que Moisés murió, el Señor le habla a Josué. En el versículo 7 le dice: *“Solamente esfuérzate y sé muy valiente para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó. No te apartes de ella a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas”*.

En el versículo 13, dice Josué: *“Acordaos de la palabra de Moisés siervo de Jehová”*. Él tenía en mente no sólo la palabra dicha directamente por el Señor, sino que también recordaba la de Moisés.

Nosotros no podemos decir: “A mí me basta con lo que el Señor me habla a través de la Biblia”. Tenemos que considerar la palabra y a los hermanos que nos antecedieron. A Josué, el guardar la palabra le trajo sabiduría, poder, victoria sobre sus enemigos. Es de considerar que todas las tribus estaban unidas en días de Josué.

Pero después vino otra generación

(Jueces 2:11-13, 20). Y aquí notamos el abandono casi total de la palabra, y el olvido de Josué, siervo del Señor. El resultado fue la humillación ante sus enemigos, derrotas, cautividad, pobreza, ruina. ¡Qué diferente a la generación anterior!

Hay una expresión que se repite en el libro de Jueces: *“Cada uno hacía lo que bien le parecía”*. Cuando existe la democracia en el pueblo de Dios, el resultado es fatal. Se anda y se vive con principios terrenales; se usan estrategias humanas para hacer la obra del Señor.

¿Qué generación seremos nosotros, o qué generación estamos destinados a ser? ¿Recibiremos el legado de Dios de los hermanos que nos antecedieron? ¿Miraremos su caminar e imitaremos su fe?

### **Dios quiere matar a Moisés**

En Éxodo 4:18-26 hay un relato importante en relación a lo que venimos diciendo, cuando el Señor, en una posada, le sale al encuentro a Moisés y quiere matarlo. En esta ocasión, Dios muestra el desagrado de su corazón hacia su siervo Moisés.

Nosotros pensamos: Si Dios lo envía a Egipto llevando un mensaje de juicio para Faraón y un mensaje de redención para Israel, su pueblo, ¿cómo es que le sale al encuentro para matarlo? ¿Qué pecado habrá cometido este siervo del Señor? El versículo 25 nos aclara el por qué: *“Entonces Séfora tomó un pedernal afilado y cortó el prepucio de su hijo, y lo echó a sus pies, diciendo: A la verdad tú me eres un esposo de sangre”*.

La actitud de Séfora nos dice que

ambos sabían que tenían que circuncidar a su hijo, pero pensaron que el Señor Dios dejaría pasar esto, o a lo mejor ya se habría olvidado, o que siendo Moisés siervo escogido tendría algunas regalías. Pero Dios no puede ser burlado. En Éxodo 3, cuando el Señor llama a Moisés, le dice: “*Yo soy el Dios de tu padre Abraham*”. En otras palabras: “Lo que soy para Abraham, lo seré para ti, con los mismos principios, demandas y estatutos”.

En Génesis 17, Dios le habla a Abraham de la circuncisión, haciendo un pacto de identificación con su pueblo, y principalmente con la familia de Abraham. El pacto consistía en circuncidar a todo varón. Si quedaba alguno incircunciso, debería ser cortado del pueblo, porque dijo el Señor: “Ha violado mi ley”.

Pero aquí vemos a Moisés pretendiendo servir a Dios teniendo algo pendiente.

A veces pensamos erróneamente que Dios sólo toma en cuenta los pecados visibles y grotescos, y no aquellos ocultos, que incluso consideramos innecesario juzgarlos. La circuncisión en el Nuevo Pacto se relaciona con el sello del Espíritu Santo, pero también espiritualmente significa pérdida de nuestra fuerza natural, despojamiento del hombre carnal con sus pasiones y deseos.

En el Antiguo Pacto, la circuncisión era dolorosa y producía debilidad. Entonces, nosotros pensamos que Moisés y Séfora no quisieron circuncidar a su hijo, para no verlo sufrir, y consintieron ambos en no circuncidarlo. ¡Qué tremendo es cuando el esposo, el siervo del Señor, tiene una de-

El Señor quiere circuncidar todo lo que ha estado pendiente por muchos años.

manda del Señor, y él conscientemente no lo hace! Si la esposa no es ayuda idónea en este sentido, el Señor se desagrada de tal cosa, y puede traer fatalidad a la familia.

### Hay que circuncidar los hijos

Pretender servir al Señor con algo pendiente es lo más insensato que podemos hacer. En cualquier momento, el Señor nos saldrá al encuentro, como sucedió a Moisés en la posada. Nos preguntamos: ¿Cuántos hijitos tenemos arraigados en el alma, que no queremos circuncidar? Nombraremos algunos: orgullo, alto concepto de sí, arrogancia, afán de liderazgo, soberbia, consentimiento con algunas tinieblas. ¡Cuidado! Se acerca la sentencia del Señor. Seremos sabios si nos arrepentimos y circuncidamos ahora mismo todos los hijitos que están allí arraigados.

¿Cómo está nuestra vida delante del Señor, la comunión con los hermanos, la comunión con la mesa del Señor? ¿Mis ofrendas, mis responsabilidades como siervo, como padre, como ciudadano, como vecino, como colega de trabajo? El Señor lo ve todo. En relación a las ofrendas, por ejemplo, él dice: “*Vosotros me habéis robado*”. Pero tú dices: “¿*En qué te hemos robado?*” (Malaquías 3:18). Y en el partimiento del pan, por ejemplo, ¿tengo enemistad con algún hermano

(aunque esté lejos)?

A veces nos olvidamos de la palabra, y somos oidores y no hacedores de ella. Nos olvidamos del Dios del Nuevo Testamento, de sus juicios, y nos sumergimos en el río de la gracia y la misericordia. Pero ¿acaso no nos hace temblar cuando dice: “*De tus juicios tengo miedo*”? (Salmos 119:120). El Dios de Pablo, de los apóstoles, del Nuevo Testamento, de todos nuestros hermanos que nos han precedido, ¿es nuestro Dios? El Dios que ejecutó juicio sobre Ananías y Safira, ¿acaso no es nuestro Dios?

Hablo a los padres: por ‘amor’ a los hijitos, muchas veces no les restringimos nada, porque tememos tener un mal encuentro con ellos. Pero, si no los “circuncidamos” – es decir, si no obedecemos al Señor respecto de ellos, ¿qué generación estamos formando? ¿Qué legado de Dios les dejaremos?

Espero que, si fuera esta nuestra situación, nos arrepintamos y juzguemos nuestros pecados, y circuncidemos a los hijos, así el Señor se agrada de nosotros.

Y el arrepentimiento no es sólo asunto de lágrimas en las mejillas: es más que eso. El arrepentimiento es un cambio radical de actitud. Así se santifica al Señor. Cual la falta, tal el arrepentimiento.

¿Pensamos burlar a Dios y dejarlo contento con venir nosotros a las reuniones, cantar algunas alabanzas, y vivir así en un círculo vicioso toda la vida?

Quiero ser un poco más específico: El Señor quiere circuncidar todo lo que ha estado pendiente por mu-

chos años. ¿Has amado tu trabajo más que a él, tu empresa, tu dinero, tu familia, tus amistades, tus comodidades? El Señor te ha hablado una y otra vez, y tú has oído y no te has arrepentido. Te digo que Dios te saldrá al encuentro en cualquier momento.

Para los que pretendemos servir al Señor, nada dejará sin que quede al descubierto. Y cuando digo “servir al Señor” no estoy hablando sólo de los que tienen un ministerio connotado o algún nombramiento en la iglesia. Sabemos que todos nosotros somos reyes y sacerdotes; todos somos útiles en la casa del Señor.

De Moisés se dice que llegó a ser un hombre manso, y que fue fiel en toda la casa del Señor. Pero este asunto de la circuncisión de su hijo, Dios no se lo podía dejar pasar. ¿Piensas tú que contigo será diferente, que el Señor hará una excepción porque eres su ‘regalón’? ¡No seamos niños en nuestra forma de pensar!

Muchos de nosotros, cuando ha llegado ese momento, cuando el Señor nos ha salido al encuentro para matarnos, le bajamos el perfil, el nivel del desagrado del Señor, y por vergüenza, o incluso porque nos amamos tanto a nosotros mismos, llegamos a decir: “El Señor me está probando”, cuando en el fondo es un juicio que ha caído sobre nuestra vida.

Ruego al Señor que nos haga recapacitar. “En cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos”. Tenemos que revisar nuestra vida, y pedirle al Espíritu Santo que ilumine nuestras tinieblas. El Señor nos ayude. ¡Bendito sea el Señor!

*Citas escogidas*

Ningún hombre vive más allá de su visión. *Leonard Ravenhill*

El único derecho que tiene el cristiano es el derecho a renunciar a sus derechos. *Oswald Chambers*

Si fuera posible que una ave cogiera un grano de arena y la llevara a la luna y así, al fin, de esta manera removiera cada granito de la tierra, la eternidad apenas habría comenzado.

*Gospel Tract and Bible Society*

La razón por la que hay tanto sufrimiento en el matrimonio no es que los maridos y esposas busquen su propio placer, sino que no lo buscan en el placer de su cónyuge.

*John Piper*

Cristo es el único camino al cielo: todas las otras sendas son atajos hacia la condenación.

*Anónimo*

Cuando uno ha sido llenado del Espíritu Santo jamás se jactará. Nunca.

*Kathryn Kuhlman*

Si tu cristianismo no hace que cambie tu carácter, no vale absolutamente nada.

*D.L. Moody*

Si encuentro en mí un deseo que ninguna experiencia de este mundo puede satisfacer, la explicación más probable es que fui creado para otro mundo.

*C.S. Lewis*

Predica el evangelio... y si fuera necesario... usa de palabras.

*Francisco de Asís*

La verdad de Dios debe ser puesta en acción, no en sentimientos.

*Andrew Murray*

Cuando no podamos ver el rostro de Dios, tengamos confianza bajo la sombra de sus alas.

*Charles H. Spurgeon*

Dios ha puesto algo en el espíritu de la mujer que el hombre necesita más que todo lo que Dios ha puesto en su cuerpo.

*T.D. Jakes*

La iglesia es el vaso que Dios usará para dar a conocer todo lo que es Cristo por toda la eternidad.

# La grandeza de la Iglesia

T.Austin-Sparks

**H**ay una dolorosa lentitud entre los cristianos en aprehender el gran propósito y la intención de su salvación, en conocer y comprender la naturaleza de su alto llamamiento; y es en relación a este punto que hay gran división en el pueblo de Dios. En gran parte, la cristiandad ha llegado a ser a lo más una cosa amplia, un asunto de ser salvo y mantenerse como cristianos, sin reconocer

que en la voluntad de Dios fuimos salvos con un propósito poderoso, no sólo para ser salvados y ocuparse en salvar a otros, y deteniéndonos allí. Ambas cosas son buenas; son fundamentales y esenciales, pero ellas son sólo el principio.

Desde ese punto comienza algo muy diferente, a lo que Pablo se refiere aquí cuando dice: *“Os ruego que andéis como es digno de la vocación*



*con que fuisteis llamados*” (Ef. 4:1); y alrededor de esa expresión –“la vocación con que fuisteis llamados”– él reúne todas estas grandiosas cosas sobre la iglesia; estas inmensas cosas que, en cuanto al pasado, llegan más allá de los siglos; en el aspecto ascendente, “en los lugares celestiales», con una vocación que es ahora celestial; y en el futuro, a “los siglos venideros». Estas frases indican la vocación con que fuimos llamados, ¡pero cuán pocos de nosotros realmente lo hemos aprehendido!

Podríamos decir muchísimo sobre la tragedia de la pérdida de esa visión, la pérdida de esa revelación divina, y de la edificación de algo que ha hecho casi imposible para las multitudes asumir hoy esa vocación, estando atados de pies y manos por una tradición y por un sistema de cosas que no deja libres a las personas responsables, demasiado envueltas, demasiado ocupadas en su propio sustento, como para avanzar a la plenitud de la voluntad de Dios.

La iglesia, como cuerpo de Cristo, es el vaso escogido por Dios, señalado y revelado por Dios para contener la gloria y grandeza de Cristo, el vehículo por el cual todo lo que Cristo es será dado a conocer por los siglos de los siglos. La grandeza de la obra de Cristo en su Cruz indica cuán grande debe ser la iglesia. Si Cristo amó la iglesia y se entregó a sí mismo por ella, si la obra de la cruz del Señor Jesús es tan grande, ¿no es eso una mayor indicación de cuán grande debe ser la iglesia? En su propia parábola ha sido llamada “*perla de gran precio*” (Mat. 13:46), y para conseguirla, el Merca-

der Divino vendió todo lo que tenía, y él tenía un ‘todo’ que ningún mercader en la historia de este mundo ha poseído jamás, una riqueza y una plenitud, una gloria que él tenía con Dios antes que el mundo fuese, algo indestructible, grande, y maravilloso. Buscando buenas perlas, él encontró una de gran precio, y vendió todo para conseguirla.

No podemos entender esto; está más allá de nosotros; pero allí está, es revelación divina. Y la cruz era el precio de la iglesia. Por alguna razón inexplicable, la iglesia tiene tal valor para Dios. Cristo amó a la iglesia, la iglesia de Dios que él compró con su propia sangre. Es evidentemente una cosa muy grande y maravillosa.

### **Rasgos de Cristo en la iglesia**

Para que podamos conocer lo que es esta iglesia de la cual estamos hablando, debemos mirar algunos de los rasgos de Cristo que continúan en la iglesia. Si tomamos las cosas que son verdad acerca de Cristo, entonces lo que es verdad de él en la mente de Dios es verdad acerca de la iglesia a los ojos de Dios.

El primer rasgo de Cristo es su ser eterno, la concepción eterna. Él era antes que el mundo fuese; él era antes que el orden del tiempo fuese instituido al establecer los cuerpos celestes por cuyo gobierno existen los años y los meses, día y noche, verano e invierno. Todos estos son gobernados por los cuerpos celestes, factores de los tiempos. Antes de que ellos fuesen, él era, porque él creó todas las cosas. Esa es la verdad de Cristo.

Pero la epístola a los Efesios dice

que eso es verdad acerca de la iglesia: *‘nos escogió en él antes de la fundación del mundo ... habiéndonos predestinado para ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo’* (Ef. 1:4-5). Esta carta a los Efesios es atemporal. Tendrá su efecto sobre los asuntos de tiempo, las materias prácticas de la vida cotidiana, de nuestro caminar y conducta aquí en esta tierra, pero está posicionada en el reino eterno. Es pasado y futuro; se vincula en todo tiempo con la concepción divina. Aquí es donde está establecida, y hasta que reconozcamos sus implicaciones, no tendremos una aprehensión real de la iglesia. Cuando lo reconocemos, toda esa “eclesialidad” llega a ser una cosa sin sentido, pequeña e insignificante, y sentimos que desde el punto de vista divino estamos simplemente jugando un juego de lo que tradicionalmente ha sido denominado ‘la iglesia’. Cuando tenemos una real vislumbre divina de la iglesia, todo lo demás llega a ser ínfimo, insignificante, insensato; y tiene lugar dentro de nosotros una liberación poderosa, pero requiere de la revelación de Dios.

Cristo como el fundamento, como la roca, como la base de todo, está fundado, asentado, y arraigado en eternidad, y nada que el tiempo traiga puede afectarlo. Él está fuera de todo ello. Él está por sobre todo. Él está más allá de todo. Nada que suceda puede interferir con eso, ni aun la caída de Adán y todas sus consecuencias a través de la historia. La iglesia toma este atributo de la absoluta estabilidad de Cristo. Es algo fuera del tiempo, antes de que el mundo fuera, escogida en él. La estabilidad de la verdadera iglesia

según el pensamiento de Dios es la estabilidad de Cristo mismo. Esto, en el fundamento divino, en el reino de Dios, es inamovible e indestructible. La iglesia encarna la eternidad y la indestructibilidad de la vida real de Cristo.

Cristo pasó por este mundo siendo ignorado, aborrecido, confirmando que *‘nadie conoce al Hijo, sino el Padre’* (Mat. 11:27). He aquí un misterio. Él es manifestado como Dios en Cristo, pero de una manera tan escondida que requiere un acto de Dios, una revelación específica, para ver a Jesucristo. No podemos ver quién es realmente Jesucristo a menos que Dios actúe soberanamente y abra nuestros ojos espirituales. Eso quedó demostrado durante su vida entera en esta tierra. Cuando un apóstol fue capaz de decir en un momento de revelación: *‘Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente’*, la respuesta fue: *‘Bienaventurado eres, Simón hijo de Jonás; porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre’* (Mat. 16:17).

Y lo que es verdad respecto de Cristo es verdad respecto de la iglesia. Es celestial; es ignorada, desconocida, a menos que Dios la revele. Quisiera que realmente te apropiés de

Y lo que es verdad respecto de Cristo, es verdad respecto de la iglesia. Es celestial; es ignorada, desconocida, a menos que Dios la revele.

esto. Esto nos deja por un lado en una esfera de impotencia, y es mejor que así lo sea; y por lo tanto se hace necesario esto otro: Dios debe tener una iglesia fundada sólo en un acto soberano de su revelación. Lo exige la pureza de ella. Si todos pudiéramos ver y entender y comprender, y la iglesia pudiera reducirse al limitado alcance de la capacidad humana, ¿qué clase de iglesia sería ésta?

La iglesia, en su carácter celestial tomado de Cristo, es algo en que sólo se puede entrar por revelación, porque sólo puede ser conocida por revelación. “Nadie conoce...”. Nosotros sólo podemos declarar estos hechos. Ninguna instrucción puede lograrlo; somos incompetentes en el asunto. Todo lo que podemos hacer es declarar los hechos divinos; Dios es quien los revela. Pero, gracias a Dios, él ha revelado y él revela; y algunos de nosotros podemos decir que él ha alumbrado nuestros corazones en esta materia, y la revelación de Cristo y de la iglesia ha hecho una inmensa diferencia en todo sentido.

Dios no puede realmente ser conocido por las cosas que él dice, por numerosas que ellas sean. Hay gran diferencia entre la aprehensión y concepción mental, intelectual, de Dios, y la aprehensión viva, que transforma el corazón. Dios debe venir a nosotros en una forma viva, personal, si vamos a conocerle vivencialmente, realmente. Puedes leer una biografía o una autobiografía, y decir después que por eso conoces a tal persona; pero a menudo sucede que cuando realmente te encuentras con ella, hay algo que no estaba allí en el libro, y que lo cam-

bia todo. Tú realmente no fuiste cambiado ni transformado por la lectura. Tenías impresiones, pero ellas no hacían ninguna diferencia en tu vida y naturaleza; sin embargo, conoces a la persona, y el impacto de ella te deja una impresión profunda y tiene un gran efecto en tí. Ese es a menudo el caso, aunque esa es una pobre ilustración.

Ahora, aquí reside la grandeza de la iglesia, en que Dios ha dispuesto y ha señalado que ella ahora, en esta dispensación, debe ser como la persona viva del Señor: donde él pueda ser hallado, donde él pueda ser encontrado, donde él pueda ser tocado, donde él mismo se manifieste. Roma tiene la ‘verdad’ con respecto a esto, pero la ha rebajado a un nivel temporal, mundano; no obstante, el hecho permanece-



ce: él se encuentra allí, en la iglesia, y sólo en la iglesia. “*Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos*” (Mat. 18:20). Dios puede ser hallado, encontrado, tocado allí; he ahí el medio por el cual él se manifiesta. Así que la iglesia es llamada para estar aquí en esta dispensación, y en las edades venideras, es el mismo cuerpo a través del cual Dios en Cristo se manifiesta, se da a conocer. ¿Es esa la iglesia que nosotros conocemos, lo que normalmente se llama la iglesia? (¡Oh, no! Pero ése es el pensamiento de Dios, y cuán diferente es!)

He estado leyendo un libro de Adolph Keller, un hombre que viajó por el mundo visitando iglesias, para ver lo que podría hacer en relación a la unidad de la iglesia. Hay algo que me llamó la atención en su libro. Dice: “Debo admitir que frecuentemente cuando me sentaba en magníficos edificios de iglesia, con sus vitrales y sus órganos tallados, yo era menos consciente de estar en la iglesia de Cristo que cuando, por ejemplo, estaba en un cuarto de campesinos ucranianos apiñado con hombres y mujeres que habían venido descalzos desde lejos a oír la palabra de Dios. Estas congregaciones pequeñas, pobres, e iglesias esparcidas ampliamente en las colinas de Yugoslavia, en los apartados pueblos de Wolhynia, en los distritos mineros de Bélgica, en las posadas y graneros de Checoslovaquia, de verdad nos dan una lección de humildad, porque nos muestran una y otra vez la verdadera pobreza y las verdaderas riquezas de Cristo; y eso en cierto modo es imposible en la iglesia firmemente estable-

cida y autosuficiente que nosotros conocemos hoy”. Entonces él hace esta declaración: “La iglesia entera ya no muestra la naturaleza con que fue diseñada originalmente, ni es capaz de hacerlo”.

¡Cuán diferente es la iglesia en el pensamiento de Dios! La verdadera iglesia, en la intención de Dios, es nada menos que la presencia de Cristo mismo continuando su obra, ahora sin las limitaciones terrenales de su vida antes de su muerte y resurrección. El Cristo resucitado, ascendido y exaltado en toda la plenitud en que Dios le puso, está ahora en la verdadera iglesia, y esa iglesia existe. Tú no puedes identificarlo; sólo puedes verlo donde dos o tres están reunidos. No puedes decir de esto, o eso, o de alguna otra cosa llamada ‘la iglesia’ que eso es la iglesia. No, la verdadera iglesia es todavía esta cosa misteriosa. Es Cristo en expresión activa. ¡Cuán grande es la iglesia si ella es Cristo! Yo digo que nosotros sólo podemos declarar los hechos. Allí están ellos. Lo que tenemos que hacer luego es orar al Señor: ¡Oh Señor, revélanos la iglesia real y sálvanos de la caricatura!

Hay una última palabra. Es acerca de un rasgo siempre presente y que siempre resalta en Cristo, cuyo significado no es tomado en cuenta suficientemente. Vemos que cuando él estuvo aquí, su punto de vista siempre apuntaba al futuro. Él siempre estaba pensando y hablando de un tiempo por venir. Es un rasgo predominante en Cristo. “*En aquel día...*” (Mat. 7:22). Él está contemplando, hablando acerca de un día venidero. Todo el tiempo sus ojos están en el horizonte distante

y él habla de lo que entonces será, entonces ustedes conocerán, entonces ustedes verán, entonces todo será manifestado, entonces todo lo que ha estado tan oculto y misterioso será perfectamente claro.

Cuando revisamos las Epístolas encontramos, en la iglesia, el mismo rasgo dominante. Cosas poderosas ahora, grandes posibilidades ahora, grandes tópicos y responsabilidades ahora; la iglesia es ahora, aún ahora, un instrumento de la revelación de la multiforme sabiduría de Dios hacia los principados y potestades (Ef. 3:10). Pero la mirada prospectiva es prominente, dominándolo todo: “...a fin de que seamos para alabanza de su gloria” (Ef. 1:12); “...para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús” (Ef. 2:7); “a Él sea la gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos” (Ef. 3:21). Estoy trayendo eso sólo para recordarles el extraordinario propósito al que es llamada la iglesia. ¡Cuán grande es la iglesia a la luz de la vocación que

cumple! ¡Qué gran vocación!

Podríamos ocupar mucho tiempo considerando lo que es o va a ser en las próximas edades el llamamiento de la iglesia; pero debemos conformarnos por ahora con hacer esta observación. Una cosa es ser un ciudadano, y un ciudadano dichoso, de un país noble y de un noble rey. Puede haber muchas bendiciones en ello por las cuales estar agradecidos, pero es una cosa infinitamente mayor ser miembro de la casa y familia del rey, ser miembro de la casa real. Y ese es el llamamiento de la iglesia: no sólo a ser habitantes del país, sino a ser miembros de la familia reinante. Somos llamados con ese llamamiento, para estar en ese círculo íntimo.

La iglesia es esta compañía específica, escogida desde la eternidad a la eternidad, no sólo para ser algo en sí misma, para tener satisfacción y agrado, sino para ser instrumento en las manos de Dios sirviéndole en su universo a través de las edades venideras, en relación íntima con su trono.

¡Cuán grande es la iglesia!

\*\*\*



La edificación de Dios tiene un solo fundamento, que es la revelación y la confesión de Jesús, como el Cristo el Hijo del Dios viviente.



## Sobre **La Roca**

Watchman Nee

**P**ablo escribe a los corintios: *“Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento”* (1ª Cor. 3:10). ¿Qué era ese fundamento del cual habla? Ciertamente, no era particular de Pablo ni lo había originado él; era algo que los apóstoles tenían en común. Debemos ir brevemente a los evangelios y a las palabras del Señor Jesús mismo para obtener la

primera definición de ello. Cuando se dirige a Simón Pedro en Cesarea de Filipo, el Señor usa estas notables palabras: *“Tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia”* (Mat. 16:18).

### **Lo que es la Roca**

Es importante comprender bien este pasaje, porque como veremos, realmente define el punto desde el cual, más tarde, Pablo a su vez comien-

za. ¿Qué daba a entender con ello Jesucristo? Tú eres *Petros*, una piedra — uno que ha de ser edificado con otros en la estructura básica de mi iglesia (ver Ef.2:20; Apoc. 21:19)— y sobre esta Roca edificaré. ¿Qué es, pues, la Iglesia? Es una estructura de piedras vivas fundadas sobre una roca. ¿Y qué es la roca? Es aquí donde debemos ser muy claros. Es una *confesión* basada en la *revelación* de una *Persona*.

El Señor Jesús, a quien aparentemente no le importaba qué decían o pensaban los hombres acerca de él, de repente pregunta a sus discípulos: “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?”. Luego, volviéndose de las opiniones y especulaciones de otros, da un paso más cerca y pregunta: “Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?”. Su desafío produce espontáneamente la histórica confesión de Pedro: “*Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente*”. De manera que es exacto decir que la Iglesia está edificada sobre una confesión, porque ‘decir’ es confesar, no simplemente lanzar una opinión. Más aún, no era una confesión vacía, tal como hoy se haría sobre la base de algún estudio, o deducción, o punto de vista. Como lo aclaró Jesús, la confesión de Pedro le fue dada por revelación. “*No te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos*”. Y aun más, era una revelación del verdadero carácter y significado de Jesucristo, y no meramente de los hechos acerca de él — es decir, no simplemente de lo que los evangelios nos relatan que él hizo, sino de quién y qué es él. En cuanto a su persona, él es el Hijo del Dios viviente; en cuanto a su oficio y ministerio,

él es el Cristo. Las palabras de Pedro contienen todo esto.

### **El punto de partida de Pablo**

Este doble descubrimiento había de ser más tarde, como ya hemos dicho, el punto de partida de Pablo. Leamos otra vez, por ejemplo, sus primeras palabras a los Romanos. El Cristo a quien él había perseguido, afirma el apóstol, ahora es “*declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos*” (Rom.1:4). Todo lo que Pablo escribe a las iglesias está fundado sobre esta revelación acerca de Jesús. Desde la eternidad hasta la eternidad él es el Hijo de Dios: esto es lo primero. Pero llegó el día cuando, tomando sobre sí la forma de un siervo, llegó a ser el Cristo, el Ungido, el Ministro de Dios. Todo el propósito de Dios, todas las esperanzas de Dios, están en ese Cristo resucitado. Él es el que ha sido separado y ungido como el firme fundamento de Dios.

Pero si él es el fundamento, nosotros somos las piedras vivas. Reconocer a Cristo es reconocer también a todos los creyentes y el plan de Dios para el universo a través de ellos. Porque seremos de poca utilidad para Dios si conocemos sólo nuestra salvación, y no hemos vislumbrado el propósito para el cual Él nos ha vinculado a su Hijo. ¡Cuántos dicen tener la unción del Espíritu, y, con todo, parecen desconocer que el objeto porque el Espíritu ha sido dado a Cristo y a sus miembros es el mismo! Todo apunta a la misma finalidad divina. Descubrir esto es darnos cuenta de repente de la insignificancia de todo nuestro trabajo

que en el pasado no se había relacionado con este fin.

Aclaremos este hecho: la Iglesia no es simplemente una compañía de personas cuyos pecados han sido perdonados que van al cielo; es un grupo de personas cuyos ojos han sido abiertos por Dios para reconocer la persona y obra del Hijo. Esto es mucho más de lo que el hombre puede ver, conocer o palpar – y mucho más aún que las experiencias exteriores de aquellos discípulos que por tres años, como compañeros constantes de él, comieron, durmieron, caminaron y vivieron con él. Sin duda, aquello era una gran felicidad, y ¿cuántos de nosotros cambiaríamos gustosamente de lugar con Pedro aunque no fuera más que por unos días? Pero debemos decir que ni esa experiencia los unía a él como parte de la Iglesia. Sólo la revelación de Dios acerca de quién es Cristo puedo hacer eso por ti y por mí. La Roca es Cristo – sí, pero un Cristo revelado, no un Cristo teórico o doctrinal. Veinte años entre creyentes y una vida entera de profundizarnos en teología no nos edificará en su Iglesia. Es un conocimiento interior, no exterior, lo que produce esto. *“Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado”* (Juan 17:3).

### **El conocimiento interior de Cristo**

*“Nadie conoce quién es el Hijo, sino el Padre”* (Lc.10:22). La carne y la sangre no pueden conocer este hombre a quien Dios ha establecido. Sin embargo, es imperioso que sea conocido, porque el fundamento de la Iglesia no es solamente Cristo, sino tam-

bién el conocimiento de Cristo. Y el drama de muchos hoy, que están en las iglesias –las así llamadas iglesias–, es que no tienen este fundamento. Pero no es la teoría la que va a prevalecer contra el infierno; Jesucristo declara que esto lo hará su Iglesia. ¿Hemos olvidado quizá para qué fin estamos en el mundo? Visitando hogares occidentales he visto a menudo un hermoso plato de porcelana, no para uso en la mesa, sino colgado en la pared como adorno. Bien, me parece que muchos piensan así de la Iglesia, como algo que debe ser admirado por la perfección de su forma y diseño. Pero no, la Iglesia de Dios es para uso, no para decoración.

Un conocimiento mental, la ilustración, el orden, pueden producir algo como una apariencia de vida cuando las condiciones son favorables pero, apenas las puertas del infierno nos embisten, muy pronto nos descubre cuál es nuestro verdadero estado. Muchos vieron a Jesucristo, le siguieron, tuvieron contacto con él y fueron sanados por Cristo, mas no le conocieron. Pero a uno de los que le siguieron fueron dichas estas palabras: *“Sobre esta Roca edificaré”*. Quizá nos consideramos tanto o un poquito mejores que Pedro. Él fue tentado y cayó. Sí, pero ¿no era él mejor en su caída que muchos que nunca caen? Él llegó a negar, pero pudo llorar. Porque Pedro *conocía*. Muchos no caen, pero tampoco conocen.

En la hora de la prueba lo que vale es el conocimiento personal. No quiero decir que los hermanos no son de ayuda; pero lo que sólo se recibe como una enseñanza de boca en boca es de

muy poca utilidad si no se acompaña de una revelación del cielo. No resistirá el fuego de la prueba. Por eso pienso que nuestra palabra china ‘Hsuin tao-choe’, ‘uno que ha muerto por una doctrina’ está mal, porque ¿quién muere por una doctrina? En un tiempo yo temía que un modernista llegara a probarme que la Biblia no era digna de confianza, ni tampoco los hechos históricos sobre los cuales estaba fundada mi fe. Si lo podía hacer —pensaba yo— terminaría con toda mi base de fe; y yo *deseaba* creer. Pero ahora tengo paz. Aunque los hombres puedan presentarnos tantos argumentos como estrellas hay en el cielo, no me hace la menor mella, porque ¡ahora yo sé! El conocimiento que recibimos de los hombres puede engañarnos. Aun lo excelente es imperfecto y, por bueno que sea, podríamos llegar a olvidarlo. Pero el Padre reveló a Pedro el Hijo, el Hijo a quien el Padre conocía. Esta revelación es el cristianismo. No hay iglesia sin ella. Yo, desde adentro, conozco a Jesús como el Hijo de Dios y como el Cristo — esto es la médula de todo. La respuesta de Jesús a Pedro no fue: Has contestado correctamente, sino: “¡Dios te lo ha revelado!”.

### La confesión de Cristo

De manera que la Roca define los límites de la Iglesia. Estos se extienden dondequiera que una confesión tal se eleva a Dios del corazón — allí no más. Porque recordemos que lo de Pedro no era una confesión general; surgió de una revelación. Y tampoco de una revelación general, sino de una revelación acerca de un Hombre, el Hijo del Hombre. Nada da mayor sa-

tisfacción que una confesión tocante a él mismo. Jesús muy a menudo dijo Yo soy. Le agrada oírnos decir: Tú eres. Lo hacemos muy pocas veces. ¡Tú eres, Señor! — cuando las cosas van mal, y todo es confusión, no ores, sino confiesa que Jesús es el Señor. Hoy que el mundo está alborotado, levántate y proclama que Jesús es Rey de reyes, y Señor de señores. A él le agrada oírnos decir lo que *sabemos*. La Iglesia no está fundada sólo en la revelación, sino también en la confesión — sobre lo que hablamos de lo que sabemos de Dios. La Iglesia hoy día es la voz de Cristo aquí sobre la tierra.

Si Dios no ha abierto nuestros ojos para que veamos que la muerte es el poder, el arma, de las puertas del infierno, no comprenderemos el valor de dar testimonio. Pero cuando de repente, en una circunstancia imprevista, nos sorprendemos de que la fe no da resultado y de que la oración no basta, aprenderemos la necesidad de proclamar a Cristo, y al hacerlo descubriremos que esto era lo que Dios estaba esperando: Tú eres Señor, Tú eres vencedor. Tú eres Rey. La mejor oración no dice: ‘Yo quiero’, sino ‘Tú eres’. Hablemos, entonces, por medio de la revelación que nos ha sido dada. En las reuniones de oración, en el Partimiento del Pan, a solas ante el Señor, en medio del mundo abrumador, o en la hora oscura de la necesidad, aprendamos a proclamar: Tú eres. Esta es la voz de la Iglesia, la voz de Dios sobre la tierra, la voz que, por sobre toda otra cosa, hace que el infierno se estremezca de terror.

\*\*\*

(Tomado de *¿Qué haré, Señor?*)

Un testimonio acerca de cómo cultivar una sana y feliz relación con el Señor cada día.



# El secreto espiritual de George Müller

**M**ientras estaba en Nails-worth, agradó al Señor enseñarme una verdad – con independencia de la mediación humana, hasta donde alcanzo a entender– cuyo beneficio no he perdido, aunque han pasado más de cuarenta años desde entonces.

La cuestión es la siguiente: Vi con mayor claridad que nunca que la tarea principal y mayor a la que debía atender cada día era mantener mi alma feliz en el Señor. La primera cosa por la que preocuparme no era cuánto podía servir al Señor o cómo podía glorificar al Señor, sino cómo podía mantener mi alma en un estado de felicidad y cómo podía alimentar mi hombre

interior. Porque podía pretender mostrar la verdad a los inconversos, ser de ayuda para los creyentes, liberar a los afligidos, buscar otras maneras de comportarme como hijo de Dios en este mundo y, no obstante, si no era feliz en el Señor y no me alimentaba y me fortalecía en mi hombre interior día tras día, no estaría ocupándome de todas esas cosas con un espíritu correcto.

Anteriormente, mi costumbre había sido, al menos durante los diez años previos, entregarme a la oración como algo habitual después de vestirme por las mañanas. *Ahora* vi que lo más importante que tenía que hacer era entregarme a la lectura de la Palabra

de Dios y a la meditación de la misma, para que mi corazón fuera consolado, animado, advertido, reprobado, instruido; y así, al meditar, mi corazón podría ser llevado a experimentar la comunión con el Señor. Por tanto, comencé a meditar leyendo en el Nuevo Testamento desde el principio, temprano por la mañana.

Lo primero que hacía después de pedir con pocas palabras la bendición del Señor sobre su preciosa Palabra, era comenzar a meditar en la Palabra de Dios, buscando en cada versículo extraer alguna bendición no para el ministerio público de la Palabra, ni para predicar sobre lo que había meditado, sino para obtener alimento para mi propia alma. El resultado que he encontrado casi siempre es el siguiente: que después de unos minutos mi alma ha sido llevada a la confesión, a la gratitud, a la intercesión o a la súplica; por lo que, aunque no me había propuesto darme a la *oración*, sino a la *meditación*, casi inmediatamente me volvía más o menos a la oración.

Cuando había permanecido durante unos instantes confesando, intercediendo, suplicando, o dando gracias, continuaba con las siguientes palabras, o con otro versículo, volviendo a la oración por mí o por otros, según me guiara la Palabra; pero siempre manteniendo ante mí continuamente ese alimento para mi propia alma como el objeto de mi meditación. El resultado de esto es que siempre hay gran parte de confesión, gratitud, súplica o intercesión mezcladas con mi meditación y que mi hombre interior casi invariablemente es aun sensiblemente alimentado y fortalecido. Así, para la

hora del desayuno, con raras excepciones, estoy en un estado de paz, cuando no de alegría, en mi corazón. Así también, el Señor se agrada en comunicarme aquello que, poco después, encuentro para alimentar a otros creyentes, aunque la intención al entregarme a la meditación no fuera buscar algo para el ministerio público de la Palabra, sino obtener provecho para mi propio hombre interior.

La diferencia entre lo que hacía anteriormente y lo que hago ahora es la siguiente: Antes, cuando me levantaba, comenzaba a orar lo más pronto posible, y por lo general invertía todo o caso todo mi tiempo hasta la hora del desayuno en oración. Todas las cosas las comenzaba invariablemente con oración ... Pero ¿cuál era el resultado? A menudo utilizaba un cuarto de hora, o media hora, o hasta una hora de rodillas antes de ser consciente de recibir consuelo, ánimo, humillación de mi alma, etc., y, a menudo, después de haber sufrido mucho porque mi mente volaba de un sitio a otro durante los diez primeros minutos o un cuarto de hora, o incluso media hora, cuando *de verdad* comenzaba a orar.

Ahora rara vez me pasa esto. Porque mi corazón se alimenta de la verdad y es llevado a experimentar comunión con Dios. Hablo a mi Padre y a mi Amigo (a pesar de ser yo pecador e indigno de ello) acerca de las cosas que ha puesto delante de mí en su preciosa Palabra.

Ahora me sorprende que no viera esto antes. En ningún libro había leído acerca de ello. Ningún predicador me lo sugirió. Ninguna conversación con algún hermano me animó a ha-

cerlo. Y sin embargo ahora, desde que Dios me enseñó esto, para mí lo más claro es que lo primero que el hijo de Dios tiene que hacer mañana tras mañana es *obtener alimento para su hombre interior*.

Como el hombre exterior no está capacitado para trabajar durante mucho tiempo a no ser que se alimente, e igual que ésta es una de las primeras cosas que hacemos por la mañana, lo mismo debería ocurrir con el hombre interior. Debemos proporcionarle alimento en la medida en que pueda cada uno. Pero ¿cuál es el alimento para el hombre interior? No la *oración*, sino la *Palabra de Dios*; y aquí de nuevo no la simple lectura de la Palabra de Dios, de manera que sólo pase de largo por nuestra mente, como el agua corre por la cañería, sino considerando lo que leemos, meditando en ello y aplicándolo a nuestros corazones ...

Insisto en forma especial en esto debido al inmenso provecho espiritual y refrigerio que soy consciente de haber recibido yo mismo, y suplico afectuosa y solemnemente a todos mis compañeros creyentes que tengan esto en cuenta. Por medio de la bendición de Dios, atribuyo a esto la ayuda y fuerza que he recibido de él para pasar con paz por profundas pruebas de diversas formas que nunca antes había experimentado; y después de unos cuarenta años utilizando esta fórmula, puedo recomendarla con mayor conocimiento en el temor de Dios. ¡Qué diferentes son las cosas cuando el alma encuentra refrigerio y felicidad temprano por la mañana, de cuando, sin preparación espiritual, nos adentramos en el servicio, las pruebas y las tentaciones del día!

\*\*\*

(Tomado de  
*Autobiografía de George Müller*).



«Nailsworth» (Acuarela de Roger Vaughan)



### Aserrín y pan

Si usted sale a su jardín y arroja al suelo un poco de aserrín, los pájaros no se fijarán en él; pero si en cambio arroja migas de pan, en seguida verá cómo ellos bajan de los árboles para arrebatarlas.

El que es realmente hijo de Dios conoce bien la diferencia, por así decirlo, entre el aserrín y el pan. Muchos que se dicen cristianos están comiendo del aserrín del mundo, en lugar de ser alimentados por el Pan que descende del cielo. Lo único que puede satisfacer los anhelos del alma es la Palabra del Dios viviente.

*D.L. Moody*

### Un caballito de palo

Un padre llevó a su hijito a un largo paseo por el bosque. Como era pequeño, le llevó sobre sus hombros por mucho rato. Luego le puso de pie y le dijo que tendría que caminar hasta la casa. Al rato el pequeño lloraba porque estaba muy cansado, demasiado cansado para dar un paso más. El padre cortó un palito y lo limpió muy bien de toda astilla mientras el niño observaba. Al terminar, dijo: «Mira, hijo, aquí tienes tu propio caballito para que te lleve a casa». Encantado, el niño se montó sobre su caballito y felizmente llegó a casa. Y en casa dio vueltas por todo el jardín hasta que tuvo que ir a bañarse y acostarse, ya rendido.

A veces nuestro Padre nos lleva y a veces nos deja caminar, y muchas veces creemos que ya no podemos más cuando alguien, movido por él, nos ofrece un caballito – una idea, una promesa, una canción nueva, un cariño, una oración interesadora, lo que sea, y sobre ese corcel llegamos a la meta. ¿Necesitan un caballi-

to? ¿Otro hermano está necesitando un caballito? Ofrezcámoselo con ternura, recordando nuestro propio cansancio a veces. Eso hace toda la diferencia para un pequeño hermano.

*Kirt Mellberg*

### Protegidos de los tiburones

Al observar una película documental sobre la vida de los tiburones, el Señor me mostró con claridad que debemos estar siempre revestidos de la armadura divina. En el film, un buzo descendía a las profundidades del mar, protegido por una jaula de barrotes de acero. Después de arrojar un cebo especial a las aguas, toda la zona se llenó de voraces tiburones que comenzaron a atacarlo.

Las escenas que siguieron evidenciaron la crueldad y fuerza de los escualos. Con gran violencia intentaban cercenar el cuerpo del hombre rana, y en su furia mordían los barrotes, perdiendo dientes en el intento. Entre el buzo y la muerte sólo estaban los barrotes de la jaula.

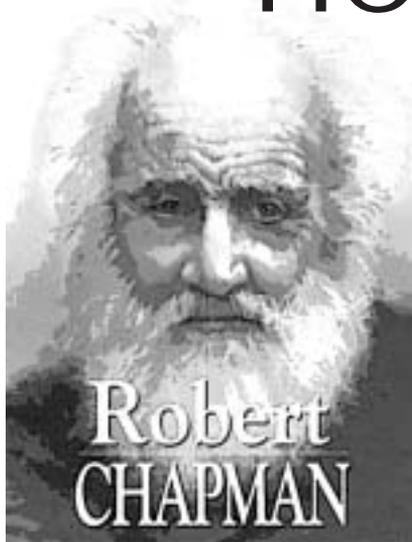
Así nos ataca el diablo: con furia y fuerza. Si nos cubrimos con la armadura de Cristo, se romperá los dientes sin conseguir tocarnos.

Oscar Marcellino  
en Violentamente cristiano.



Robert Chapman es un ejemplo de cómo el amor de Cristo puede encarnarse en un hombre.

# Un verdadero hermano



Cuando Robert Cleaver Chapman nació, en 1803, su padre, Thomas, era un rico comerciante que residía en Elsinor, Dinamarca. Allí creció, en una enorme familia rodeada de riqueza y lujo. Pocos, entre aquellos que lucharon con Robert Chapman en sus últimos años, suponían que este hombre humilde, que frecuentemente necesitaba depender del Señor para su próxima comida, podría venir de una infancia opulenta.

Cuando aún era niño, la familia regresó a Inglaterra, donde su padre le buscó una buena escuela inglesa, en Yorkshire. Allí reveló, particularmente, un amor por la literatura y el don para escribir.

A principios de 1818, Robert dejó Yorkshire, trasladándose a Londres, a fin de estudiar Derecho. Pasaron cinco años de estudio e intenso trabajo práctico con largas horas en el despacho, que eran seguidas por horas de perseverante lectura en su cuarto. Su aplicación persistente —un hábito que nunca lo dejó a través de su larga vida— marcó sus estudios, y, al final, en 1823, él fue admitido como Procurador de la Corte de Causas Civiles y Procurador de la Corte del Tribunal Superior de Justicia. Todos le auguraban un futuro brillante.

En esa época, él tenía ideas defini-

das sobre religión. Había leído la Biblia cuidadosamente y se convenció de que ella era la Palabra inspirada de Dios. Con todo, la real naturaleza del evangelio no había resplandecido aún sobre su alma. Su aspiración era guardar la ley y hallar salvación a través de las buenas obras.

Pero llegó el día en que le invadió la desesperanza de obtener la aprobación de Dios por ese medio. Aquellos no fueron años felices, a pesar de la popularidad de que disfrutaba. No tenía paz alguna, ninguna satisfacción en la senda de la justicia propia. Sin embargo, él no estaba dispuesto a considerar cuidadosamente el evangelio. “Yo abracé mis cadenas”, decía él. “No oía, ni podía oír la voz de Jesús”. Pero vino la convicción de pecado. Él vio que pese a su respetabilidad exterior, había por dentro un corazón corrupto. “Mi copa”, decía él, “era amarga con mi culpa y con el fruto de mis actos; estaba hastiado del mundo, odiándolo con aborrecimiento de espíritu, aunque fuese incapaz de lanzarlo fuera”.

### **Conversión y primeras experiencias**

Estando en esa condición, cierta vez fue invitado para oír al predicador James Harrington Evans. Ese día Chapman vio desmoronarse hasta el polvo su bello edificio de buenas obras. Entonces vio y abrazó la provisión de Dios. Años después, escribiendo sobre su conversión, y con palabras casi poéticas, dice: “En el tiempo más propicio, Tú me hablaste, diciendo: *‘Este es el reposo; dad reposo al cansado; y este es el refrigerio’* (Isaías 28:12). Y cuán dulces eran tus palabras: *‘Ten buen ánimo, hijo; tus peca-*

*dos te son perdonados’* (Mateo 9:2). ¡Cuán preciosa es la visión del Corredero de Dios! Y cuán glorioso es el manto de justicia, ocultando de los ojos santos de mi Juez todo mi pecado y corrupción”.

Regresó a casa con una nueva alegría y con una profunda seguridad en su corazón. De allí en adelante, abandonó todo intento de agradar a Dios por los esfuerzos de la carne, entendiendo que “*por la ley ninguno se justifica para con Dios*” (Gálatas 3:11). En su despacho, no se avergonzaba de hablar de su Salvador y decidió que, tan pronto como fuese posible, testificaría públicamente del poder salvador de Cristo. Y así, poco tiempo después, se colocó en el púlpito con Evans y abiertamente confesó a Cristo.

En muy poco tiempo Chapman le pidió a Evans ser bautizado. “¿No quiere usted esperar un poco y considerar el asunto?”, dijo el prudente pastor. “*¡Me apresuré y no me retardé en guardar tus mandamientos!*” (Salmos 119:60), exclamó el joven. Esa respuesta impresionó de tal manera a Evans que le llevó inmediatamente al bautismo.

Era evidente para Chapman que no podría continuar con el modo de vida y las amistades del mundo. Abandonó de inmediato toda mundanidad, y se negó a “manipular” sus convicciones del Evangelio para retener la buena voluntad de los ricos y connotados pecadores. Dejó de ser invitado a muchas de las casas importantes donde su ex-religión de obras había sido considerada inofensiva y aceptable. Su testimonio sobre su conversión y sobre la sangre de Cristo

causaba resentimientos aun entre su propia familia. En sus “Meditaciones”, dice: “El vituperio de la cruz no cesó; tan pronto le conocí y lo confesé, llegué a ser un extraño para los hijos de Agar, que procrean sólo para la esclavitud, del cual yo era hijo por naturaleza. Tu amor me arrancó del camino mundano, no importa si perverso o sincero; me torné en una ofensa para aquellos que abandoné, aun los de mi propia carne y sangre. ¿Y por qué ellos se airaban? Porque, al tomar mi cruz, me volví un testimonio contra ellos, gloriándome sólo en Ti, y considerando que todos los que son de las obras de la ley están bajo maldición”.

Fue un período difícil. En varias direcciones encontró una decidida y amarga oposición. Sin embargo, en vez de entregarse a argumentos carnales y perder la paciencia, él dejaba a sus oponentes con las Escrituras y el Espíritu de Dios y se volvía al Señor para recibir fuerza y alegría.

La influencia de James Evans sobre Chapman fue muy grande. Chapman estaba impresionado por el profundo amor que Evans demostraba hacia los débiles y desviados dentro del rebaño de Dios. No había aspereza alguna o condenación precipitada en la disciplina aplicada en su congregación. Una fuerte amistad floreció entre el joven abogado y el experimentado predicador. Posteriormente, Chapman confesó que, en aquellos primeros días, él tenía muchas luchas con su viejo orgullo. Los que le oían hablar sobre eso en sus últimos años, quedaban atónitos, pues el orgullo era algo que parecía no existir en su naturaleza. ¡Cuán completa

es la victoria que Cristo da!

Pasaron tres años, y Chapman alcanzó mucho éxito en su profesión. Su tiempo libre lo ocupaba en el trabajo en los barrios más humildes. Ese deseo ardiente por el bienestar espiritual y material de los pobres lo acompañó el resto de su vida. Siempre consideró como la marca de la verdadera obra de Cristo, que *“a los pobres es anunciado el evangelio”* (Mateo 11:5).

### Llamado al ministerio

Chapman tomaba conciencia de un llamamiento divino para la obra a tiempo completo. Con todo, sus amigos tenían dudas a ese respecto. Ellos le decían francamente que él era pobre como predicador y en aquella época tenían toda la razón. Sin embargo, estaban convencidos de su santidad de vida y de su devoción al evangelismo personal.

Meses de espera en Dios lo convencieron de que debería abdicar de su riqueza personal y renunciar a todo para dedicar todo su tiempo a la obra de Dios. Chapman recibió una invitación de los miembros de la Capilla Bautista Ortodoxa Ebenezer, en Barnstaple, para ser su pastor. Creyendo que eso era del Señor, dejó Londres para residir en Barnstaple. Muchos de sus conocidos en Londres anticiparon un fracaso. Su respuesta fue: “Hay muchos que predicar a Cristo, pero no muchos que vivan a Cristo; mi gran aspiración será vivir a Cristo”.

Si bien Chapman no se constituyó en una figura notable en el púlpito al inicio de su ministerio en Barnstaple, ciertamente causó impacto en los co-

razones de la gente, por su incansable visitación y trabajo individual. Día a día, él recorría de arriba abajo las estrechas calles de la ciudad, y siempre que se ofrecía una oportunidad, estaba en la capilla, dirigiendo un culto o conversando con los presentes sobre las cosas de Dios.

Cuando Chapman entraba y salía de esas casas, su corazón sangraba por aquellos miserables y abatidos que arrastraban una fatigosa existencia en las sombrías calles de Derby. Día a día, él testificaba a los borrachos, ya que la bebida era el gran mal del lugar. Un considerable número de jóvenes fue sumado a la iglesia en los primeros años de su ministerio.

### **Con paciencia y amor**

Cuando fue a Ebenezer puso una condición: “Cuando fui invitado a dejar Londres para ministrar en la capilla Ebenezer, consentí en hacerlo con una condición: que yo tuviese libertad para enseñar todo lo que hallase expuesto en las Escrituras”. Esa condición dejó abiertas las puertas para los notables cambios que seguirían. Él encontró registrada en las Escrituras la orden: *“Recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para*

*gloria de Dios”* (Romanos 15:7). Predicando el amor entre los hijos de Dios, Chapman vio gradualmente ampliarse la mente de Su pueblo, y crecer sus corazones en dirección a la verdad. Sin embargo, él no forzaría cuestión alguna; quería ver a la iglesia con una sola mente. Sus compañeros creyentes escudriñaban con él las Escrituras, esperando en el Señor.

Cierta vez, después de una larga y seria conversación con Robert Chapman, George Müller escribió que había “entendido la mente del Señor sobre el asunto de cómo debemos recibir a todos los que Cristo ha recibido”.

Chapman nunca forzaba su punto de vista bíblico sobre los hermanos en Ebenezer. Cierta vez, dijo: “Yo no podía forzar las conciencias de mis hermanos, y continué mi ministerio, instruyéndolos pacientemente a través de la Palabra. Juzgué que sería más agradable a Dios trabajar para traer a todos a una sola mente”. ¡Qué ejemplo de paciencia pastoral! Con certeza, esta es la voz de un hombre de amor; verdaderamente un hermano.

### **Más que un predicador, un mensaje encarnado**

Después de vivir un tiempo en Barnstaple, Chapman se trasladó a una casa en New Buildings. Su idea era vivir entre los pobres y llegar directo al corazón del barrio de Derby, donde las casas eran muy pequeñas y sencillas. Él habitó en la casa número 6 y determinó desde el principio que su casa sería un lugar donde cualquiera de los hijos de Dios pudiese tener libertad de quedarse. Él no percibía re-

Meses de espera en Dios lo convencieron de que debería abdicar de su riqueza personal y renunciar a todo para dedicar todo su tiempo a la obra de Dios.

muneración alguna, y sentía que si las personas viviesen juntas por una semana en una casa donde hasta el menor ítem era recibido por fe, eso las ayudaría en sus propias vidas.

Cuando llegaba un invitado, Chapman le mostraba cuál sería su cuarto, le informaba acerca de los hábitos de la casa, y pedía que los zapatos fuesen dejados al lado afuera de la puerta, para que Chapman mismo los limpiase. En este asunto él encontraba mucha resistencia, pues sus huéspedes veían que, a pesar de la simplicidad de su casa, él era un hombre fino y de buenas maneras. Cuando lo oían ministrando la Palabra, con una autoridad llena de gracia, sentíanse extremadamente constreñidos de no dejarlo hacer tarea tan servil. Mas él no cedía en su deseo.

En cierta ocasión, un caballero negóse en principio a dejarlo tomar sus botas. “Insisto”, fue la respuesta firme, “en los primeros tiempos, era práctica lavar los pies de los santos. Ahora que esa no es ya la costumbre, yo hago lo más cercano, y limpio sus botas”.

Hasta el mediodía, dentro o fuera de la casa, la mayor parte de su tiempo la dedicaba a la oración, lectura de la Biblia, y meditación. Una estimación exacta sería de siete horas de definida comunión con Dios antes del mediodía. Chapman enfrentaba una gran cantidad de trabajo, pero sin ningún exceso de agitación y alboroto. Su vida fue como el curso firme de un poderoso río.

A veces, al término del día, se terminaban las provisiones, y no había dinero para las compras. Chapman no consideraba esto como una emergen-

cia: era simplemente el modo como Dios estaba operando aquel día. “Necesitamos orar sobre esto”, decía. Y así, el desayuno de la mañana siguiente era provisto únicamente a través de la oración. La vida de fe era vivida de manera tan natural y sin ostentación, que los huéspedes en la casa número 6 no advertían nada fuera de lo normal. Chapman no quería dar la impresión de que una dependencia tal del Señor fuese una cosa extraordinaria, y mucho menos quería llamar la atención para sí mismo, ni aun en la suposición de que haciendo así Dios sería glorificado.

Los sábados, él daba a su mente un completo descanso antes de las tareas del día del Señor. Las caminatas y la mueblería eran sus principales recreaciones, y el sábado era el día para trabajar la madera. En el fondo de su pequeña casa, él preparó un cuartito donde había una bancada y un buen conjunto de herramientas, donde sobresalía un torno para madera. Ese era su encanto. En él eran torneados innumerables usleros. Él los regalaba a sus invitados o los vendía para añadir fondos al trabajo misionero.

Esa recreación era acompañada por ejercicios espirituales. Él siempre ayunaba los sábados y mientras trabajaba derramaba su alma en comunión con el Señor. Ese hábito de combinar lo espiritual y lo práctico era característico en él. Oraba mientras caminaba o mientras realizaba los quehaceres domésticos. En realidad, rehusaba hacer distinción entre los deberes espirituales y los materiales; estaba siempre consciente de la orden divina: “*Y todo lo que hagáis, hacedlo*

*de corazón, como para el Señor y no para los hombres*” (Colosenses 3:23).

Chapman mostraba gran liberalidad con los necesitados. Cierta vez, un amigo le regaló un vestón nuevo, pues vio que su vieja chaqueta estaba muy gastada para que él la usase. Pasaron semanas, y él nunca apareció con la ropa nueva. El dador, naturalmente, investigó, y descubrió que Chapman lo había dado a un hombre que no tenía ninguno. Lo que intrigaba a Chapman, con todo, era el hecho de que los creyentes pudiesen hallar algo de extraordinario en tal conducta, ya que el propio Juan Bautista había enseñado: *“El que tiene dos túnicas, dé al que no tiene”* (Lucas 3:11).

A medida que pasaban los años, él llegó a ser una figura muy conocida en muchas partes de las Islas Británicas; sin embargo eso se debía simplemente a que innumerables personas juzgaban poderoso su ministerio. Después de su muerte, A. T. Pierson escribió: “Había gigantes en la tierra en aquellos días. Chapman fue un gigante espiritual. Ni un centímetro de esa estatura se debió a los métodos carnales de los expertos en publicidad”.

### **Superando las diferencias**

Chapman era frecuentemente invitado a visitar asambleas donde habían surgido problemas. Su consejo sólido, bíblico, era oído con reverencia. Se transformó en uno de los más respetados consejeros del siglo XIX. Aquí reposaba su don especial, y en este particular él fue eminentemente exitoso. Dios le concedió un trato firme, amoroso, inspirado por el Espíritu, que lo capacitaba para manejar si-

tuaciones delicadas y personas difíciles, para la gloria de Dios y para bendición de toda la iglesia.

En 1869 se dijo que una falsa doctrina era sustentada en su congregación. La denuncia fue examinada, concluyéndose que ni el mismo hermano acusado aceptaba la herejía. Aun así, fue penoso para Chapman saber que historias como esta circulaban por todas partes. Sin embargo, él no apoyó ninguna represalia carnal contra los que calumniaban a la asamblea. “Podemos decir”, escribió en esa época, “que ha crecido nuestro espíritu de amor y de intercesión con respecto a nuestros hermanos que rehúsan comunicarse con nosotros. Cualquiera que sea el grupo (¡ay de nosotros por usar este término!) al que ellos pertenezcan, ellos son de la carne y los huesos de Cristo”.

Para tratar con la situación, se convocaron reuniones especiales de oración. Él sentía que si todo el pueblo de Dios fuese conducido a conocerse a sí mismo, y a juzgarse a sí mismo, cesaría el espíritu de contienda.

Para tratar con un error, sea con respecto a doctrina o a práctica, un anciano necesita estar vigilante, para no hablar o actuar en la carne. Amor y paciencia son la respuesta del Espíritu a cada situación así. La falta de esos elementos ha causado la mayoría de las divisiones que existen hoy entre los Hijos de Dios. Chapman no sentía satisfacción alguna cuando una dificultad tenía que ser resuelta excluyendo a un hermano de la comunión. Él sabía que tal conducta era a veces esencial, mas esto nunca le dio satisfacción, y él nunca se olvidaba de aquel

hermano, sino que perseveraba en oración a través de años, si permanecía sin arrepentirse.

Un hombre que estaba en tal situación, declaró que nunca más tendría ningún trato con Chapman ni conversaría con él. Pero un día se produjo una situación embarazosa. Ambos venían caminando en dirección al otro en la misma vereda. ¿Qué podrían hacer? Cuando se encontraron, Chapman, sabiendo todo lo que el otro había dicho sobre él, colocó sus brazos sobre su hombro, diciendo: “Querido hermano, Dios te ama, Cristo te ama, y yo te amo”. Este acto simple, tierno, quebrantó al hombre y lo llevó al arrepentimiento. Luego, él estuvo nuevamente partiendo el pan con Chapman. Tal conducta amorosa era su fuerza, y lo marcó como un verdadero hermano. El amor de Cristo aparecía en su silencioso ministerio de reconciliación.

Chapman se afligía con las conductas ásperas y precipitadas que eran algunas veces conducidas en el nombre de Cristo. Para con todos aquellos que escuchasen, él tenía palabras aconsejando prudencia. Su temor constante era que, al buscar preservar la verdad, los hombres actuasen en la carne, en oposición a las Escrituras.

### **Evangelizando en España e Irlanda**

Desde el principio, Chapman estuvo ardientemente interesado en la obra misionera, y en forma especial por España. En 1838 visitó ese país, viajando principalmente a pie, arriesgando su vida, para llevar el mensaje de Cristo a los campesinos. En aquel tiempo, siendo aún un joven de 35

años, se arrodilló con un compañero, en la cumbre de El Castillo, y derramó su corazón en súplicas, para que la luz del evangelio pudiese penetrar en las tinieblas de España.

Mucho tiempo después, a los 68 años de edad, se presentó la ocasión de ir de nuevo, y permaneció allí ocho meses. Pudo viajar por el país predicando el evangelio y gozando de la comunión con los hermanos que pudo encontrar. Siempre recordaba a España en sus oraciones, y la obra de Dios hoy en aquella tierra debe mucho a sus trabajos e intercesiones.

Este mismo propósito le llevó a Irlanda. En 1848 realizó una gira que lo llevó alrededor de la mayor parte de la costa irlandesa y duró dos o tres meses. Debe haber recorrido solo más de novecientos kilómetros en ese país. La mayor parte del trayecto la hizo a pie. Nada le agradaba más que caminar con algún eventual conocido nuevo, hablando de las cosas de Dios. En verdad, descubrió que esta era la forma de evangelismo más fructífera, pues en una conversación franca en el camino, las personas perdían su miedo al predicador.

Un hermano, en Cork, compartió mucho con Chapman, y descubrieron que sus puntos de vista eran diferentes, pero no hubo ninguna palabra áspera. “Nos regocijamos en nuestra unidad, en la medida en que la discernimos”, escribió Chapman, “y juzgamos como causa de auto-humillación el hecho de que no pudiéramos concordar plenamente, mas no un motivo para discordia y separación. Dios uniría pronto a sus hijos si ellos volviesen siempre sus rostros, como un

querubín, hacia el propiciatorio”. Esas frases son típicas de la actitud de Chapman en relación a las controversias, enfatizando la palabra “hermano”, y capturando el real significado de esta palabra. Fuese en Inglaterra o Irlanda, Chapman practicaba el amor y la paciencia, que lo señalaban como un verdadero hermano.

### **La Universidad del amor**

New Buildings, un callejón sin salida en el barrio pobre de Derby, llegó a ser lugar de bendición para millares de peregrinos. Una carta que había sido enviada del exterior, y que había sido dirigida simplemente a: “R. C. Chapman, Universidad del Amor, Inglaterra”, le fue puntualmente entregada por el correo.

Cierta vez alguien le insinuó que él había recuperado ciertas verdades que la iglesia había perdido de vista. Su respuesta fue: “No conozco ninguna verdad recuperada. No sustento cosa alguna que no sostuvieran otros antes de mí”. Las instrucciones de Chapman eran más a través de sus hechos que de sus palabras. Una y otra vez, sus actos enseñaban a los hombres lo que realmente significaba ser un hermano en el Señor.

Uno de los visitantes de New Buildings, H. V. Macartney, describió la impresión que tuvo al oír por primera vez a Chapman: “Un abismo llamaba a otro abismo a medida que él se entusiasmaba con el tema. Y cuando su Biblia se cerró, me sentí como un bebé en el conocimiento de Dios, comparado con un gigante como éste. Al volver a casa, quedé perplejo al ver que era él, en lugar mío, quien toma-

ba el lugar de un bebé, mientras caminábamos juntos. Él quería saber todo lo que yo conocía de Dios, y creo que siempre es así con él, como si sus visitantes tuviesen un mayor conocimiento y amasen a Dios más que él”.

En los días subsiguientes, Macartney aprendió muchas de las lecciones que la “Universidad del Amor” enseñaba de manera tan competente. Vio que el amor y la paciencia impregnaban toda la atmósfera. Vio con cuánta verdad la palabra “hermano” expresaba las actitudes de Chapman para con sus compañeros creyentes.

Del diario de Macartney extraemos los siguientes fragmentos: “El señor Chapman se retira a las nueve y se levanta a las cuatro de la mañana. De las cuatro a las doce, está ocupado principalmente con Dios. Luego, después de tener su atención puesta en las cosas mejores, sentía en su corazón que el mundo tenía gran necesidad de intercesión, y que esa intercesión era de forma particular su vocación, por tanto sus primeras y mejores horas son dedicadas a la oración. Sin embargo, la devoción no interfiere de forma alguna en las energías de vida. Él predica para ochocientas almas todos los domingos, se preocupa del servicio pastoral, cuida de las más mínimas necesidades físicas y espirituales de un torrente de visitantes, algunos de los cuales se quedan durante una hora, otros durante un mes. Es el motor principal de una gran obra evangelística y bíblica en Inglaterra y España. Mantiene correspondencia con hombres como George Müller, con personas que lo consultan y con obreros en va-

rias partes del mundo. A mi pedido, él me llamó a las cinco de la mañana. Yo estaba despierto, esperando sus pasos. Colocó su venerable cabeza en mi puerta exactamente a la hora, encendió una vela, y me dio, para mi porción matinal, el texto: “*El camino de Dios es perfecto*” (2 Samuel 22:31).

Grandes cambios ocurrieron en Barnstaple desde el día en que él anduvo por la calle principal buscando alojamiento. Sin duda sus setenta años de ministerio mejoraron la condición espiritual del lugar. En España e Irlanda también hubo muchos frutos de su trabajo y oración. Obreros y personas en esas tierras pensaban con gratitud en este gran hombre que probó ser su hermano, puesto que muchas asambleas e incontables personas por todo el mundo —algunos de los cuales nunca habían visto su rostro—, alababan a Dios por alguien cuya sabiduría y consejo amoroso los había guiado en tiempos de dificultad.

Él escribió por lo menos ciento sesenta y cinco himnos y otros poemas, incluyendo algunos sonetos. Sus “Meditaciones” son también muy bellas, y pertenecen al inicio de su vida cristiana. Más tarde se negó terminantemente a publicarlas, y a pesar de que

respetamos la humildad que lo llevó a tomar tal decisión, parece que la iglesia fuese más pobre por esto.

En 1902, en el mes de junio, faltando pocos meses para completar cien años, enfermó, y el día 12, antes de las nueve de la noche, él estaba con su Señor. Durante los días de enfermedad, él estaba lleno de paz. Cuando se le preguntó, una mañana, cómo estaba, respondió: “Dios ha tratado conmigo muy tiernamente, muy amorosamente”. En otra ocasión, dijo: “Ahora puedo reposar sosegadamente, por la fe”. Su palabra más frecuente era: “*Aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como él es*” (1 Juan 3:2).

Sus últimas palabras fueron: “La paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento...” Sí, la paz marcó toda su experiencia cristiana, paz paciente, serena. Desde el día en que por primera vez encontró paz con Dios, a través de nuestro Señor Jesucristo, él vivió en el gozo de la paz divina.

\*\*\*

Extraído de «*Brother indeed : The life of Robert Chapman*», de Frank Holmes.  
Adaptado de *Á Maturidade*.



Pensamientos de

## Robert C. Chapman

Cuanto más de Cristo tenemos en nuestros corazones, menos espacio tenemos para nosotros mismos.

Si me contentara con ser nada, no me sentiría ofendido. Y si fuera realmente *humilde* hasta reconocer que no soy más que un gusano, no me quejaría si fuera pisado.



Sansón nunca fue tan fuerte como cuando, por causa de su propia locura, habiendo sido abatido y expuesto a vergüenza, clamó: “Señor, te ruego, fortaléceme solamente esta vez”.

Dios, en sus tratos con sus hijos rebeldes, muestra la *paciencia* de su amor; pero es con los obedientes que él anda en la *comunión* de su amor.

Es imposible para Dios encontrarse con sus santos en el camino de la comunión, a menos que sea en la vereda de la obediencia.

Para ser fuerte en la fe, son necesarias dos cosas: una estima muy baja de nosotros mismos y una estima muy alta de Cristo.

Una de las mejores respuestas de la oración es ser capaz de continuar en oración.

La fe es una buena cuerda que, extendido y tensa, no se corta en la tempestad.

Cristo no tenía voluntad, a no ser la voluntad de su Padre, y en su placer de realizar esa voluntad vemos su perfecta santidad: ¿Qué es santidad sino “Sea hecha tu voluntad”?

Debemos ir a Dios con nuestros asuntos como si los mismos fuesen totalmente de él.

Es preciso que Cristo sea exaltado y elevado bien alto en nuestros corazones, para que nuestra carne ingobernable y sus caprichosos anhelos sean sujetados.

Esté más deseoso de ayuda interior y liberación en vez de la remoción de la mano de Dios, cuando él envíe aflicciones sobre usted.

## Bocadillos de la mesa del Rey

### ¿Eres el Cristo, el Hijo de Dios?

Satanás le dijo al Señor Jesús: *“Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan.”* El malhechor en la cruz le dijo: *“Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros.”*

Al unir ambas tentaciones, tenemos: *“Si Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios ...”*. El apóstol Juan escribió casi al final de su evangelio: *“Pero éstas (cosas) se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre”* (20:31).

En su 1ª epístola, el mismo apóstol Juan escribe: *“Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios ...”* y más adelante agrega: *“¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?”* (5:1,5).

Cuando Satanás y el malhechor tentaron al Señor, lo hicieron en los dos momentos más álgidos de su vida terrena: En medio del hambre del desierto y en el dolor de la agonía sobre la cruz. Ambos apuntaron sus dardos hacia la parte más dolorosa, porque con cada una de ellas desconocían hechos esenciales, los dos atributos fundamentales de Jesús: Su carácter de Ungido, y de Hijo de Dios. Atacaban nada menos que su Persona y su calificación para hacer la Obra de Dios como Mesías.

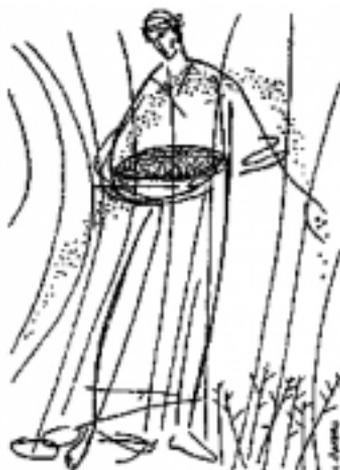
La tentación consistía en moverlo a actuar: en el primer caso a convertir las piedras en pan, y en el segundo, a salvarse de la muerte en la cruz. El Señor Jesús tenía el poder para hacer las dos cosas; sin embargo, teniéndolo, no actuó ni en uno ni en otro sentido. Para Él era más difícil refrenarse que actuar, porque tenía el poder para hacerlo.

Pero eso no es todo: si hubiese cedido, no sólo no habría vencido la tentación, sino que además, no hubiese podido Juan escribir lo que escribió: que el que cree en Él tiene vida en su nombre, que nace de nuevo, y vence al mundo. ¿No hubiera sido una gran desgracia, la más grande?

Pero eso no ocurrió. Jesús venció ambas tentaciones, y hoy los cristianos podemos afirmar resueltamente aquello que el diablo y aquel miserable intentaron desconocer en aquellos días:

***“¡Señor Jesús, Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios!”***

# Principios de interpretación bíblica



Rubén Chacón V.

## Introducción

Las Sagradas Escrituras poseen características muy singulares que la hacen ser el libro de los libros:

1) Escrita por muchas y diversas personas. Aproximadamente cuarenta y cinco escritores, venidos de los más variados estratos sociales y culturales.

2) Escrita en diferentes estilos y géneros literarios: Leyes, crónicas, poesías, profecías, biografías y cartas.

3) Escrita en varias lenguas: Hebreo, arameo y griego.

4) Escrita durante más de mil años. Entre el 1.500 a.C. aproximadamente y el año 100 d.C. Más o menos, dieciséis siglos.

5) Escrita en diferentes lugares: Desierto de Sinaí, el palacio de Babilonia, la cárcel de Roma, la isla de Patmos, etc.

## Principio N° 1

### El tema de las Escrituras: Cristo

No obstante lo anterior (¡y esto es lo maravilloso!) las Sagradas Escrituras tienen un solo autor: Dios (2 Tm. 3:16). Y por cuanto la Biblia tiene un solo autor, podemos decir también que tiene un solo tema. Las Escrituras son la Palabra de Dios por cuanto están inspiradas por Dios. Pero ¿cuál es el mensaje que Dios comunica con las palabras de las Escrituras? O, en otras palabras ¿de qué o de quién las Escrituras son la revelación de Dios?

Veamos: *“Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí”* (Jn. 5:39).

El que dijo estas palabras fue el Señor Jesucristo. Las Escrituras dan, por tanto, testimonio de él. Las Escrituras,

aquí, son todo el Antiguo Testamento.

Ahora bien, las Escrituras hebreas del Antiguo Testamento estaban divididas en tres partes: La ley de Moisés (el Pentateuco), Los profetas (que empezaba con el libro de Samuel) y los

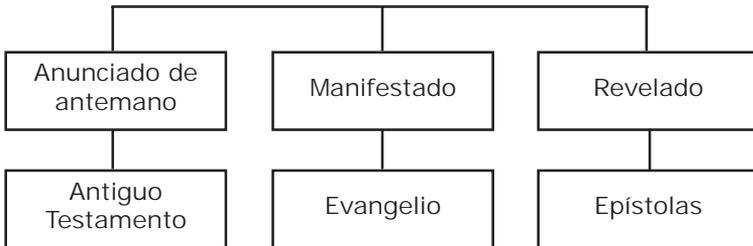
Escritos (que empezaba con el libro de Salmos). Y es precioso que no sólo de las Escrituras en general se diga que dan testimonio de Cristo, sino de cada parte de ellas también:

**TEXTO**

**¿QUÉ PARTE DE LAS ESCRITURAS SE CITA? ¿QUÉ DICE DE CRISTO?**

Juan 5: 45-47	.....	.....
Lucas 24: 25	.....	.....
Hechos 3: 18	.....	.....
Hechos 7: 52	.....	.....
Hechos 3: 24	.....	.....
Hechos 10: 43	.....	.....
Romanos 1: 2-3	.....	.....
Lucas 18: 31	.....	.....
1 Pedro 1: 10-12	.....	.....
Lucas 24: 27	.....	.....
Juan 1: 45	.....	.....
Hechos 26: 22-23	.....	.....
Hechos 28: 23	.....	.....
Lucas 24: 44	.....	.....

**CRISTO: EL TEMA DE LAS ESCRITURAS**



(Continuará)

# La exposición

## de la Palabra

Eliseo Apablaza F.

### MARCO DEL MINISTERIO DE LA PALABRA

#### 1. Medios y no fines

A la luz de Efesios 4:11-16, la labor de los ministros de la palabra es perfeccionar (mejor, *equipar*) a los santos para que éstos realicen la obra del ministerio y la edificación del cuerpo de Cristo. La existencia y la labor de los ministros de la palabra es, por tanto, meramente *instrumental e intermediadora*. No son un fin en sí mismos, sino un medio para que Dios alcance un fin mayor con la iglesia. La iglesia alcanzará “*la medida de la estatura de la plenitud de Cristo*” cuando todos los santos desarrollen su función; pero estos no lo harán a menos que los ministros de la palabra los capaciten para ello.

He ahí la gloria y también la ‘miseria’ del ministerio de la palabra. No es un fin en sí mismo, pero es un maravilloso medio provisto por Dios para desencadenar hechos espirituales gloriosos.

#### 2. Ministros de Jesucristo

Los ministros de la palabra son, esencialmente, *ministros de Jesucristo* (1 Tim. 4:6). Esta expresión tiene

dos posibles acepciones, ambas válidas. Significa, por un lado, que su vida, su poder, su sabiduría, su tema, su ministración, su todo, es Jesucristo. Ellos son siervos de él, y existen para la gloria de él. Cuanto más llenos de Cristo estén, más efectivo será su servicio a los santos. Por otro lado, significa que ellos están comisionados para tomar de Cristo y entregarlo a la iglesia, tal como un garzón serviría una apetitosa vianda a sus clientes. No sólo ministra ‘acerca de’ Cristo, sino a *Cristo mismo*, como el pan y el agua de vida. (Ver Mateo 24:45-46).

#### 3. Ductos para el lavamiento de la Iglesia.

El Señor Jesús está preparando su novia para las Bodas, y lo hace mediante “*el lavamiento del agua por la palabra*” (Ef.5:26). Los ministros tienen parte en esta obra, porque la palabra lava, limpia (Juan 15:3) y santifica (Juan 17:17).

Es preciso que el ministro de la palabra comprenda el marco en el que se ubica su servicio para no perder de vista el centro y el objetivo de Dios. Nada es de él ni para él, sino de Cristo y para la iglesia. (Continuará).

# Máximas del Ministro

Henry Vögel

1. Usted tiene una única arma: la Palabra de Dios.
2. La Palabra de Dios no necesita aliados.
3. Usted necesita confiar sólo en la Palabra de Dios: no confíe en su propia sabiduría, ni en la de otras personas.
4. No se apoye en sus propios sentimientos de responsabilidad, sino siempre en un texto definido y en un mandamiento de las Escrituras.
5. Pertenezca completamente a Él, quien le pertenece completamente.
6. Él no comparte con nadie Su poder de comandar.
7. Ningún castigo humano puede eximirlo del deber de hablar y dar reconocimiento a Dios.
8. No se olvide que el mundo odia la Palabra de Dios más que nada, pero necesita de ella más que nada.
9. En cada derrota recuerde esto: El Dios que resucitó de los muertos, Aquel que fue crucificado, tuvo Su victoria en la derrota.
10. Toda y cualquier batalla que pueda venir ya fue vencida por Él.
11. Usted está del lado de Cristo; no se sorprenda, pues, si fuere tratado como un paria.
12. Nunca piense que Dios necesita de un hombre con las cualidades de usted; es usted quien necesita de Dios.
13. No confunda los mandamientos de Dios con las propuestas de paz del mundo.
14. Hay un gran futuro delante de usted – ¡el futuro de Dios!

## Lo que Dios enfatiza

Watchman Nee

1. Dios enfatiza lo que somos, más que lo que hacemos.
2. La verdadera obra es la que emana de la vida.
3. El servicio que tiene valor es siempre la manifestación de la vida de Cristo.
4. Consagrarse a Dios no es trabajar para Dios, sino ser trabajado por Dios.
5. Aquellos que no permiten que Dios trabaje en ellos, nunca podrán trabajar para Dios.

\*\*\*



### ¿El Rey o su obra?

Cuando, en el invierno pasado, yo regresé a casa de una serie de semanas de reuniones en la costa Oeste, mi hijo, entonces de cinco años de edad, se mostró muy feliz de ver de nuevo a su papá. Pero se quedó dentro de la casa apenas unos pocos minutos y salió. Como yo me sentía muy ansioso de estar con él, hallé muy extraño que estuviese tan pronto ocupado en el garage.

Al ir en el auto a la ciudad a la mañana siguiente, descubrí lo que él había estado haciendo. Al descender por las escaleras del Correo tuve una vista del lado del auto que no había visto antes. Se veía bastante extraño, y quedé pensando en lo que había sucedido. En una segunda mirada pude darme cuenta. Allí estaban adheridos diversos papeles y cartones, todos pegados con mi mejor tela adhesiva. ¡Qué desordenado estaba aquello! Tengo que admitir que di una breve ojeada a la calle, para ver cuántos de mis amigos habían notado esa extraña obra de arte. Yo estaba casi a punto de reprender a mi hijo, cuando él percibió mi perplejidad y me dijo: “Pero, papá, ¿no te gustó mi decoración? Yo la hice para ti”.

Y realmente él lo había hecho. ¿Quién podría dudar de que ése era un trabajo de amor? Por supuesto, no era un trabajo del cual yo me pudiese enorgullecer, ni un trabajo que yo hubiese pedido. ¡Mi mejor tela desperdiciada; mi auto necesitando un lavado!

Estaba yo a punto de reprenderlo, cuando vi que Dios venía a hablar conmigo: “Oye, hijo, este es exactamente el problema que he tenido contigo. ¿Recuerdas todas las veces que hiciste cosas que yo no ordené? Tú pensabas que me esta-

bas agradando, cuando sólo estabas desperdiciando el tiempo en un trabajo no ordenado y con un celo mal orientado. En realidad, tú sólo estabas divirtiéndote. Como yo he sido paciente contigo, sé paciente con tu hijo”.

Entonces comprendí qué es lo que ocupaba el tiempo de mi hijo. Él quería mostrarme su amor; sin embargo, en vez de quedarse *conmigo*, él estuvo trabajando *para* mí.

Un amigo recientemente llamó mi atención a una frase en 1 Crónicas 4:23, que me ayudó a ver esta diferencia. A pesar de estar, tal vez, un poco fuera de contexto, el principio, sin embargo, es verdadero. Nosotros no somos llamados para ocuparnos con un trabajo para el Rey. Nuestro verdadero llamamiento es como el de aquellos alfareros que moraban “allá con el rey, ocupados en *su* servicio”. ¿Qué es realmente más importante? ¿El Rey o su obra?

Moisés parece haber conocido este secreto y dejó un ejemplo para nosotros. Una y otra vez él iba al monte para estar con el Señor. De ningún otro hombre leemos: “Se encontró con el Señor cara a cara”. En una ocasión en que estubo con él cuarenta días, el Señor le dio a Moisés un modelo. Cuando descendió del monte, él construyó el tabernáculo de Dios a la manera de Dios y de acuerdo con sus especificaciones. No hay ningún desperdicio de tiempo, ningún desperdicio de material y de energía o ningún desperdicio personal en morar con Dios primero y sólo entonces trabajar.

*DeVern Fromke,  
en À Maturidade, N° 21, 1991.*



# Ekklesía:

## en plural y en singular

Rubén Chacón V.

*"Escribe al ángel de la Iglesia en Éfeso". (Ap. 2:1); "Las Iglesias de Asia os saludan" (1Co.16:19).*

El término "ekklésia" (iglesia) aparece 115 veces en el N.T.<sup>1</sup>: 78 veces en singular y 36 en plural. Toda vez que aparece en relación con una ciudad o localidad, está en singular: **La** iglesia que estaba en Jerusalén (Hch.8.1; 11:22); **La** iglesia en Antioquía (Hch.13.1); **La** iglesia en Cencrea (Ro. 16:1); **La** iglesia de los laodicenses (Col. 4:16); **La** iglesia de los tesalonicenses (1 Tes. 1:1; 2 Tes. 1:1); y en Apocalipsis 2-3: **La** iglesia en Efeso (2:1), en Esmirna (2:8), en Pérgamo (2:12), en Tiatira (2:18), en Sardis (3:1), en Filadelfia (3:7), y en Laodicea (3:14).

Aunque este hecho parece obvio, puesto que la Iglesia es una sola, no obstante, el Espíritu Santo registró con la misma precisión un cambio importante: Toda vez que la palabra iglesia es mencionada en relación con una región o provincia, siempre aparece en plural: **Las** iglesias de Judea, Galilea y Samaria (Hch. 9:31); **Las** iglesias de Siria y Cilicia (Hch. 15:41); **Las** igle-

sias de Asia (1Co. 16:19); **Las** iglesias de Macedonia (2 Co. 8:1); **Las** iglesias de Galacia (Gá. 1:2; 1:22).

De estas observaciones puede deducirse que:

1) En una localidad existía una sola iglesia.

2) En una región o provincia, no existía **una** sola iglesia, sino **varias**; tantas como ciudades tenía la región o provincia.

Pero, ¿tiene algún significado espiritual esta constatación estadística? ¿Por qué nunca aparece en plural el término iglesia aplicado a la localidad, y por qué nunca aparece en singular la palabra aplicada a la región? ¿Qué ha pasado? Lo que sucede es que el Espíritu Santo, con este paso del singular al plural, ha querido definirnos *el terreno y el límite de la iglesia local*. La iglesia local es la iglesia de la localidad. En la región o provincia en cuanto tales, no encontramos la iglesia local, sino varias "iglesias", tantas como localidades tenga la región. Por

lo tanto, la iglesia local no es más grande que la localidad o ciudad. La iglesia regional, nacional o universal no aparece en singular, porque no es una iglesia local. Si no fuese así, entonces, el Señor Jesucristo habría enviado un solo mensaje a las iglesias del Apocalipsis. Pero no lo hizo, porque no eran una iglesia; eran siete (Ap. 1:4), cada una con una realidad espiritual distinta (Ap. 2-3). La iglesia, en la tierra, es sólo una en la localidad; más allá de ella, en la región, existen **las** iglesias. No hay ningún versículo que use el término iglesia en singular para una región o provincia. Por lo tanto, unificar donde el Señor ha separado es tan pecaminoso como dividir donde el Señor ha unido.

La iglesia local no es más grande que la localidad; pero tampoco es más pequeña. No hay ningún versículo que use el término iglesia en plural para la localidad. La iglesia en la localidad es, pues, una; y en la región, provincia o país, son varias. En la tierra, la iglesia universal son las iglesias.

Este diseño divino, claramente presentado en el Nuevo Testamento, ha sido muy deformado a través de la historia de la iglesia. Nuestro pecado ha ido en ambas direcciones. Por una parte, hemos “agrandado” las iglesias locales, tratando de que ellas sean una por medio de confederaciones, denominaciones y otros; y, por otra parte, la hemos “achicado” al permitir muchas iglesias en cada localidad.

¿Por qué el Nuevo Testamento define el terreno y el límite de la iglesia local? Veamos. La iglesia es primeramente una realidad espiritual, celestial, divina y eterna. Ella ha acapara-

do la atención de Dios desde siempre. El Padre eternamente ha querido una esposa para su Hijo. Éste, por su parte, revelándonos el sentido más amplio de su venida al mundo, dijo: “*Edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella*” (Mt. 16:18). Y en efecto, Jesucristo con su muerte, resurrección y exaltación dio origen y nacimiento a su iglesia. Y al igual que Eva con respecto a Adán, todo lo que la iglesia es procede de Cristo. La iglesia es hueso de sus huesos y carne de su carne. Es el cuerpo de Cristo, la plenitud de aquel que todo lo llena en todo (Ef. 1:23).

Ahora bien, esta gloriosa realidad celestial tiene una manifestación concreta en la tierra: La iglesia local. Ella, al igual que la nueva Jerusalén que desciende del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido, es la expresión terrenal de aquella realidad celestial. La iglesia local es el tabernáculo de Dios entre los hombres. ¡Aleluya!

En este sentido es muy revelador que en todo el Nuevo Testamento cuando se hace mención de la iglesia local, siempre se la designa como “la iglesia **en** tal lugar”, queriéndonos decir el Espíritu Santo con ello, que es esa realidad celestial, espiritual, eterna y divina, la que se manifiesta **en** ese lugar particular. Esta es, pues, la importancia de la iglesia local. Ella, es el vaso escogido y diseñado por Dios –y no otro- para encarnar en la tierra aquella realidad celestial.

\*\*\*

<sup>1</sup> PARKER, Jorge G., «*Léxico Concordancia del Nuevo Testamento en Griego y Español*», Ed. Mundo Hispano, 1982, pág. 313-314.

## Preguntas y respuestas

Jesús dice que la sal puede perder su sabor. Sin embargo, de acuerdo a la química, es bien conocido que la sal es cloruro de sodio, el cual es siempre estable químicamente. Entonces, ¿la afirmación de Jesús está equivocada?

Cuando Jesús estuvo en la tierra los judíos eran dominados por los romanos. En aquella época la sal era recogida como impuesto por los romanos. La sal de Palestina viene del Mar Muerto o Mar Salado. Por causa de la persecución de los romanos, los judíos siempre colocaban una cierta cantidad de arena en la sal y otras cosas, así que el gobierno romano tenía que purificarla. Colocaban la sal en una tina grande, ponían agua y recogían la solución de sal. Las sustancias sedimentadas (tierra y arena) eran indisolubles.

Ciertamente ese tipo de sal, con gran cantidad de impurezas, pierde el sabor.

Pero esta no es la única razón por la cual la sal perdía su sabor. Se ha comprobado que en la superficie del Mar Muerto, durante la evaporación, la sal química contiene 31% de cloruro de sodio, 13% de cloruro de calcio y 48% de cloruro de magnesio, y otras impurezas. El cloruro de calcio y el cloruro de magnesio son llamados, en química, sus-

tancias hidrocólicas (que absorben agua del aire). Así, la sal se disuelve. Esto le da un sabor amargo.

En aquella época, los judíos tenían la costumbre de colocar una gran cantidad de sal en un cuarto, cuyo piso era de tierra. Después de cierto tiempo, la sal que estaba más en contacto con la tierra se deterioraba y se tornaba húmeda, amarga y corrompida. Esta sal que se volvía amarga y perdía el sabor era nociva para el campo. Nadie la usaba allí. Por eso el único lugar donde podían tirarla era en el camino, donde las personas la pisaban.

Conociendo el escenario de aquella época, podemos aprender una lección espiritual muy importante. La sal perdía su sabor porque estaba mezclada con impurezas. En este mundo nosotros somos la sal, pero si permitimos en nosotros mezcla con las impurezas como el mundo, la carne y los pecados, entonces perdemos nuestro sabor y nuestra función como testimonios en el mundo.

(*À Maduridade*)





# El número 1

Christian Chen

El número 1 es empleado 1898 veces en la Biblia. ¿Qué significa? Cuando leemos la expresión: “*Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es*” (Deut. 4:4); o “*Jehová será rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehová será uno, y uno su nombre*” (Zac. 14:9), tenemos, inmediatamente, un número asociado con la Divinidad. El “1” habla de Dios en su independencia, unidad y supremacía. Como un número *cardinal*, denota independencia y unidad; como *ordinal*, denota supremacía.

En las dos citas que acabamos de hacer, la diferencia es notoria: no hay otro Señor, no habrá otro. Es una afirmación de independencia, como no admitiendo a ningún otro; e implica, claramente, una suficiencia que no necesita de otro. Ser de esta manera independiente, suficiente en Sí mismo, pertenece a Dios solamente.

Sin embargo, hay otra forma de ver el número “1”: puede excluir la diferencia externa, puede hablar de armonía interna de partes o atributos, de acuerdo propio, de perfección en aquel sentido. Que no es el número “1” un número internamente dividido, está claro, “*el sueño ... es uno mismo*”, dice José en Génesis 41:25. Hay un total acuerdo de significado en él. Y esto, nuevamente, de manera más completa y sublime, se aplica a Dios solamente. En su perfección, no hay preponderancia de ningún atributo, y ningún defecto. Su sabiduría necesita ser igual a su poder; su amor igual a su poder y sa-

biduría. Por lo tanto, nuevamente este número nos habla de él.

Jesús dice en Juan 10:30: “*Yo y el Padre uno somos*”. Aquí tenemos la unidad encontrada en Dios. Esta verdad es descrita de nuevo en 1 Juan 5:7: “*Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre el verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno*”.

Ahora, si pasamos del número *cardinal* al *ordinal*, el “Primer” es nuevamente un título divino. “*Yo Soy el primero*” (Is. 44:6; 48:12), dice el Señor. Habla enteramente de prioridad, sea en tiempo u orden, de supremacía, como el Principio Soberano de todas las cosas; del Creador, de la fuente de vida. Precisamos, por tanto, comenzar con Dios.

Todos nuestros trabajos y palabras precisan ser caracterizados por las primeras palabras de la Biblia “En el principio Dios”, “Dios primero” es la voz de la Escritura. “*Mas buscad primeramente el reino de Dios ...*” (Mat.6:33), y la exhortación de Pablo: “*... una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás .. prosigo a la meta ...*” (Fil.3:13-14), una cosa y sólo una es para nosotros: “*... afanada y turbada estás con muchas cosas, pero sólo una cosa es necesaria, y María ha escogido la buena parte ...*” (Lc.10:41-42). Una sola cosa es necesaria, en contraste con muchas cosas.

\*\*\*

(Tomado de “Os números na Bíblia”)



El libro de los Hechos de los apóstoles es un relato histórico sobre el comienzo de la Iglesia. Allí se entrecruzan acontecimientos, lugares y personajes en gran profusión; de muchos de ellos no hay otra fuente histórica que pueda corroborarlos. Sin embargo, como todos los libros de la Biblia, es inspirado por Dios, y de mucho provecho tanto histórico como espiritual. Le invitamos a probar sus conocimientos acerca de este interesante libro. Conteste sin buscar ayuda. En la página 126 hallará las respuestas.

1. ¿Quién se estima que escribió el libro de los Hechos?
  - a) Pedro
  - b) Marcos
  - c) Teófilo
  - d) Lucas
2. ¿Cuántos convertidos hubo en Pentecostés?
  - a) 3.000
  - b) 10.000
  - c) 5.000
  - d) No se sabe
3. ¿Quién fue el primer mártir cristiano?
  - a) Jacobo
  - b) Esteban
  - c) Pedro
  - d) Saulo
4. ¿Qué circunstancia rodeó la salvación del carcelero de Filipos?
  - a) un terremoto
  - b) una sanidad física
  - c) un disturbio
  - d) la muerte de Herodes
5. ¿Cómo escapó Pedro de la cárcel?
  - a) por un decreto de Herodes
  - b) un ángel del Señor lo sacó
  - c) Juan era pariente de Herodes
  - d) fue sacado en un canasto
6. ¿A quién le dijo el Señor: “*Dura cosa te es dar coces contra el aguijón*”?
  - a) Herodes
  - b) Ananías
  - c) Pablo
  - d) Saulo
7. ¿A quién resucitó Dios por medio de Pedro?
  - a) al cojo en la puerta del templo
  - b) a Dorcas
  - c) a Eneas
  - d) a Timoteo
8. ¿Qué apóstol recibió la visión del “gran lienzo” con animales y aves?
  - a) Pedro
  - b) Pablo
  - c) Bernabé
  - d) Apolos
9. ¿Qué importante hecho sucede en el capítulo 2?
  - a) la elección del sucesor de Judas
  - b) La promesa del Espíritu Santo
  - c) La ascensión del Señor
  - d) La venida del Espíritu Santo
10. ¿Quiénes fueron Ananías y Safira?
  - a) colaboradores de Pablo
  - b) un matrimonio apostólico
  - c) un matrimonio que murió bajo el juicio de Dios
  - d) hermanos de Filipos
11. ¿Cuáles son los dos apóstoles más destacados en este libro?
  - a) Juan y Jacobo
  - b) Pedro y Pablo
  - c) Pedro y Juan
  - d) Pablo y Bernabé

12. ¿Quién fue elegido como sucesor de Judas?
- José
  - Bernabé
  - Matías
  - Esteban
13. ¿Para qué fueron elegidos los siete?
- Para atender al servicio de “las mesas”
  - Para evangelizar
  - Para que sirvieran como ancianos
  - para enviarlos como apóstoles
14. ¿Quién fue Cornelio?
- un sobrino de Pablo
  - un discípulo de Antioquía
  - un colaborador de Pablo
  - un centurión cesareo convertido
15. ¿Qué es lo último relatado en el libro?
- El naufragio de Pablo
  - La defensa de Pablo ante el rey Agripa
  - Pablo predica en Roma
  - Arresto de Pablo
16. ¿Quién evangelizó al eunuco etíope?
- Esteban
  - Bernabé
  - Felipe
  - Juan
17. ¿Qué motivó el primer concilio en Jerusalén?
- la enseñanza de los cristianos judaizantes
  - La entrada de Pedro en casa de Cornelio
  - Las murmuraciones contra Pablo y Bernabé
  - la persecución contra la iglesia
18. ¿En qué circunstancia Pablo fue arrestado en Jerusalén?
- predicaba a los judíos
  - estaba en el templo cumpliendo un voto
  - estaba reunido con la iglesia
  - intentaba escapar
19. ¿Quiénes son enviados desde Antioquía como apóstoles?
- Juan y Jacobo
  - Pablo y Timoteo
  - Pablo y Silas
  - Bernabé y Saulo
20. ¿Cuál fue la primera iglesia gentil?
- Efeso
  - Filipos
  - Antioquía
  - Roma
21. ¿Cuántas veces relata Pablo su conversión en el libro de los Hechos?
- una
  - dos
  - tres
  - cuatro





## La sangre de los mártires es la semilla de la Iglesia

### Con la cabeza hacia abajo

El apóstol Pedro fue condenado a muerte y crucificado, como algunos escriben, en Roma; aunque otros, y no sin buenas razones, tienen sus dudas acerca de ello. Hegesipo dice que Nerón buscó razones contra Pedro para darle muerte; y que cuando el pueblo se dio cuenta, le rogaron insistentemente a Pedro que huiera de la ciudad.

Pedro, ante la insistencia de ellos, quedó finalmente persuadido y se dispuso a huir. Pero, llegando a la puerta, vio al Señor acudiendo a él, a quien, adorándole, le dijo: «Señor, ¿a dónde vas?» A lo que él respondió: «A ser de nuevo crucificado».

Con esto, Pedro, dándose cuenta de que se refería a su propio sufrimiento, volvió a la ciudad. Jerónimo dice que fue crucificado cabeza abajo, con los pies arriba, por petición propia, porque era, dijo, indigno de ser crucificado de la misma forma y manera que el Señor.

### El mártir de los leprosos

A los diez años de edad, Graham Stewart Staines recibió a Jesús en su corazón. Cuando tenía quince, vio una presentación de diapositivas sobre los leprosos. Lleno de dolor y compasión, y debido a su profundo amor a Dios, decidió dedicar su vida para servirlos. La llamada específica para servir vino años después, en su cumpleaños 24, en 1965, cuando viajó a la India.

Cuando recorrió las calles de Baripada, su corazón se conmovió. Desvalidas e indeseables, estas personas destituidas vagaban como animales perdidos, totalmente dependientes de la caridad.

Staines decidió quedarse allí y servir a esos parias de la sociedad.

Poco después fundó la Sociedad Misionera Evangélica de Mayurbhanj y empezó su trabajo con los enfermos. Se volvió como un lugareño local, para ganarlos para Cristo. Aprendió a hablar fluidamente los idiomas de los nativos. Su comida era muy frugal. Vivía modestamente. No tenía ni siquiera un teléfono.

Mientras Graham estaba trabajando con los pacientes de lepra en Baripada, conoció a Gladys, una joven australiana como él, con quien se casó en 1983. Gladys era una enfermera especializada, auxiliar idónea para Graham. Ambos pasarían noches innumerables atendiendo el leprosario de Mayurbhanj. La pareja hizo su hogar en una vieja casa de la misión en Baripada y escogió un estilo de vida muy simple. Entre 1985 y 1992, Dios los bendijo con tres niños: Esther, Philip y Timothy. El matrimonio se complementaba maravillosamente en el trabajo.

Graham era multifacético. Estaba envuelto en una amplia gama de servicios: la alfabetización, el trabajo de traducción, la atención del leprosario, el entrenamiento de discípulos, plantando iglesias y actividades de desarrollo social. Tradujo el Nuevo Testamento al dialecto Ho, que fue publicado en 1997. Los informes oficiales indican que unas 30 de 200 familias en Monoharpur se habían vuelto seguidores abiertos de Cristo durante las últimas dos décadas.

Staines y sus niños ayudaron a los pacientes de la lepra a vivir como seres humanos. La casa de la lepra acomodó

aproximadamente 100 pacientes, incluido un centro de tratamiento y un centro de entrenamiento profesional donde ellos aprendían a tejer saris, esteras, toallas. Era como un padre para los reclusos de la Casa de la Lepra. Graham brindó a muchos de ellos un lugar en su propia casa cuando no tenían dónde ir después que fueron curados. Las personas que le conocían se referían tiernamente a él como 'Bade Dada' que en hindi significa 'hermano mayor'.

Manoharpur es un pueblo remoto en la selva de Kheonjhar, más allá de tres barrancos, en terreno escabroso. Todos los años se organizaba allí un campamento para los cristianos locales. En los últimos catorce años, Graham había ido a este pueblo diminuto, a 150 Km. de su casa en Baripada. Esta vez, sus hijos Phillip y Timothy acompañaron a su padre al campamento en su viejo station wagon. Era el 22 de enero de 1999.

Esa noche, después de un largo día distribuyendo medicinas y examinando a los nativos, Graham envolvió a Philip y Timothy en sacos de dormir y puso una cubierta de paja sobre el vehículo para protegerlos del frío. Y entonces descansó. Se oían tambores, pues un grupo de jóvenes tribales estaba disfrutando un baile tradicional a unos 100 metros de distancia.

Dara Singh es uno de esos millones de hindúes que usted probablemente ignoraría. De 34 años de edad, estaba atizando silenciosamente una rabia interior. Entró a Manoharpur alrededor de las 12:20 horas, seguido por una banda armada de palos y tridentes. Ellos entraron corriendo, gritando furiosamente hacia su único blanco: el station wagon de Staines. Dara Singh destrozó los neumáticos con un hacha. Los otros rompieron las ventanas y le impidieron a Staines escapar. Entonces Dara Singh puso paja bajo el

vehículo y la encendió.

En segundos, el vehículo estaba ardiendo. Graham sostuvo a sus dos muchachos cerca de él. Los asesinos montaron guardia, amenazando y rechazando a otros lugareños que trataban de salvar a Staines y sus niños. La chusma gritaba consignas y permaneció mirando cómo los tres se asaban vivos mientras el fuego consumía el vehículo. A las 9:00 horas, en Baripada, Gladys Staines fue informada que su marido y dos niños habían sido quemados vivos en Manoharpur.

Graham Stewart Staines pasó 34 años de su vida sirviendo a la gente con amor, extendiendo la gracia de Cristo. La familia Staines estaba unida con Cristo. Gladys y su hija Esther hicieron lo que era natural: ellas extendieron la gracia de Dios a aquellos que habían asesinado brutalmente a un padre y dos niños pequeños. «Estoy consternada, pero no tengo odio», dijo Gladys. «Mi marido amaba a Jesucristo, quien nos ha enseñado a perdonar a nuestros enemigos». Y agregó: "Cuando oí que ellos estaban muertos, dije a Esther, mi hija: 'Perdonaremos a aquellos que los mataron, ¿lo queremos nosotros?' Y ella dijo: 'Sí, mamá, nosotros queremos.'"

*Mártires para el Maestro*  
Christ Church of India,  
San José, CA, USA.



En la elección del cónyuge los hijos no deben ser dejados a sus propias expensas.



# En busca de la amada

Marcelo Díaz P.

Una de las situaciones que exige más a un padre en cuanto a la crianza de los hijos, ocurre cuando ellos crecen y desean relacionarse afectivamente con el sexo opuesto. Ese momento presenta cierta incomodidad para un padre, pues tiene que enfrentarse a la sexualidad del hijo (a) y los afectos de su alma. ¡Cuánto más si nunca se ha hablado en familia de la afectividad y los impulsos humanos! Muchos tienden a ruborizarse y delegan este asunto en su cónyuge, desvinculándose de este aspecto del crecimiento de su hijo (a).

La sexualidad es un tema que a los

padres no les resulta fácil. La mayoría lo posterga el mayor tiempo posible y lo delegan a la sociedad, que cada día está más distorsionada con respecto al deseo de Dios.

¿Por qué será que a los padres les cuesta tanto hablar de la sexualidad? ¿Será que no hay un claro entendimiento del rol que ella cumple en el plan divino? ¿Hemos ‘carnalizado’ tanto la relación sexual humana que la hemos dejado de ver en el contexto de Dios? Hay muchas preguntas al respecto, pero el hecho puntual es que la sexualidad es un asunto vital en el crecimiento de los hijos, que no pue-

de estar ausente en nuestra relación con ellos. De lo que entiendan acerca de esto, dependerá en gran medida el uso que de ella hagan.

### **El propósito divino**

En el desarrollo psicosexual de los niños es necesario que aprendan a vincularse sanamente con el sexo opuesto. La sexualidad es elemental en la vida humana y no debe reprimirse como una manifestación más de la carne, sino más bien encauzarla hacia el cumplimiento del propósito de Dios.

Recordemos que al comienzo Dios hizo a un hombre y una mujer, dándoles mandamiento de dar fruto y multiplicarse. De esta manera, llenarían la tierra y gobernarían sobre ella. En este mandamiento están implícitos: el acto sexual, los afectos, la atracción de la pareja, etc. El propósito divino, a efectos prácticos, pasa por la unión de la pareja, está entretelado con la elección de la esposa (o), con los afectos, los deseos, la atracción y el amor.

Dios ha revelado su propósito eterno en las Escrituras. Él quiere reunir todas las cosas en la persona de su Hijo, quiere una gran familia de hijos que vayan conformándose a la imagen de Cristo. Como sea, esto incluye la sexualidad humana. De modo que la elección que cada hijo de Dios haga respecto de quien será su esposa o esposo es trascendental para el cumplimiento del deseo del Padre.

Entonces, cuando nuestros hijos deban escoger pareja, no podemos dejarlo al azar y al mero discernimiento de la afectividad inmadura de un joven, sino por el contrario, participar activamente y sobre todo, espiritual-

mente, en tan trascendente decisión.

La elección de una compañera o compañero es tan vital, que de ello no solo dependerá la felicidad de los esposos, sino también la consecución del propósito de Dios. Lamentablemente, los jóvenes tienden a enfocar su atención en la primera parte, en desmedro de lo fundamental. Por eso, sin la participación de los padres, todo puede llegar a ser una gran pérdida.

### **El ejemplo de Abraham**

La Biblia nos cuenta la historia de Abraham, el padre de la fe, quien, llegado el tiempo, buscó esposa para su hijo Isaac; participó activamente en su elección, asumiéndolo como una responsabilidad espiritual (Gn. 24: 2,3).

Abraham estaba muy consciente de la promesa de Dios, de que su descendencia heredaría naciones y llenaría los confines de la tierra. Por esta causa, se ocupó de que la promesa de Dios tuviera cumplimiento en su hijo (Gn.24:6,7). Por esto, siendo él ya viejo, encarga tal misión al más maduro de sus siervos, aquel que tenía el gobierno en todo lo que poseía, la persona de mayor confianza de todos sus servidores.

Dios cuenta con nuestros hijos para dar cumplimiento a su deseo, y también con los hijos de nuestros hijos, pues no quiere que ninguno se pierda, sino que todos sean un instrumento en sus manos. Por lo tanto, la persona con quien se unan en matrimonio es trascendental para lo que viene. Los padres deben tener esto como especial preocupación. Siendo algo tan importante, no se puede dejar sólo en las manos de los hijos, y para la última

hora. El corazón es engañoso; y los afectos, subjetivos. La participación de los padres buscando el bien de Dios en la elección de un esposo(a) los protege de errores que podrían lamentarse más adelante.

No es bueno que los padres abandonen la dirección de sus hijos en los afectos hacia el sexo opuesto. La experiencia de involucrarse en una y otra relación sentimental sólo dificulta la elección. Por lo tanto, la tesis “mientras más experiencia más capacitado” o “mientras más pruebas, mejor”, no depura los sentimientos, sino más bien los contamina. Es necesario, una y otra vez, repasar con dulzura y firmeza esta verdad en los hijos. Permitir que inicien tempranamente relaciones sentimentales sólo los destruye y deteriora la valiosa comunión en el cuerpo de Cristo. La inmadurez psicológica no les permite establecer relaciones profundas y verdaderas, y sólo les traerá como consecuencia desazón, amargura y, por último, pecado.

### **Una misión espiritual**

Para Abraham, ya de edad avanzada, era necesario encomendar esta tarea a una persona que tuviese ciertas condiciones especiales. Por esto, el siervo debía ser eminentemente capaz de discernir y obedecer la dirección del Ángel de Jehová que le guiaría (Gn.24:7). La condición fundamental era ser espiritual. El siervo interpretó muy bien el temor de su amo, y se entregó a la dirección de Dios para tan trascendente misión. Atendió a cada una de las instrucciones (24:2-9); selló el deseo de su amo con un juramento (24:9); pidió la dirección

En el desarrollo psico-sexual de los niños es necesario que, a medida que crecen, aprendan a vincularse sanamente con el sexo opuesto.

divina en oración (24:12); se preocupó de dar cumplimiento exacto a las instrucciones (24:10, 23, 33); adoró a Dios cuando vio la dirección del Señor (24:26,27, 48); fue diligente (24:33); pidió a Dios confirmación (24:42-44); y se humilló ante el Señor (24:52).

Esta actitud del siervo nos revela lo espiritual que es esta misión. Aquí las actitudes de la carne se pagan muy caro. La hermosura y la apariencia son engañosas, y los anhelos secretos de los padres aún más. Los padres no deben mirar por sí mismos, sino por lo del Señor para sus hijos. Esta tarea exige una condición espiritual desprovista de prejuicios sociales, raciales, culturales, económicos, laborales, intelectuales etc, y, dentro de la iglesia, libre de aspiraciones ministeriales y posiciones religiosas.

Otro aspecto de la conducta de Abraham, fue la absoluta convicción de que la esposa de su hijo debía ser escogida de entre su pueblo. Tomar una mujer cananea para él significaba sacrificar la promesa, y en definitiva perderlo todo. Todos sus bienes materiales y espirituales hubieran quedado truncados si hubiese vinculado a su hijo con una mujer extranjera.

Las Escrituras nos hablan de la imposibilidad del yugo desigual. Debemos ser honestos y considerar como una grave falta ante el Señor vincular a nuestros hijos con personas que no entienden ni aman nuestra preciosa fe. Esto es estorbar la voluntad de Dios.

Si consideramos un peligro que los hijos se involucren tempranamente en relaciones sentimentales con otros creyentes, para las cuales no están aún capacitados, veremos que una relación con quien no es cristiano es un riesgo total. Aquí se deben encender todas las alarmas. Todo se puede perder por un simple capricho del corazón. Por lo tanto, el compromiso de los padres es guardar a sus hijos, enseñándoles e inculcándoles que, de entre el pueblo de Dios, Él proveerá su compañero o compañera: *“él enviará su Ángel delante de ti, y tu traerás mujer para mi hijo”* (Gn. 24:7). Así lo hizo el siervo de Abraham y todo tuvo un buen resultado.

Por último, prestemos atención a la deferencia que tiene el siervo de Abraham al considerar el testimonio de las demás personas para escoger la amada de Isaac. Cuando se enfrenta a los padres de Rebeca, se interesa con delicadeza en saber la opinión de ambos padres (Gn. 24:49,50). Luego, todos los que participaron del compromiso de unión le preguntan a Rebeca su parecer (24:55-58). De esta manera, queda como testimonio que los más involucrados en la situación tienen que expresar cuál es su deseo. Así Rebeca accedió a partir de inmediato con el siervo al encuentro de Isaac.

### **Los padres y los hijos deben participar en la elección**

Los hijos, como futuros novios, deben conversar estos asuntos con sus padres en plena libertad. Los padres deben escuchar a sus hijos. Recuerden que, antiguamente y aún hoy en algunas culturas, los matrimonios son concertados como un negocio de los padres. Es inconveniente tratar el matrimonio de esta manera. La voluntad de Dios está en Cristo y no en nuestras manos. Asumir algo tan delicado sin el consentimiento natural, libre y espontáneo de los hijos es una muestra de enseñoramiento, inseguridad y desconfianza en ellos. Por lo tanto, el que los padres participen en la elección, no anula la participación de los hijos, pues ellos son en primera instancia quienes deben estar persuadidos, con la ayuda de quienes les aman, de unir sus vidas para la gloria de Cristo.

De esta manera, los padres deben asumir que los hijos, cuando lleguen al tiempo de su madurez, necesitarán vincularse con alguien afectivamente. La propuesta es que ambos deben participar en la elección de la amada (o), con la certeza espiritual de que está en el pueblo de Dios, escuchándose mutuamente, y también con el testimonio del Cuerpo de Cristo, a objeto de proyectar la futura unión matrimonial para la gloria del Señor.

Así, llegado el momento, los padres orientarán a los hijos a tomar mucho tiempo en cultivar una transparente y genuina amistad; muy poco tiempo, una vez comprometidos; y toda la vida para hacer crecer el matrimonio.

Semblanza de Susana Wesley, la madre de John y Charles Wesley, una madre que combinó maravillosamente la disciplina y la piedad.



# Crió hijos para Dios

**S**usana Wesley fue la mayor de 25 hermanos y la madre de diecinueve hijos. John, su décimoquinto hijo, fundador del Metodismo, nació en Epworth, Inglaterra, en la misma ciudad donde también nació Charles, su hijo decimoctavo, compositor de himnos. Ella soportó privaciones, pero nunca se desvió de la fe y de la misma manera enseñó a sus hijos.

### Una ‘iglesia doméstica’

El hogar de Susana Wesley en Epworth era un hogar cristiano casi perfecto, y allá, en su ‘iglesia doméstica’, ella plantó la primera semilla del metodismo y la mantuvo viva a través de sus atentos cuidados. Su hijo John nunca se olvidó de los cultos que su madre conducía en su casa los domingos en la noche. En un comienzo ella

los dirigía en su amplia cocina, pero después, por el aumento del número de participantes, la pequeña reunión se extendió por toda la casa y el granero.

John Wesley sentía que, si su madre podía ganar almas, otras mujeres también podrían involucrarse en este servicio de amor. Muchas mujeres se hicieron cooperadoras valiosas en el movimiento metodista debido al estímulo recibido de John Wesley. El autor Isaac Taylor dice: “Susana Wesley fue la madre del metodismo en el sentido moral y religioso. Su valor, su sumisión y autoridad, la firmeza, la independencia y el control de su mente; el fervor de sus sentimientos devocionales y la dirección práctica dada a sus hijos brotaron y se repetirían muy notoriamente en el carácter

y conducta de su hijo John”.

Pocas mujeres en la historia poseerían la sensibilidad espiritual, el vigor y la sabiduría de Susana Wesley.

En Oxford, Charles era un miembro del llamado “Club Santo”, que se reunía a leer el Nuevo Testamento en griego. John se juntó a un pequeño grupo y luego llegó a ser su líder. Eran jóvenes piadosos que visitaban a los pobres y enfermos, prisioneros y endeudados, vivían sin lujo, pasando por muchas necesidades a fin de poder ayudar a otros. Viviendo de acuerdo con el método enseñado por su piadosa madre, aquellos jóvenes fueron apellidados “metodistas”.

El entrenamiento que Susana Wesley dio a sus hijos fue mencionado en una carta que ella escribió a su hijo mayor, Samuel, el cual también llegó a ser un predicador: “Considere bien que la separación del mundo, pureza, devoción y virtud ejemplar son requeridas en aquellos que deben guiar a otros a la gloria. Yo le aconsejaría organizar sus quehaceres siguiendo un método establecido, por medio del cual usted aprenderá a optimizar cada momento precioso. Comience y termine el día con el que es el Alfa y la Omega, y si usted realmente experimenta lo que es amar a Dios, usted redimirá todo el tiempo que pudiere para Su servicio más inmediato. Empezar a actuar sobre este principio y no viva como el resto de los hombres, que pasan por el mundo como pajas sobre un río, que son llevados por la corriente o dirigidas por el viento. Reciba una impresión en su mente tan profunda como sea posible de la constante presencia del Dios grande y san-

to. Él está alrededor de nuestros lechos y de nuestras trayectorias y observa todos nuestros caminos. Siempre que usted fuere tentado a cometer algún pecado, o a omitir algún deber, pare y dígame a sí mismo: “¿Qué estoy por hacer? ¿Dios me ve!”

### **Sobreponiéndose a las pruebas**

Ella practicaba lo que predicaba a sus hijos. Aunque dio a luz diecinueve hijos entre 1690 y 1709, y era una mujer por naturaleza frágil y ocupada con los muchos cuidados de su familia, ella apartaba dos horas cada día para la devoción a solas con Dios. Susana tomó esta decisión cuando ya tenía nueve hijos. No importaba lo que ocurriese, al sonar el reloj ella se apartaba para su comunión espiritual. En su biografía *Susana Wesley, la madre del metodismo*, Mabel Brailsford comenta: “Cuando nos preguntamos cómo veinticuatro horas podían contener todas las actividades normales que ella, una frágil mujer de treinta años, era capaz de realizar, la respuesta puede ser hallada en esas dos horas de retiro diario, cuando ella obtenía de Dios, en la quietud de su cuarto, paz, paciencia y un valor incansable”.

Las pruebas que Susana soportó podrían haberla aplastado. Solamente nueve de sus diecinueve hijos sobrevivieron hasta la vida adulta. Samuel, su primogénito, no habló hasta los cinco años. Durante aquellos años ella lo llamaba “hijo de mis pruebas”, y oraba por él noche y día. Otro hijo se asfixió mientras dormía. Aquel pequeño cuerpo fue traído a ella sin ninguna palabra que la preparase para enfrentar lo que había sucedido. Sus ge-

melos murieron, al igual que su primera hija, Susana. Entre 1697 y 1701 cinco de sus bebés murieron. Una hija quedó deformada para siempre, debido al descuido de una empleada. Algu no de sus hijos tuvieron viruela.

Otras dificultades la persiguieron. Las deudas crecían y el crédito de la familia se agotaba. Su esposo, que nunca fue un hombre práctico, no conseguía vivir dentro del presupuesto de su familia, y si no hubiese sido por la diligencia de su mujer, con frecuencia no habrían tenido alimento.

Desde el punto de vista puramente material, la historia de Susana fue de una miseria poco común, privaciones y fracaso. Espiritualmente, en cambio, fue una vida de riquezas verdaderas, gloria y victoria, pues ella nunca perdió sus altos ideales ni su fe sublime. Durante una dura prueba, ella fue a su cuarto y escribió: “Aunque el hombre nazca para el infortunio, yo todavía creo que han de ser raros los hombres sobre la tierra, considerando todo el transcurso de su vida, que no hayan recibido más misericordia que aflicciones y muchos más placeres que dolor. Todos mis sufrimientos, por el cuidado del Dios omnipotente, cooperaron para promover mi bien espiritual y eterno ... ¡Gloria sea a Ti, oh Señor!”

### La ‘escuela doméstica’

En su *escuela doméstica*, seis horas por día, durante veinte años, ella enseñó a sus hijos de manera tan amplia que llegaron a ser muy cultos. No hubo siquiera uno de ellos en el cual ella no hubiese depositado una pasión por el aprendizaje y por la rectitud.

Cierta vez, cuando su marido le preguntó exasperado: “¿Por qué usted se está ahí enseñando esta misma lección por vigésima vez a ese muchacho mediocre?”, ella respondió calmadamente: “Si me hubiese satisfecho con enseñarla diecinueve veces, todo el esfuerzo habría sido en vano. Fue la vigésima vez la que coronó todo el trabajo”.

Siendo ya un hombre famoso, su hijo John le rogó que escribiese algo sobre la crianza de los hijos, a lo que ella consintió con renuencia: “Ninguno puede seguir mi método, si no renuncia al mundo en el sentido más literal. Hay pocos, si es que los hay, que consagrarían cerca de veinte años del primor de su vida con la esperanza de salvar las almas de sus hijos”.

Ella comenzaba a entrenar a sus hijos tan luego ellos nacían, por un método de vida bastante riguroso. Desde el nacimiento ella comenzaba también a entrenar sus voluntades, haciéndoles entender que deberían obedecer a sus padres. Ellos eran enseñados, asimismo, a llorar despacio, y a beber y comer sólo lo que les era dado. Comer y beber entre las comidas no les era permitido, a no ser que estuviesen enfermos. A las seis de la tarde, apenas las oraciones familiares habían terminado, ellos cenaban. A las ocho se iban a la cama y debían dormir inmediatamente. “No era permitido en nuestra casa”, informa uno de sus hijos “sentarse cerca del hijo hasta que él dormía”. El gran ruido que muchos de nuestros hijos hacen era raramente oído en casa de los Wesley. Risas y juegos, en cambio, era los sonidos habituales.

### Formando siervos de Dios

El bienestar espiritual de sus hijos interesaba mucho a Susana. Ella les inculcó un aprecio por las cosas del Espíritu y llevó adelante esta enseñanza hasta sus años de madurez. Incluso siendo mayor, su hijo John venía donde su piadosa madre en busca de consejo. No sólo para los metodistas, sino para todo el mundo, Susana Wesley dio una nueva libertad de fe, un nuevo brillo de religión práctica y una nueva intimidad con Dios.

No es de admirar que esta madre que tan frecuentemente oraba “dame gracia, oh Señor, para ser una cristiana verdadera”, produjese un gran cristiano como John Wesley. Ella oraba: “Ayúdame, Señor, a recordar que religión no es estar confinada en una iglesia o en un cuarto, ni es ejercitarse solamente en oración y meditación, sino que es estar siempre en tu presencia”.

En octubre de 1735, sus hijos John y Charles Wesley fueron a Estados Unidos como misioneros a los indios y a los colonizadores. Al despedirse de ella, John le expresó su preocupación en dejarla, siendo ella ya mayor. A lo que respondió: “Si tuviese veinte hijos, me alegraría que todos ellos fuesen ocupados así, aunque nunca más los volviese a ver”.

Al regresar a Inglaterra, John reasumió sus predicaciones por todo

el país. Años después, Susana tuvo el inmenso gozo de oírlo predicar noche tras noche a cielo abierto, a una audiencia que cubría toda la cuesta de Epworth. Él se acordaba de las reuniones de su madre en Epworth cuando la oía predicar en las noches de domingo para doscientos vecinos que se aglomeraban en la casa pastoral.

Cuando los metodistas alcanzaron pleno vigor, la vida de Susana llegó a su fin. Un domingo de julio de 1742, mientras John predicaba en Bristol, le fue avisado que su madre estaba enferma, y regresó aprisa. El viernes siguiente ella despertó de su sueño para exclamar: “Mi querido Salvador, ¡estás viniendo a socorrerme en los últimos momentos de mi vida!”.

Más tarde, cuando los hijos estaban alrededor de su lecho, ella dijo: “Hijos, tan luego yo haya sido trasladada, canten un salmo de alabanza a Dios”. Ella murió en el lugar donde la primera Capilla Metodista fue abierta y fue sepultada en el cementerio al lado opuesto donde treinta y cinco años más tarde su hijo John construyó su famosa capilla. Cierta vez, John dijo sobre aquel funeral: “Fue una de las reuniones más solemnes que yo vi, o espero ver, en este lado de la eternidad”.

\*\*\*

*“À Maturidade”*





### En el cementerio

La primera vez que Juan Wesley, siendo un predicador, llegó hasta Epworth, su ciudad natal, le fue negada la posibilidad de predicar en la parroquia de su padre (por el sucesor de aquél), quien, además, llegó hasta el extremo de predicar contra él. Al final del sermón, Wesley, que no se desconcertaba por la resistencia, hizo anunciar que predicaría en el cementerio. En efecto, llevó a cabo su promesa colocándose al lado de la lápida que cubría los restos de su padre, y predicando a una numerosa y simpática concurrencia. Diariamente, por espacio de una semana, predicó en el mismo lugar, produciendo su palabra una muy profunda impresión.

Esto lo hizo muchas veces el resto de su vida, cuando acertaba a pasar por Epworth.

*Mateo Lelièvre:  
Juan Wesley, su vida y obra*

### Todo para el Señor

Alguien preguntó a Robert Chapman, de Barnstaple: “¿Usted no aconsejaría a los jóvenes cristianos a hacer alguna cosa para el Señor? “No”, fue la respuesta, “yo los aconsejaría a dar todo para el Señor”.

### ¿Quién cuida a quién?

Una vez un joven le manifestó a D.L. Moody su temor de no poder continuar firme en la vida cristiana. A lo que Moody replicó:

—¿Es la oveja la que guarda al pastor o el pastor el que guarda a la oveja?

*Citado en D. L. Moody, Arboleda, de E.Lund*

### El vestido amarillo

Cuando la evangelista Kathryn Kuhlman comenzaba su ministerio enfrentaba algunas dificultades por el hecho de ser mujer, y por su costumbre de usar vestidos de colores fuertes. Además, siendo demasiado escrupulosa, ella temía que la criticaran por tener más de un vestido, así que, en cierta ocasión, se mandó a hacer varios vestidos amarillos de la misma tela.

Durante el último culto en un cierto lugar, hubo un momento en que todos oraban en silencio, con la cabeza inclinada. De repente, alguien en la parte de atrás, con la voz afectada por el alcohol, interrumpió el silencio, vociferando: “Dios mío, ¿es que nunca podré librarme de ese vestido amarillo? Sueño con él de noche. Lo veo todo el santo día. ¡Me persigue todo el tiempo!”.

Esa noche a duras penas pudo reanudarse el culto después de la inesperada intervención. Al día siguiente, la evangelista estimó que era un buen momento para partir de allí.

*Adaptado de Hija del destino,  
por Jamie Buckingham*

### El hombre de la Palabra

G. Campbell Morgan, considerado “El hombre de la Palabra”, a los 60 años de edad confesó que, durante los primeros siete años después de su conversión, él leyó todos los libros de la Biblia más de 50 veces. Y nunca usó la pluma para hacer ninguna anotación sobre alguno de los libros de la Biblia antes de leerlo por lo menos 50 veces.

Si entramos a una librería podremos ver estantes de libros de autoayuda, muchos de los cuales estarán promoviendo alguna forma de «psicología popular». Si bien son éxitos de librería, están llenos de medias verdades y mitos.



# Mitos de la psicología popular

Kerby Anderson

En este artículo vamos a considerar algunos de estos mitos de la psicología popular, siguiendo lo que expone el Dr. Chris Thurman en su libro *Self-Help or Self-Destruction* (*Autoayuda o autodestrucción*). Si quiere tener más información sobre estos temas, le recomiendo que consiga una copia de este libro.

## **Mito 1: Los seres humanos son esencialmente buenos**

Melody Beattie, la autora del éxito de librería *CoDependent No More* (*Ya no más codependiente*), dice que «sufrimos de una aflicción vaga pero penetrante, un bajo autovalor.» Ella sugiere que dejemos de torturarnos y que tratemos de le-

vantar la perspectiva que tenemos de nosotros mismos. ¿Cómo hacemos esto? Dice: «Ahora mismo, podemos darnos un gran abrazo emocional y mental. Estamos bien. Es maravilloso ser quienes somos. Nuestros pensamientos están bien. Nuestros sentimientos son adecuados. Estamos justo donde deberíamos estar hoy, en este momento. No hay nada malo en nosotros. No hay nada fundamentalmente malo en nosotros.»

En otras palabras, Beattie está diciendo que somos esencialmente buenos. No hay nada de malo en nosotros. Por lo menos, no hay nada fundamentalmente malo en nosotros.

Peter McWilliams, en su éxito de librería, *Life 101 (Vida 101)*, de hecho aborda este tema de frente. Esto es lo que dice en la sección titulada: «¿Son los seres humanos fundamentalmente buenos o fundamentalmente malos?»

Mi respuesta: buenos. ¿Mi prueba? Podría citar a filósofos, psicólogos y poetas, pero luego los que creen que los humanos son fundamentalmente malos podrían citar a la misma cantidad de filósofos, psicólogos y poetas. Mi prueba, en esencia, es sencilla. Vuelva a la fuente de la vida humana: un bebé. Cuando usted mira los ojos de un bebé, ¿qué ve? He visto uno cuantos, y aún no he visto que el mal fundamental se irradie de los ojos de un bebé. Parece haber pureza, gozo, brillo, resplandor, chispa, maravilla, felicidad—usted sabe: lo bueno.

Antes de ver lo que dice la Biblia acerca de la condición humana, déjeme hacer un comentario acerca de la evidencia de Peter McWilliams. Si bien un bebé puede parecer inocente a nuestros ojos, cualquier padre admitiría que un bebé es un ejemplo del máximo egoísmo. Un bebé llega al mundo totalmente centrado en sus propias necesidades e ignora a todas las demás.

Cuando miramos la Biblia, obtenemos un cuadro radicalmente diferente del que adoptan los psicólogos populares. Adán y Eva cometieron el primer pecado, y desde entonces la raza humana ha nacido moralmente corrupta. Según la Biblia, aun un bebé aparentemente inocente nace con una naturaleza de pecado. David dice en Salmos 51:5: «*He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre.*» El bebé recién nacido tiene una naturaleza de pecado y comienza a demostrarla al comienzo de su vida. Romanos 3:23 nos dice: «*Todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.*» No somos buenos, como enseñan los psicólogos populares, y no somos dioses, como enseñan los teólogos de la Nueva Era. Somos pecadores, y estamos separados de Dios.

## Mito 2: Necesitamos más autoestima y autovalor

En el libro titulado *Self-Esteem (Autoestima)*, Matthew McKay y Patrick Fanning afirman: «La autoestima es esencial para la supervivencia psicológica.» Ellos creen que debemos dejar de juzgarnos a nosotros mismos y debemos aprender a aceptarnos tal como somos.

Ofrecen una serie de afirmaciones que necesitamos decirnos a fin de mejorar nuestra autoestima. Primero: «Soy valioso porque respiro, y siento, y soy consciente.» Bueno, ¿no debería aplicarse esto también a los animales? ¿Y acaso pierdo mi autoestima si dejo de respirar? En un sentido, esta afirmación es una variación de la afirmación de René Descartes: «Pienso, luego existo.» Parecen estar diciendo: «Soy, luego soy valioso.»

Segundo, dicen: «Estoy básicamente bien así.» Pero, ¿es cierto esto? ¿Es cierto para Charles Manson? ¿Acaso no necesitamos algunos de nosotros —de hecho, todos nosotros— algunos cambios?

Una tercera afirmación es: «Está bien que supla mis necesidades como a mí me parezca.» ¿Ah sí? ¿Y qué pasa si suplo mis necesidades de una forma que te daña a ti? ¿No podría yo justificar todo tipo de males a fin de suplir mis necesidades?

Usted puede ver el problema con la discusión de la psicología popular sobre la autoestima. Raramente se la define y, cuando se la define, fácilmente puede llevar al mal y a todo tipo de pecado.

Probablemente no tendría que sorprendernos que la Biblia no enseña nada acerca de la autoestima. De hecho, ni siquiera define la palabra. ¿Y qué ocurre con la palabra *autovalor*? ¿Es un sinónimo de autoestima? No; hay una distinción importante entre los términos *autoestima* y *autovalor*.

William James, considerado a menudo el padre de la psicología de Estados Unidos, definió a la *autoestima* como «la suma de los éxitos y pretensiones que uno tiene.» En otras palabras, la autoestima que usted tiene refleja su desempeño actual comparado con cómo usted piensa que tendría que estar desempeñándose. Así que en realidad su autoestima podría fluctuar de día en día.

El *autovalor*, sin embargo, es diferente. Nuestro valor como seres humanos tiene que ver con el hecho que fuimos creados a la imagen de Dios. Nuestro valor nunca fluctúa, porque está anclado en el hecho que el Creador nos hizo. Somos seres espirituales además de seres físicos, que tienen conciencia, emociones y una voluntad. El Salmo 8 dice: «*Le has hecho [al hombre] poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra. Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies.*»

Así que la buena noticia es que llevamos la imagen de Dios; pero la mala noticia es que todas estas características han

sido manchadas por el pecado. Nuestro valor no debería estar relacionado con lo que hacemos, sino en lo que Dios nos hizo ser y lo que Él ha hecho por nosotros.

### **Mito 3: Uno no puede amar a otros hasta que se ame a sí mismo**

¿Recuerda la canción de Whitney Houston, «The Greatest Love of All» (El más grande amor de todos)? Dice: «Aprender a amarse es el más grande amor de todos.»

Peter McWilliams, en su libro antes citado, promueve esta idea. El libro lleva como subtítulo «Amarse uno mismo es el comienzo de un romance de toda la vida.» Se pregunta: «¿Quién mejor que tú está calificado para amarte? ¿Quién más sabe lo que quieres, precisamente cuándo lo quieres y siempre está cerca para proveerlo?» Él cree que la respuesta a estas preguntas es usted.

Continúa diciendo: «Si, por otro lado, ha estado llegando gradualmente a la conclusión aparentemente prohibida de que antes de poder amarnos unos a otros verdaderamente, o permitir que otro nos ame adecuadamente, primero debemos aprender a amarnos nosotros – entonces, este libro es para usted.» Note que no sólo está diciendo que uno no puede amar a otros hasta que se ame a sí mismo, sino que uno no puede amar *hasta que aprenda* a amarse a sí mismo.

Melody Beattie cree lo mismo. Uno de los capítulos de su libro que hemos citado, lleva por título: «Tenga un amorío con usted mismo.» Jackie Schwartz, en su libro *Letting Go of Stress (Libéremos el estrés)*, llega a sugerir que nos escribamos una carta de amor «diciéndose todos los atributos que aprecia de usted, las cosas que realmente le agradan, consuelan y excitan.»

¿Enseña la Biblia el autoamor? No,

no lo hace. En todo caso, la Biblia nos advierte contra tener un amorío consigo mismo. Piense en la advertencia de Pablo a Timoteo: «*También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos ...*» (2 Ti. 3:1-2).

La Biblia desalienta el amor a sí mismo y, de hecho, comienza presuponiendo que ya nos amamos demasiado y debemos aprender a mostrar amor sacrificial (amor *agape*) a otros. También enseña que el amor es un acto de la voluntad. Podemos escoger amar a alguien, no importa si existen o no los sentimientos. En 1 Juan 4:7-9 vemos que el patrón bíblico es: Dios nos ama, y recibimos el amor de Dios, y podemos amar a otros.

#### **Mito 4: No debemos juzgar a nadie**

Sin duda ha escuchado decir a personas: «¡Estás juzgando!» o «¿Quién eres tú para juzgarme?». Inclusive, tal vez haya dicho algo parecido.

Muchos psicólogos populares ciertamente creen que no se debe juzgar a nadie. En su libro, titulado *Self-Esteem* (Autoestima), Matthew McKay y Patrick Fanning argumentan que los juicios morales acerca de las personas son inaceptables. Escriben: «Por más duro que parezca, uno debe renunciar a tener opiniones morales acerca de las acciones de otros. En cambio, cultive la actitud de que han hecho la mejor opción posible, tomando en cuenta su conciencia y necesidades en ese momento. Tenga en claro que, si bien su comportamiento puede no parecer bueno para usted, no es malo.»

Uno no puede juzgar las acciones de otra persona, aun cuando usted sienta que son incorrectas. McKay y Fanning continúan explicando por qué: «¿Qué significa que las personas escojan el bien su-

premo? Significa que uno está haciendo lo mejor que puede en cualquier momento dado. Significa que la gente siempre actúa de acuerdo con su conciencia, necesidades y valores predominantes. Aun el terrorista que está poniendo bombas para herir a inocentes está tomando una decisión basada en el bien supremo suyo. Significa que uno no puede culpar a las personas por lo que hacen. Ni tampoco puede uno culparse a sí mismo. No importa cuán distorsionada o errada sea la conciencia de una persona, es inocente e irreprochable.»

Como ocurre con muchos de estos mitos de la psicología popular, hay un núcleo de verdad. Es cierto que debemos ser muy cuidadosos para evitar un espíritu juzgador o criticar rápidamente las acciones de un individuo cuando no contamos con todos los datos. Pero la Biblia ciertamente nos permite y aun nos alienta a hacer juicios y a ser discernidores. De hecho, la Biblia debería ser nuestro patrón final de lo bueno y lo malo. Si la Biblia dice que el asesinato es malo, es malo. Las normas objetivas de Dios según están reveladas en las Escrituras hoy, son nuestro patrón de comportamiento.

¿Como aplicamos estas normas? Muy humildemente. Los evangelios nos advierten: «*No juzguéis, para que no seáis juzgados.*» Jesús nos estaba advirtiendo acerca de una actitud santulona que podría surgir del orgullo y un espíritu hipócrita. Jesús también nos advirtió: «*saca... la viga de tu propio ojo*» para poder «*sacar la paja del ojo de tu hermano*» (Mt. 7:1-5).

Finalmente, debemos reconocer que Jesús juzgaba las acciones de las personas todo el tiempo, pero nunca pecó. Dijo: «*No puedo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre*»

(Juan 5:30). Juzgar no está mal, pero debemos cuidarnos de hacerlo humildemente y desde una perspectiva bíblica.

### **Mito 5: Toda culpa es mala**

En su éxito de librería, *Your Erroneous Zones (Tus zonas erróneas)*, Wayne Dyer aborda lo que él considera son dos emociones inútiles: la culpa y la preocupación. Ahora bien, es cierto que tal vez la preocupación sea una emoción inútil, pero la culpa es otra cuestión. Comencemos por entender por qué él llama a la culpa «el más inútil de todos los comportamientos de las zonas erróneas.»

Wayne Dyer cree que la culpa tiene su origen en dos fuentes: los recuerdos de la infancia y la mala conducta actual. Dice: «Por lo tanto, usted puede ver a toda su culpa ya sea como reacciones a patrones impuestos remanentes en los cuales está intentando agradar a una figura de autoridad ausente, o como el resultado de tratar de vivir de acuerdo con normas autoimpuestas en las que usted realmente no cree, pero con las que por alguna razón finge estar de acuerdo. En cualquiera de los dos casos, es un comportamiento estúpido y, más importante, inútil».

Sigue diciendo: «la culpa no es un comportamiento natural»; nuestras «zonas de culpa» deben ser «exterminadas, rociadas y esterilizadas para siempre.» ¿Cómo exterminamos nuestras «zonas de culpa»? Él propone que «hagamos algo que estemos seguro que generará sentimientos de culpa» y luego combata esos sentimientos.

Dyer cree que la culpa es «una herramienta conveniente para la manipulación» y una «pérdida de tiempo fútil.» Y, si bien esto suele ser cierto, está pintando un cuadro con un pincel demasiado grueso. Hay alguna culpa que puede ser útil y productiva. Algunos tipos de culpa pueden ser agentes significativos de cambio.

La Biblia hace una distinción entre dos tipos de culpa, la culpa verdadera y la culpa falsa. Note en 2 Corintios 7:10 que el apóstol Pablo dice: «*La tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte.*»

La tristeza del mundo (a menudo llamada culpa falsa) hace que nos enfoquemos en nosotros, en tanto que la tristeza según Dios, o piadosa (la verdadera culpa), nos lleva a enfocarnos en la persona o personas que hemos ofendido. La tristeza del mundo (o culpa falsa) hace que nos enfoquemos en lo que hemos hecho en el pasado, en tanto que la tristeza piadosa (o culpa verdadera) hace que nos enfoquemos en lo que podemos hacer en el presente para corregir lo que hemos hecho. Las acciones correctivas que surgen de la tristeza del mundo están motivadas por el deseo de dejar de sentirnos mal. Las acciones que surgen de la tristeza piadosa están motivadas por el deseo de ayudar a la persona que hemos ofendido, para agradar a Dios, o para promover el crecimiento personal. Finalmente, los resultados de la tristeza del mundo y de Dios difieren. La tristeza del mundo da como resultado un cambio temporal. La tristeza piadosa da como resultado un cambio y un crecimiento verdaderos.

Los libros de psicología popular tienen la mitad de la razón. La culpa falsa (o tristeza del mundo) no es una emoción productiva, pero la culpa verdadera (o tristeza piadosa) es una emoción que Dios puede usar para provocar un cambio positivo en nuestras vidas al reconocer nuestra culpa, pedir perdón, y comenzar a cambiar.

\*\*\*



### La virtud más difícil

Una vez se le preguntó a un creyente anciano: “¿Cuál es la virtud cristiana más difícil de lograr?”. La respuesta fue: “El espíritu de humildad. El grave problema es estimar a los demás como superiores a uno”. El interlocutor volvió a preguntar: “¿Y cómo se puede lograr?”. La respuesta fue: “Hay una sola manera. Cuando me considero a mí mismo, miro a lo que san Pablo llama el “viejo hombre”. Cuando considero a otra persona, procuro ver en él al “nuevo hombre”: la nueva creación en Cristo”.

*Watchman Nee, en Aguas refrescantes*

### Dentro de cien años

Un predicador dijo un sermón sobre el tema “Dios es el dueño” – nosotros somos deudores; no poseemos nada. Un hombre acaudalado lo invitó a almorzar con él y juntos se dirigieron en auto hasta una colina cruzando cientos de hectáreas de hermoso campo. El hombre señaló con su mano todo aquello y dijo: “Predicador, si esto no me pertenece a mí, ¿a quién le pertenece?”. El predicador le respondió tranquilamente: “Hágame esa pregunta dentro de cien años”.

### Quédense con las ovejas

Se cuenta de un campesino que llamó a un vecino ateo y le dijo que había despertado en él la convicción de pecado, y deseaba devolverle cuatro ovejas y sus crías que le había robado de su corral. El ateo se confundió mucho y dijo: “Váyase; no me moleste con las ovejas. Quédense con ellas. Si me sigue molestando así, terminaré por creer que su reli-

gión es verdadera. Guarde las ovejas para usted y no me perturbe más”.

*A.B. Simpson, Mateo*

### El perdón de la reina

Se cuenta de un hombre condenado a muerte en Inglaterra, quien un día recibió en su celda la visita del alcaide de la cárcel.

— Alégrese – dijo el jefe —. Aquí está su perdón; la reina lo ha perdonado.

Pero el hombre no se alegró poco ni mucho.

— Pero hombre ¡alégrese! – repitió el jefe – La reina lo ha perdonado.

Entonces el hombre abrió sus vestidos y mostró un horrible cáncer, diciendo:

— Este cáncer me matará en pocos días o semanas. A menos que la reina pueda quitarme *esto* también, su perdón no me sirve de nada.

El pecador necesita no solamente el perdón de sus pecados, sino una nueva naturaleza, y esto él no puede darse a sí mismo.

*En Tras las almas perdidas,  
de Austin Crouch*

### Un predicador gritón

Un joven en EE.UU. tenía por costumbre «gritar» mucho cuando predicaba. Varias veces fue aconsejado para que lo evitara; pero el consejo no tuvo éxito.

Cierto día, estando predicando nuevamente, comenzó a gritar; hasta que unos amigos que estaban sentados en el fondo del local levantaron un cartel de tamaño apreciable, en el cual estaba escrito: «No te hagas ningún mal; que todos estamos aquí» (Hechos 16:20).

Tras los suspiros y las lágrimas, Dios envió su bendición.

# ...Y llegaron las risas



La casa de la familia Bernt-Fernández despierta de su letargo cada vez que los hijos llegan del colegio, y se llena de música. Johanna (‘precioso don de Dios’), de 14 años, suele encerrarse en su pieza para estudiar y tocar su instrumento favorito: la flauta travesa. Karel, el único hombrecito, de 13, toca la guitarra, mientras la menor Alejandra Belén, de 11, acaricia con sus dedos las cuerdas de su violín.

Carlos y Elizabet, los padres, poseen una micro empresa de servicios tecnológicos, y sirven en la iglesia atendiendo,

junto a otros matrimonios, a los niños preadolescentes. Es una familia cristiana feliz. El bullicio de los hijos llena el corazón de sus padres de alegría. Sin embargo, no siempre fue así. Durante casi ocho años este joven matrimonio sufrió porque en su casa no se oía la risa de un niño.

## **Dos familias cristianas**

La historia comienza el 15 de julio de 1981, cuando dos familias cristianas de Temuco (Chile) se reunieron para celebrar el enlace matrimonial de dos de

sus hijos. La familia Bernt Leonard entregaba a su hijo Carlos, el cuarto entre diez hermanos (el único varón vivo); y la familia Fernández Torres a su hija Elizabeth, la sexta entre diez hermanos.

Karel Bernt fue un inmigrante judío, benjaminita, de nacionalidad checa que llegó a Chile huyendo del nazismo en el año 1939. Orgulloso de su raza, buscó perpetuar en sus hijos su estirpe, pero le nacieron sólo dos varones, uno de los cuales murió tempranamente.

Moisés Fernández, un antiguo cristiano, había formado una numerosa familia, que a la sazón contaba con siete nietos. El Señor había honrado su fidelidad constituyéndole como uno de los cinco ancianos de la iglesia en Temuco.

Carlos y Elizabeth eran jóvenes y llenos de vida. Las ilusiones iluminaban su vida de recién casados. Sin embargo, muy pronto asomarían oscuras nubes en el horizonte.

### **El gozo se convierte en tristeza**

Elizabeth, al igual que muchas jóvenes recién casadas, no quería tener hijos de inmediato, al menos no en los primeros años de casada, mientras consolidaban su matrimonio. Consideraba que no estaban en condiciones de recibir dignamente un hijo. Así que concurrió al médico y le dijo lo que ella y su esposo habían acordado.

El médico le prescribió píldoras anticonceptivas, pero ella, que nunca había sido constante para seguir el más mínimo tratamiento con tabletas, temió fallar y las dejó. Optaron por el método natural, sin embargo, les resultó tan engorroso, que renunciaron también a él. Finalmente, cuando dejaron todo método, vino lo sorprendente: no quedó embarazada.

Sin embargo, lo que al principio pareció una feliz solución se transformó en

una creciente preocupación. Poco a poco se despertaron en Elizabeth los sentimientos de la maternidad dormida. Comenzaron a venir los sueños al corazón, vestidos de pequeños trajecitos perfumados. Pero el hijo no llegaba.

Pasaron alrededor de cinco años, y en la iglesia varias mujeres, algunas casadas con posterioridad, comenzaron a quedar embarazadas. Entre ellas, la propia hermana de Elizabeth, Cecilia, que se había casado hacía poco, y ya tenía a Rolandito, su primogénito.

Poco a poco, el deseo se transformó en una obsesión: Ellos *necesitaban* tener un bebé. Cada vez que ella sabía de alguien que quedaba embarazada, especialmente en la iglesia, se ocultaba de Carlos para llorar. Muchas veces los dos lloraron juntos. A veces bastaba que viera a una mujer encinta en la calle para que se desatase otra vez el drama. Cierta vez, en una reunión de la iglesia, se acercó a saludar a una hermana que tenía su pequeño en brazos, e intentó tomarlo, pero no pudo. Su corazón estaba quebrado.

### **Cuando los recursos de la tierra fallan**

Entonces acudieron de nuevo a la medicina, esta vez para solucionar este otro problema. Se sometieron a los exámenes de rigor para probar su fertilidad, y, sorprendentemente, resultó que ambos lo eran. El médico —el Dr. Raúl Sánchez— les explicó que su situación cabía dentro del 5% de parejas que no tienen hijos, por ‘incompatibilidad’. Ellos recuerdan la frialdad del facultativo cuando les dijo: “Si ustedes se separaran, podrían engendrar hijos sin problemas con sus respectivas nuevas parejas”.

En ese tiempo, en la Universidad Católica, sede Temuco, se estaba desarrollando un programa especial de fertilización. Viendo allí una esperanza, decidie-

ron inscribirse. Durante dos largos años participaron de dos programas, primero el de “fertilización asistida”, con apoyo de dosis de progesterona. La rutina era esclavizante. A primera hora cada mañana Elizabeth debía tomarse la temperatura, graficarla mensualmente, para ver cuándo comenzaba la ovulación. Un grado sobre la media indicaba el tiempo de fertilidad. Durante esos dos años asistió a innumerables charlas de entrenamiento. Pero nada ocurría.

Un segundo tratamiento fue el de “inseminación artificial”. Este era aún más riguroso que el anterior, porque no sólo importaba saber los días de fertilidad, sino las horas, con absoluta precisión. A veces tuvieron que partir al Hospital a las 6 A.M. Pero ninguna de estas cosas surtieron efecto.

Al fracasar estos métodos quedaba sólo una opción: la fertilización ‘in vitro’. Justo en esos días en que pudieron viajar al extranjero tuvo que viajar al extranjero por una beca. Al partir les dijo que si ellos querían, lo esperaran, porque tal vez él podría traer alguna novedad.

Entonces, en su desesperación, comenzaron a acudir a la medicina alternativa. Alguien les dio el dato de que una ‘curandera’ de Padre Las Casas (ciudad cercana a Temuco) era muy efectiva en el tratamiento de esos casos, así que acudieron a ella con renovada esperanza. Pero nada.

Un día viajaron a Río Negro a consultar un mentalista. Río Negro es una ciudad ubicada a unos 300 kms. al sur de Temuco. Allí tuvieron que rogarle al ‘médico’ que los atendiera porque llegaron fuera de horario. El hombre finalmente accedió. Hizo que Elizabeth se tendiera en una camilla e hizo un ensalmo. Todo eso era algo que ellos rechazaban en su fuero íntimo, pero que se veían obliga-

dos a aceptar con la esperanza de un milagro.

Ese día se vinieron de Río Negro con una gran variedad de hierbas, para preparar bebidas medicinales, y con la esperanza de que en un par de meses –así les aseguró el hombre– quedaría embarazada. Comenzaron el tratamiento, pero en su corazón ambos tenían dudas de que estuviera bien hacerlo. Sin embargo, no se atrevían a decirlo para no desesperanzar al otro.

Al cabo de una semana, se dijeron sus aprensiones, y decidieron terminar. Arrojaron las hierbas a la basura.

Después de esta experiencia, no quisieron seguir luchando, y decidieron adoptar un niño. Por ese tiempo, dos matrimonios de la iglesia habían adoptado hijos y estaban felices. Los trámites no habían sido tan complicados, ¿por qué no podrían hacerlo también ellos?

### **Orando por un milagro**

Por ese tiempo, un hermano les preguntó: “¿Han orado al Señor sobre este asunto?”. “Por supuesto que sí, por mucho tiempo”. “Pero, ¿han pedido que la iglesia ore por ustedes?”. No pudieron contestar afirmativamente. Entonces decidieron acercarse a los ancianos de la iglesia, y les abrieron su corazón. Y los ancianos, en vez de orar por la adopción, decidieron orar por un milagro.

Al terminar la reunión del domingo 1º de mayo de 1988, la iglesia oró por Carlos y Elizabeth. La iglesia conocía de los sufrimientos del joven matrimonio, y oró con fervor. Fue una oración con gran convicción. Ese día ellos supieron que no debían seguir con los trámites de la adopción, y de hecho los suspendieron. Esperarían en el Señor. Ella descansó de su aflicción. Una perfecta paz la embargó. No le importaba cuándo el Señor contestaría, pero sabía que lo haría.



Alejandra Belén y Johanna

En los primeros días de septiembre de ese año Elizabeth se hizo un test de embarazo, que salió negativo. Sin embargo, a instancia de su hermana Cecilia, se lo volvió a hacer un par de días después.

El día sábado 9 de septiembre pasaron ambos a la Farmacia a buscar el resultado. Estaban nerviosos. Al abrir el sobre, había cuatro ojos fijos en el papel. Luego, en medio del ajetreo de personas que entraban y salían, se oyó un solo grito de júbilo. Era positivo.

Esa misma tarde tuvieron la ocasión de comunicar, entre temblorosos, jubilosos y solemnes, la noticia a toda la familia, porque estaban invitados precisamente ese día, sin sospechar lo que pasaba: ¡era el cumpleaños de Carlos!

Al día siguiente, toda la iglesia lo supo, y alabaron al Señor. Habían orado a Dios, y Dios había respondido.

Carlos recuerda con especial emoción el día que ellos visitaron a Marcos y Gloria. Marcos había sido su amigo de adolescencia, y ahora estaba felizmente casado. En un momento, después de escucharles contar los detalles de su gozosa experiencia, Gloria dijo: “Ahora podemos tener un hijo nosotros”.

Ella sentía que hubiera sido un motivo de dolor para sus amigos el que tuvieran un hijo tan pronto, cuando ellos habían esperado tanto. “Entonces supe —re-

cuerda Carlos— que nuestro dolor no había sido sólo nuestro, sino que era el de toda la iglesia”.

### Tres niños para Dios

Sin embargo, las cosas no fueron fáciles para Elizabeth. Como toda primeriza, y más aún, como una primeriza tardía, ella deseaba sentir al bebé en su vientre, y no lo sentía. Ni siquiera había mareos ni náuseas. Los primeros meses de embarazo los vivió pendiente de sus sensaciones, y el Señor, por alguna razón, se las quitó. Ella dudaba, y decía: “¿Y si fuera mentira?”. Pero luego recapacitaba: “Yo puedo estar equivocada, pero la iglesia entera no puede estar equivocada. Dios no le puede mentir a toda la iglesia. Eso no es posible”.

La tranquilidad llegó a los cuatro o cinco meses. Lo recuerda muy bien. Un día estaba sentada al sol en su sillón rojo, a media tarde, ¡y lo sintió saltar en su vientre! Por fin, pudo llorar con un gozo nunca antes sentido.

El resto del embarazo fue normal; más aún, feliz. Y los preparativos se sucedieron con alborozo. Jonatán era esperado con expectación, especialmente por Carlos, tal vez con el deseo de satisfacer póstumamente los deseos del abuelo Karel, que ya había fallecido. Sin embargo, nació Johanna Elizabeth, el 9 de mayo de 1989.

Once meses más tarde nació Karel Joseph, el 18 de abril de 1990. Se cumplió así el deseo del benjaminita: Seguiría habiendo al menos un Bernt que continuase el apellido.

Dos años más tarde, el 1 de septiembre de 1992, nació Alejandra Belén—otro milagro lleno de risas— el último gran regalo de Dios para unos padres que se atrevieron a pedirle a Él la respuesta que no habían hallado en la tierra.



### Las fichas de mi vida

Aún no llego a comprender cómo ocurrió, si fue real o fue un sueño. Sólo recuerdo que ya era tarde y estaba en mi sofá preferido con un buen libro en la mano. El cansancio me fue venciendo y empecé a cabecear. En algún lugar entre la semi-inconciencia y los sueños me encontré en aquel inmenso salón. No tenía nada en especial, salvo una pared llena de tarjeteros, como los que tienen las grandes bibliotecas.

Los ficheros iban del suelo al techo y

parecía interminable en ambas direcciones. Tenían diferentes rótulos. Al acercarme, me llamó la atención un cajón titulado: «Muchachas que me han gustado». Lo abrí descuidadamente y empecé a pasar las fichas. Tuve que detenerme por la impresión, ¡había reconocido el nombre de cada una de ellas! Se trataba de las muchachas que a mí me habían gustado!

Sin que nadie me lo dijera, empecé a sospechar en dónde me encontraba. Este inmenso salón, con sus interminables ficheros, era un crudo catálogo de toda mi existencia. Estaban escritas las acciones de cada momento de mi vida, pequeños y grande detalles, momentos que mi memoria había ya olvidado.

Un sentimiento de expectación y curiosidad, acompañado de intriga, empecé a recorrerme mientras abría los ficheros al azar para explorar su contenido. Algunos me trajeron alegrías y momentos dulces; otros, por el contrario un sentimiento de vergüenza y culpa tan intenso que tuve que volverme para ver si alguien me observaba.

El archivo «amigos» estaba al lado de «amigos que traicionan» y «amigos que abandoné cuando más me necesitaban».

Los títulos iban de lo mundano a lo ridículo: «Libros que he leído», «mentiras que he dicho», «consuelo que he dado», «chistes que conté». Otros títulos eran: «Asuntos por los que he peleado con mis hermanos», «cosas que he hecho cuando estaba molesto», «murmuraciones cuando mamá me reprendía de niño», «videos que he visto». No dejaba de sorprenderme de los títulos.

En algunos ficheros había muchas

más tarjetas de las que esperaba, y otras veces menos de lo que yo pensaba. Estaba atónito del volumen de información de mi vida que había acumulado. ¿Sería posible que hubiera tenido el tiempo de escribir cada una de esas millones de tarjetas? Pero cada tarjeta confirmaba la verdad. Cada una escrita con mi letra; cada una llevaba mi firma.

Cuando vi el archivo «Canciones que he escuchado» quedé atónito al descubrir que tenía más de tres cuerdas de profundidad y, ni aun así, vi su fin. Me sentí avergonzado, no por la calidad de la música, sino por la gran cantidad de tiempo que demostraba haber perdido. Cuando llegué al archivo: «Pensamientos lujuriosos» un escalofrío recorrió mi cuerpo. Sólo abrí el cajón unos centímetros. Me avergonzaría conocer su tamaño. Saqué una ficha al azar y me conmoví por su contenido en la oscuridad, había quedado al constatar registrado. No necesitaba ver más.

Un instinto animal afloró en mí, un pensamiento dominaba mi mente: nadie debe ver estas tarjetas jamás. Nadie debe entrar a este salón. ¡Tengo que destruirlo! En un frenesí insano arranqué un cajón. Tenía que vaciar y quemar su contenido. Pero descubrí que no podía siquiera arrancar una sola del cajón. Me desesperé y traté de tirar con más fuerza, sólo para descubrir que no podía.

Vencido y completamente indefenso, vi un cajón que pareció aliviar en algo mi situación: «Personas a las que le he compartido el evangelio». Pero al abrirlo encontré menos de 10 tarjetas. Las lágrimas volvieron a brotar de mis ojos. Lloraba tan profundo que no podía respirar. Caí de rodillas al suelo llorando amargamente de vergüenza. Un nuevo pensamiento cruzaba mi mente: nadie deberá entrar a este salón; necesito encontrar la llave y cerrarlo para siempre.

Y mientras me limpiaba las lágrimas, lo vi, ¡Oh, no! ¡Cualquiera menos Jesús! Imponente, vi cómo Jesús abría los cajones y leía cada una de mis fichas. No soportaría ver su reacción. En ese momento no deseaba encontrarme con su mirada.

Intuitivamente Jesús se acercó a los peores archivos. ¿Por qué tiene que leerlos todos? Con tristeza en sus ojos, buscó mi mirada y yo baje la cabeza de vergüenza. Me llevé las manos al rostro y empecé a llorar de nuevo. Él se acercó y puso sus manos en mis hombros. Pudo haber dicho muchas cosas, pero no dijo una sola palabra. Allí estaba junto a mí, en silencio.

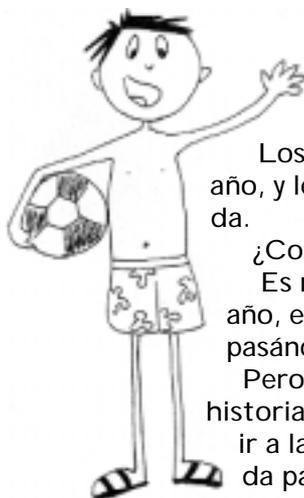
Fue el día en que Jesús guardó silencio... y lloró conmigo.

Volvió a los archivos y, desde un lado del salón, empezó a abrirlos, uno por uno y en cada tarjeta firmaba su nombre sobre el mío, ¡NO! le grité corriendo hacia él. Lo único que atiné a decir fue: ¡NO! ¡NO! Le arrebaté la ficha de su mano. Su nombre no tenía que estar en esa ficha, ¡no eran sus culpas; eran las mías! Pero allí estaban escritas, en rojo vivo, su nombre junto al mío, escrito con su propia sangre. Tomó la ficha de mi mano, me miró con una sonrisa triste y siguió firmando las tarjetas. No entiendo cómo lo hizo tan rápido.

Al siguiente instante lo vi cerrar el último archivo y venir. “Yo he cargado con tu vergüenza y tu culpa”. En eso salimos juntos del salón... salón que aun permanece abierto, porque todavía faltan más tarjetas que escribir.

Aún no se si fue un sueño, una visión, o una realidad. Pero de lo que sí estoy convencido, es de que la próxima vez que Jesús vuelva a ese salón, encontrará menos tiempo perdido y menos fichas vanas y vergonzosas.

## ¡Palillo de Vacaciones!



Queridos  
amiguitos:



Los saludo con todo cariño en este nuevo año, y le pido a Dios que les guarde y los defienda.

¿Como están las vacaciones?

Es rico después de haber estudiado todo un año, estar ahora, de guatita al sol, nadando y pasándolo bien (Bueno, yo que vivo en Chile).

Pero no me olvido que el año pasado dejé una historia a medio contar, así es que hoy no voy a ir a la playa y me dedicaré a contarles la segunda parte de la historia de Noé.

## Segunda Parte y final de la historia de Noé

Noé construyó el arca tal como Dios se lo ordenó. ¿Sabes cuanto tiempo demoró? ¡120 años! Y aunque Noé era viejito, como de 600 años, igual tuvo fuerzas para hacerla.



Entonces Dios le dijo que juntara a los animales, macho y hembra, para que después pudieran tener hijitos, y alimento para

que tuvieran qué comer, y que los introdujera al arca.

También le dijo a Noé que entrara al arca a su esposa, hijos y nuera. Noé hizo como Dios le ordenó, y después el Señor mismo cerró la puerta.

Como una semana más tarde, comenzó a llover. Y llovió, y llovió, y llovió más de un mes, hasta que las aguas comenzaron a cubrir todas las cosas: casas, animales, árboles, montes, todo, todo.

Tú comprenderás que con tanta agua se ahogaron todas

las personas, animales, reptiles y aves. Pero Noé y su familia estaban felices de haber obedecido a Dios porque permanecían a salvo dentro del arca.

Por fin un día dejó de llover, y poco a poco el agua fue bajando.

Hacían ya 5 meses que Noé y su familia estaban en el arca, el agua había bajado lo suficiente, para que el arca tocara la tierra, sobre un monte.

Entonces Noé envió a un cuervo, y luego a una paloma, para ver si la tierra estaba seca. La paloma volvió al arca trayendo una hoja de olivo en el pico. Entonces Noé entendió que la tierra ya estaba

seca, y volvió a enviar la paloma, y esta vez no regresó.

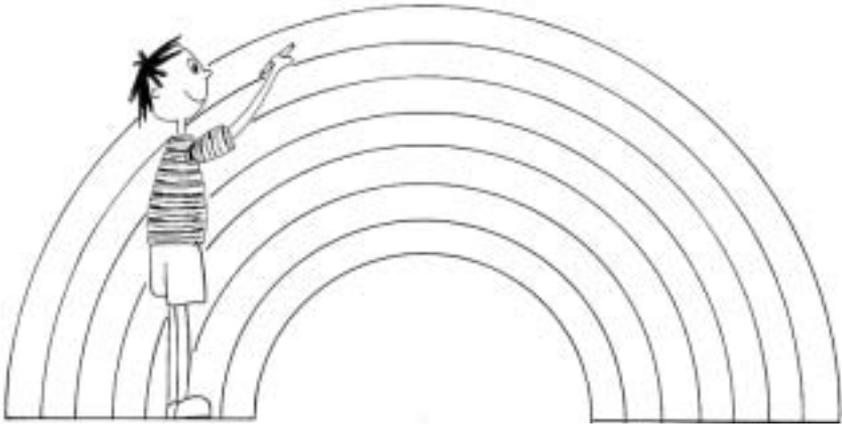
En unas semanas más Dios le dijo a Noé: «Sal del arca, tú, tu mujer, tus hijos, y las mujeres de tus hijos, y todos los animales, y vayan por la tierra, y tengan muchos hijitos».

Y Noé edificó un altar y adoró a Dios.

A Dios le agradó lo que hizo Noé, y dijo: «Nunca más destruiré a la gente con otro diluvio»

Y luego dijo a Noé: «cuando vuelva a llover, no teman, no habrá otro diluvio, cuando vean ese hermoso arcoiris, recuerden mi promesa a ustedes y a su descendencia».

## Ayúdame a pintar este hermoso arcoiris



¿Sabes cuáles son los colores del arcoiris?

Respuesta: rojo, naranja, amarillo, verde, azul, violeta y morado.

# ¡ A jugar !

## Sopa de letras

Encuentra en esta sopa de letras 20 de los animales que estuvieron en el arca de Noé



Rata  
 Caballo  
 Leopardo  
 Camello  
 Lobo  
 Oso  
 Oveja  
 Venado  
 Jabalí  
 Liebre  
 Mono  
 León  
 Elefante  
 Perro  
 Gato  
 Conejo  
 Tigre  
 Cerdo  
 Zorro  
 Jirafa

## Concurso

¿Te gustaría ganar una de las diez exclusivas libretas de Palillo?

¡PARTICIPA EN  
MI CONCURSO!

Sólo tienes que juntar 3 moneditas doradas del logo de Tesoros y mandármelas a:

Palillo Tesoros  
 Los Leones 01215  
 Temuco, Chile.

(Sólo para niños de Chile)

## ¿Sabías tú...?



... que el animal terrestre más veloz es la chita? Corre a 113 km/hora, y el más lento es el perezoso que avanza 250 m/hora.

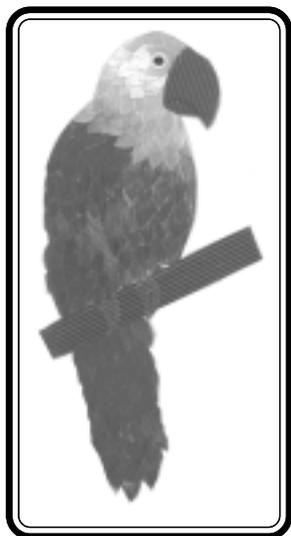


## Manualidades

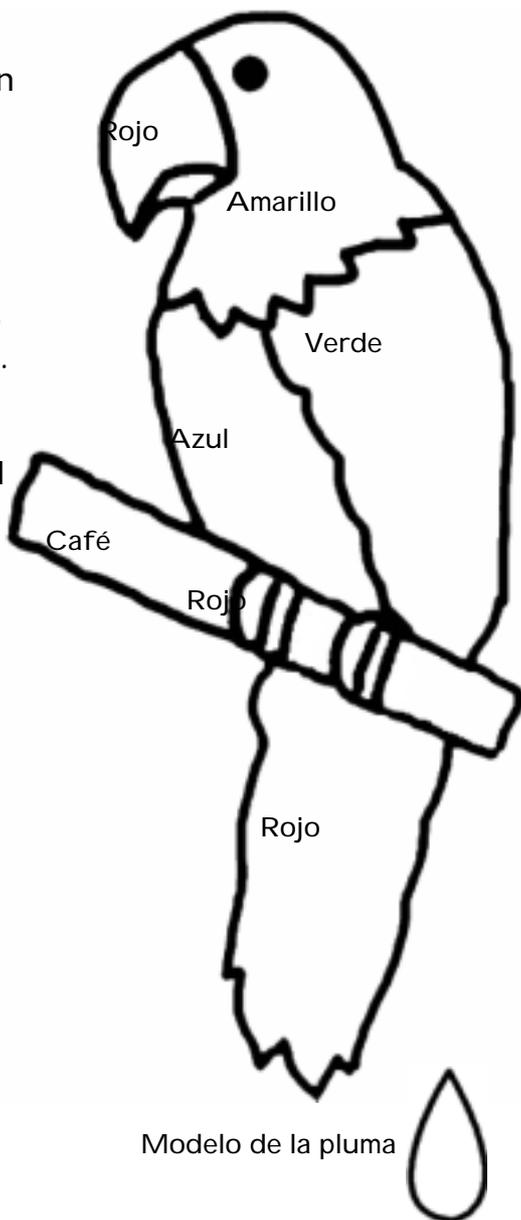
Esta vez haremos un hermoso papagayo para enmarcar, con todas sus plumitas.

### Materiales:

- Cartón corrugado de color rojo y café.
- Cintela de color verde, amarillo, azul y rojo.
- Tijeras.



Trabajo terminado



## Instrucciones:

Marca el modelo del papagayo en una hoja de cartulina blanca.

Corta la cintela(cinta de agua, cinta de regalo) con la forma del modelo de la pluma.

Empieza a pegar estas plumas desde la cola hasta la cabeza, superponiéndolas.

El pico, las patitas y el palito donde está parado el papagayo, hazlas con el cartón corrugado.

Con un pedacito de cartulina blanca y negra hazle un ojito y pégaselo.



Si tienes entre 11 y 15 años,  
¡este espacio es para ti!

¡Te tenemos grandes  
sorpresas!

## ¡¡Hola!!



Les damos la mejor de las bienvenidas a este nuevo espacio creado especialmente para nosotros. Creemos que el nombre de este Suplemento nos identifica plenamente...

¿A cuántas cosas nos hemos visto despertando a esta edad? Despertar de nuestros sentimientos, de nuestra sexualidad, situaciones totalmente nuevas y que nos marcarán para nuestra vida futura. Nuevas amistades, nuevos gustos, diferentes formas de vestir, diferentes tipos de conversaciones, en fin.

Pero también en esta etapa preciosa que estamos viviendo, queremos invitarles al más hermoso despertar, **¡que es el despertar a la bendita fe en el Señor Jesucristo!** Pues no habrá nada más grande que marque nuestra vida, que rendirle todo nuestro corazón a él.

Por lo tanto entreguémosle nuestro ser entero, nuestros sentimientos, nuestras emociones, nuestro caminar y todo nuestro futuro.

¡¡Que el Señor nos bendiga  
y gobierne siempre!!

¡Bienvenidos!

Ayúdanos a encontrar un nombre para mi  
amigo y también uno para mí.





Envíanos tus cuentos, poemas,  
historias, pensamientos, etc.  
¡Te esperamos !

### JESÚS, MI AMIGO FIEL

Jesús, tu amor es tan grande,  
tu fidelidad y tu compañía la siento  
cada día en mi vida.

Cuando estoy triste ahí estas tú,  
cuando estoy afligida ahí estas tú,  
cuando estoy alegre tu compartes mi alegría.  
¿Qué mejor amigo podría tener ?

Gracias, Dios mío, por darme un amigo,  
verdadero y real que mora en mi vida  
y en mi ser todos los días,  
hasta verte venir en las nubes  
mis ojos verán tu resplandor y tu grandeza.

Y decirte: ¡Gracias, Jesús,  
por ser mi amigo fiel!

Valentina Gómez Araya

¿Quieres conocer a otros amigos que aman a Cristo? ¡Contactémonos!

Mail: [despertar\\_aguasvivas@hotmail.com](mailto:despertar_aguasvivas@hotmail.com)

O envíanos tu carta a: Ainavillo N° 2145.

Dpto. 202 P. Las Casas. Temuco, Chile.



Gracias a Dios estoy cumpliendo mi sueño: hacer un grupo de música sólo para el Señor. Consultas o consejos serán bienvenidos.

«No sientas vergüenza ni miedo de demostrar tu verdadero Yo en la Iglesia, que es donde estamos más seguros que en cualquier otro lugar».

¡¡¡Saludos y bendiciones a todos los que lean esto!!!

Cristóbal Bustamante Smith.  
Los Colonos N° 2830 Villa Altamira.  
Temuco, Chile.  
Email: [c\\_bustamante@hotmail.com](mailto:c_bustamante@hotmail.com)

TIPS

Por sus acciones se conoce si un joven se conduce con rectitud.  
(Prov. 20:11).





## ¿CÓMO CONSEGUIR AMIGOS VERDADEROS?

Un proverbio dice:

*«Un amigo es siempre afectuoso y en tiempo de angustia es como un hermano»* (Proverbios 17:17).

La amistad no es simplemente un hombro donde llorar.

A veces, un supuesto amigo te ve meterte en dificultades y dice: «Vi que ibas por mal camino pero temí decírtelo».

Pero si verdaderamente es un buen amigo y ve que vas por mal camino, trata de advertirte, aunque sepa que te vas a enojar con él.

¿Rechazarías a un amigo o amiga que se interese en tu bien y que te dice la verdad?

Otro proverbio nos enseña:

*«Más se puede confiar en el amigo que hiere que el amigo que besa».*

(Proverbios 27:6)



¡¡¡CUIDADO!!!

## NO TODOS LOS AMIGOS TE AYUDAN A MEJORAR

¿Qué clase de amigos tienes tú? ¿Qué cosas te han enseñado tus nuevos amigos?

«El que está andando con personas sabias se hará sabio, pero el que está teniendo tratos con los estúpidos le irá mal».  
(Proverbios 13:20)

### ¿Se te hace difícil hacer amigos?

Aquí hay algo que te ayudará.

1. **Muestra interés activo por otros.** Jesucristo tuvo muchos amigos, grandes amigos, que estuvieron dispuestos a morir por él. Jesús se interesaba por las personas, se esforzaba por ayudar a otros. (Mateo 20:30,34).

2. **Sé leal.** Jesús fue leal con sus amigos los amó hasta el fin (Juan 13:1). Su lealtad permanece vigente para con nosotros sus amigos. (Juan 15:13).

3. **Comparte tus sentimientos.** Jesús también revelaba sus pensamientos y sentimientos a sus amigos y con eso se ganó el cariño de ellos.

En muchas ocasiones mostró que se compadecía, que a veces estaba muy triste y también lloraba. Jesús no se avergonzaba de expresar sus sentimientos.

(Mateo 9:36, Juan 11:36, Mateo 36: 36,38).

LA AMISTAD ES ALGO  
QUE SE RECIBE,  
Y SE DA  
PARA BENDICION MUTUA





COMPLETA LOS SIGUIENTES  
TEXTOS BÍBLICOS:

**Proverbios 17:17**

En todo tiempo ama el \_\_\_\_\_ y es como un \_\_\_\_\_  
en tiempo de angustia.

**Proverbios 18:24**

El hombre que tiene \_\_\_\_\_ ha de mostrarse \_\_\_\_\_  
y amigo hay más unido que un \_\_\_\_\_

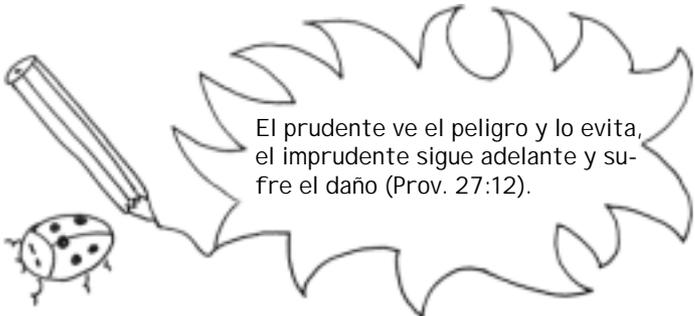
**Juan 15:13**

Nadie tiene mayor \_\_\_\_\_ que este, que uno ponga su vida por  
sus \_\_\_\_\_

**Contesta la siguiente pregunta**

Según I saías 41:8 y Santiago 2:23, ¿quién fue amigo de Dios?

R. \_\_\_\_\_



# bocetos

Para jóvenes dispuestos a servir

## La voluntad de Dios para los creyentes jóvenes

Al comenzar un nuevo año, presentamos Bocetos con un nuevo formato y una nueva orientación. Esperamos con la gracia de Dios, atender a las inquietudes de los jóvenes cristianos de 15 a 20 años. Declaramos que necesitamos del Señor Jesús para poder servir en este propósito, y también de ustedes, jóvenes que nos leen. Les invitamos para que se comuniquen con nosotros a través del correo electrónico\*, a través de cartas, o personalmente, para conocer sus inquietudes.

Los años de la adolescencia y juventud constituyen la etapa en que la mayoría tiene que enfrentar las tres decisiones más importantes de su vida: la decisión sobre su *salvación*, la decisión sobre su *matrimonio* y la decisión sobre su *vocación*.

En este número hemos querido hablar acerca de la voluntad de Dios, en general para los jóvenes y en particular, para cada joven; acerca de cómo elegir una carrera, y también hemos pedido a un pastor que nos aconseje respecto a los jóvenes que sienten fuertemente un llamado para servir al Señor a tiempo completo. Esperamos que este material les sea útil para tomar decisiones en Cristo.



Las tres decisiones más importantes de la vida están en la adolescencia: la salvación, la vocación y el matrimonio.

\*[jovenesavivas@hotmail.com](mailto:jovenesavivas@hotmail.com)

## La voluntad de Dios para todos los hombres

Cuando los jóvenes llegamos a ser creyentes, tenemos que aceptar la voluntad de Dios y ser gobernados por ella. Si le obedecemos humildemente, nos evitaremos muchos problemas.

Muchos de los jóvenes no nos hemos percatado de que la parte principal de la voluntad de Dios ya ha sido revelada. No tenemos que orar sobre ella, ni buscarla.



Si nos damos cuenta, veremos que los puntos principales de la voluntad de Dios son:

1. Que todos los hombres y mujeres *“sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad”* (1 Tim. 2:4).
2. Que cada creyente joven obedezca a sus padres. *“Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo”* (Ef. 6:1).
3. Que los jóvenes cristianos compartamos nuestra fe con los demás. En nuestras oraciones no debemos preguntar: *«¿Debo testificarle a mi amigo?»* o *«¿Debo compartir mi fe con mis familiares?»*. Es su voluntad que compartamos

nuestra fe con *“todas las naciones”* (Mateo 28:19-20).

4. Los jóvenes cristianos debemos mantener la pureza sexual. *“Pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación”* (1 Tes. 4:3).

5. Finalmente, los jóvenes cristianos hemos de ser llenos del Espíritu Santo. El Espíritu entra en la vida de cada creyente en el mismo instante en que es salvo. *“Por tanto, no seáis insensatos, sino entendi-dos de cual es la voluntad del Señor. No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución antes bien, sed llenos del Espíritu”* (Ef. 5:17-18).

Que cada persona que se entrega a Cristo se consagre a él, someta su vida, su futuro y su propia voluntad a Cristo. Este es el próximo paso en la voluntad revelada de Dios para todos (Rom. 12:1-2).

---

## Cómo elegir una carrera

Desde los cuatro o cinco años nos enfrentamos a la pregunta: "¿Qué vas a ser cuando grande?". Es una ironía que los niños parecen tener una idea más concreta que después, cuando tienen 18 ó 20 años y ya están al umbral de una carrera.



La mayoría elige su carrera en los últimos años de su adolescencia, hacia el final de la enseñanza secundaria. De allí pasan a la universidad o a un trabajo. Pero muchos inician estudios superiores sin saber realmente a dónde quieren llegar. Algunos cambian de carrera varias veces; otros van de un trabajo a otro. Muchos toman decisiones apuradas que los dejan atrapados y lamentándose para toda la vida.

### Problemas al elegir una carrera

En la elección de una carrera influyen diversos factores: presiones familiares, presiones sociales, las circunstancias y su actuación en el pasado. Los padres a menudo empujan a sus hijos para que tomen decisiones rápidas, que pueden impedir una planificación bien pensada, resultando en una elección desacertada.

Hay presiones de los amigos, de la escuela, o incluso de la iglesia. Pueden ser circunstancias familiares: enfermedad, ambiente familiar tenso, o de índole financiero, incluso un embarazo no planeado. El éxito o fracaso en la escuela también determina qué tipo de carrera se elige. Estos aspectos comúnmente caracterizan a la decisión apurada y desacertada.

### Una elección correcta

Dios tiene una voluntad para cada uno de nosotros, que incluye la decisión de trabajar o de seguir estudiando. Al elegir una carrera entran en juego varios factores: la voluntad de Dios, nuestra personalidad, intereses y habilidades, y los valores.

**La voluntad de Dios:** Ya vimos en el artículo anterior lo importante que es para un joven buscar la voluntad de Dios. Recibimos claridad a través de la Palabra, de la oración y del consejo de los hermanos.

**Personalidad:** Un joven muy sociable tenderá a trabajar mejor con personas, a diferencia de alguien más tímido, que se sentiría más a gusto frente a un computador.

**Intereses y habilidades:** Una persona rinde más en una ocupación que coincide con sus intereses, aptitudes y habilidades. Por ejemplo, si un joven no es bueno para las matemáticas no debería estudiar ingeniería.

**Valores:** Los valores que motivan al mundo son: ganar dinero, lograr una posición

social o económica y desarrollar la creatividad. Como creyentes, nuestros valores son mucho más altos. Tenemos un solo valor: Cristo. Un hermano aconsejaba: "Debes escoger una carrera (y una profesión) que te permita servir al Señor, que te entregue algunas herramientas para hacerlo, que te permita tener tiempo libre, que no te esclavice, en la cual tus principios no vayan a ser permanentemente atacados o vulnerados, y donde tú no encuentres ningún riesgo de alejarte del Señor".

### Una elección desacertada

Quien toma una decisión equivocada sentirá los efectos de muchas maneras: insatisfacción,

inestabilidad, dificultades emocionales, baja autoestima y consecuencias espirituales.

En resumen, elegir una carrera no es una cosa fácil. No es bueno caer en el extremo de "espiritualizar" esta decisión. Sin embargo, el factor más importante es la voluntad de Dios. También es necesario considerar los intereses y habilidades, buscar información de las carreras y de su campo laboral, para tomar una decisión más sabia.

*Alvaro Soto V.*

## ¿Cansado de esperar respuesta?

¿Cuánto tiempo hace que pides por el mismo motivo y aún no tienes la respuesta?. Los jóvenes nos cansamos con facilidad, comenzamos una empresa y cuando no vemos los objetivos cumplidos, desertamos, dejando todo a un lado. Somos impacientes, creyendo que todo se acaba a la hora siguiente. Rápidamente pensamos que Dios no nos escucha o que no le interesan nuestras peticiones. Quizás crees que tu necesidad es demasiado difícil o grande para recibir respuesta.

Quiero alentarte a que continúes con tus oraciones. No desmayes, sigue adelante. No sea por que rendirte, pierdas la bendición. Tenemos muchos ejemplos de creyentes que no se rindieron y fueron bendecidos grandemente.

Cuando la matriz de Sara estaba vieja, Dios le permitió concebir un hijo (Génesis 21:1-7). Cuando el pecado de David parecía exceder a la gracia, fue perdonado (Salmos 32:5). Cuando el camino era más triste y el futuro más desalentador, el Salvador resucitado consoló a sus discípulos (Lucas 24:13-35).

No te detengas, no te rindas, la respuesta viene en camino. Dios sigue siendo el mismo de aquellos años. Su poder no ha cambiado. Él aún envía ángeles, aún nos escucha, aún nos visita y nos responde. Que el Señor renueve nuestras fuerzas para continuar esperando la respuesta. Amén.



*Rolly Hermosilla*

## La vocación del ministerio



Muchos jóvenes cristianos desean servir al Señor. ¿Qué deben hacer para prepararse?

**1. La opción de un Seminario.** Algunos optan por estudiar en un Seminario teológico. Muchos fieles siervos de Dios han estudiado en Seminarios y han obtenido allí beneficio espiritual.

Sin embargo, no siempre es así.

Los estudios teológicos suelen despertar más dudas que afirmar el corazón en la fe. Richard Wurmbbrand dice haber visto en Seminarios negar la veracidad de las Escrituras referente a la creación, al nacimiento virginal y la resurrección de Jesucristo, a la autenticidad de las epístolas, etc. David Wilkerson ha denunciado a "los teólogos impíos que aborrecen a Cristo" y a los "libros de alta crítica que se deleitan en destruir y robar la fe".

Los estudios teológicos *formales* no son imprescindibles en la preparación de un siervo de Dios, aunque en algunos ambientes cristianos se exige que los pastores y ministros posean esta clase de estudios.

Amós, el profeta, no los tenía. Spurgeon o Watchman Nee tampoco los tuvieron, aunque ellos fueron autodidactas magistrales.

**2. Preparación en el ámbito secular.** El Espíritu Santo es el mejor maestro en la formación de un siervo de Dios. Y para ello él utiliza no sólo experiencias académico-teológicas, sino también seculares, estudiantiles, laborales, familiares, etc. Allí aprenderá lecciones acerca de la vida que difícilmente podría obtener de otra manera. El Espíritu Santo está más interesado en formar un *carácter* que en llenar de conocimiento religioso la mente de un hombre. El estudio de carreras universitarias o técnicas puede ser muy útil para un servicio espiritual posterior.

**3. No voluntarios, sino llamados.** Lo que más importa, para dedicarse al ministerio, es tener un verdadero llamado. El servicio al Señor no es el camino cuando otros se han cerrado, sino un privilegio para el cual no hay voluntarios, sino escogidos. Debido a que los jóvenes son muy idealistas, necesitan someterse al examen de otros. Para verificar si el llamado existe, ellos deberían escuchar el testimonio de los hermanos mayores en la iglesia local.

Vivir intencionalmente la vida de iglesia y acompañar a los siervos de Dios cuando hacen la obra, les ayudará a aprender las lecciones espirituales básicas. Allí tendrán que darse los primeros frutos que permitan confirmar un verdadero llamamiento.





La comunión con Cristo sólo puede ser mantenida a través de una constante vigilancia. Donde hay bastante amor entre amigos, una mirada fría es motivo de tristeza. Seamos celosos con nosotros mismos por causa del Señor, vigilando contra el menor enfriamiento entre el alma y Cristo. Mantenga constante relación con él, sea rápido y hábil en traer los pequeños asuntos a él, y el fruto será crecimiento de comunión.

*Robert C. Chapman,  
citado en «A Maturidade».*

La verdadera iglesia de Dios, la compañía de los que han sido perdonados y regenerados, es una maravilla a los ojos de la vieja creación, una señal perpetua de lo sobrenatural en medio de las cosas naturales.

La iglesia es una lámina que descien- del cielo, la interposición de algo diferente, disímil; una maravilla que no se puede entender ni explicar, y de la cual no podemos librarnos. Aquella parte de la iglesia que se expone al análisis del historiador o del psicólogo es la que carece de significado, es la vasija terrenal en la que se encuentra el contenido el precioso tesoro.

*A.W. Tozer, en Manantiales de lo alto*

Hay seminarios en los que entras con la Biblia, y te la deshojan de tal manera que sales solo con las tapas.

*Tomado de la Web Cristiana.*

El pecado de los que persiguen o perjudican a un hijo de Dios, no es la voluntad de Dios, y con todo, el sufrimiento causado, con todas sus consecuencias es,

para él, la voluntad de Dios. Cuando se ve esto, el creyente vuelve sus ojos de la causa humana a la voluntad del Padre celestial, y halla que el sufrimiento pasa a ser una bendición, y que no hay poder en la tierra o en el infierno que pueda robar al alma el perfecto descanso que hay en esta bendita voluntad. El lugar de tribulación pasa a ser el lugar de bendición.

*Andrew Murray,  
Cómo vivir en la voluntad de Dios*

Una vez hubo en el hombre una verdadera felicidad de la que ahora le queda sólo la marca y la huella vacía que en vano intenta llenar con todo lo que le rodea, buscando en las cosas ausentes la ayuda que no obtiene de las cosas presentes. Pero no encuentra nada apropiado, porque el abismo infinito sólo puede llenarse con un objeto infinito e inmutable, es decir, sólo con Dios mismo.

*Blas Pascal, Pensamientos*

Hace cincuenta años, los industriales pensaban que los desechos tóxicos se podían enterrar y no pasaría nada. Ahora recién sabemos que no desaparecen. Causan daños. Se filtran en el agua que bebemos, contamina las cosechas y mata los animales.

Con las heridas ocultas pasa lo mismo. El paso de los años no ayuda en absoluto. El dolor oculto se filtra en nuestro sistema emocional causando estragos. Distorsiona nuestra percepción sobre la vida, afectando nuestras relaciones interpersonales. Esta contaminación se produce inconscientemente.

*Bill Hybels, en "Christianity Today".*



## Venciendo los obstáculos

La vida del cristiano es una carrera y una carrera de resistencia, no de velocidad. En diversos tramos de la misma aparecen vallas que debemos saltar, obstáculos que tendremos que vencer, tal como hacen los caballos en el campo de equitación.

Recordemos siempre que con la prueba y los obstáculos Dios nos va perfeccionando y que, como dijo alguien: “Después de una gran oposición se acerca una bendición”.

A continuación analizaremos algunos ejemplos de las Escrituras, esperando que nos ayuden a vivir ... venciendo los obstáculos.

### Algunos ejemplos

Jesús iba caminando y mucha gente le seguía y le apretaba. De pronto, preguntó: “¿Quién me ha tocado?” Los discípulos le dijeron: “La multitud te aprieta y tú dices ¿quién me ha tocado?”. Ellos no entendían, mas una mujer al verse descubierta se deshizo en llanto. Esta mujer venció el obstáculo de la incredulidad cuando creyó y dijo: “Si tan sólo tocara el borde de su manto ... seré sana”. Padecía de flujo de sangre hacía doce años. Tuvo que gastar mucho en médicos. Era considerada impura por muchos. Ella venció el obstáculo de la crítica y del tumulto para llegar hasta Jesús con fe y ser sanada. Fue un ejemplo de vivir ... venciendo los obstáculos.

Zaqueo era un hombre pecador y pequeño de estatura que decidió ir al encuentro de Jesús. Había mucha gente en la calle; él no lo podía ver. Pero esto no le detuvo. Subió a un árbol y recibió la bendición de cenar, de intimar con Jesús. Se arrepintió de sus pecados, y dijo que no robaría más. Su vida cambió desde que se decidió a vivir .. venciendo los obstáculos.

Jesús estaba dentro de una casa llena de gente. Había tantos, que nadie podía entrar o salir. Pero unos valientes sabían que su familiar paralítico necesitaba de Jesús, y no les importó la gente. Subieron al techo y abriendo el camino, bajaron al paralítico. Jesús, al ver su esfuerzo y su fe, lo sanó. Recibieron la bendición ... venciendo los obstáculos.

Jesús fue a Betania tras la muerte de su amigo Lázaro. Delante de la tumba lloró y mandó sacar la piedra. Después obró el milagro y Lázaro resucitó.

Saquemos la piedra que no deja pasar la bendición de Dios a nuestras vidas. ¿Cuál será la piedra en tu vida? ¿Cuál será la piedra en mi vida? ¿Será el orgullo, será acaso la envidia, será acaso el amor al dinero, será la falta de oración?

¡Saca la piedra! Que Jesús va a obrar un milagro en tu vida.

Decídetes a vivir .. venciendo los obstáculos.

*Yoan F. Cuevas P.,  
Cuba.*

### Respuestas correctas de “¿Cuánto sabe de la Biblia?”

1 D, 2 A, 3 B, 4 A, 5 B, 6 D, 7 B, 8 A, 9 D, 10 C, 11 B.

12 C, 13 A, 14 D, 15 C, 16 C, 17 A, 18 B, 19 D, 20 C, 21 B.

*Calificación: 13 a 15 = Suficiente; 16 a 18 = Bueno; 19 a 21 = Sobresaliente.*

## Cartas

### En avioneta

Me gozo en el Señor al saber que desde tan lejos nos envían una revista con un contenido de bendición grande. Tengo casi dos años de recibirla y sigue siendo como al inicio consejo, exhortación y aliento para nuestras vidas.

Estudio en un seminario teológico y soy maestro de Biblia. Mis alumnos han sido parte de sus asiduos lectores, pues les he compartido de los números que he recibido. Ellos viven en áreas de difícil acceso en las regiones montañosas y les visitamos en avioneta.

*Rubén Mauricio Aldana, Guatemala.*

### Acordes de guitarra

Estoy muy agradecido con Dios por haber encontrado su página. Los mensajes, la revista, las canciones y en fin todo nos ha sido de mucha bendición. Quisiera que nos envíen las letras de las canciones con acordes de guitarra, para cantarlas en nuestra congregación.

*Roberto Ramos del Hoyo, México.*

### Biografías

He tenido la oportunidad de leer las biografías de famosos y doy gracias a Dios por la vida de ellos, que sembraron para nosotros, y por ustedes, que nos facilitan esa información. Que la presencia plena de nuestro gran Rey y Señor sea siempre en sus vidas y ministerios.

*Gerson Juárez, El Salvador.*

### Riquezas de Cristo

La paz del Señor sea con todos nuestros hermanos que invocan el nombre de

Jesús. La revista Aguas Vivas ha sido de mucho apoyo, pues hemos visto que Dios se está moviendo, y las riquezas de Cristo están fluyendo como torrentes.

*David Calvo, Texas.*

### Crecer

Sin duda alguna he podido crecer a través de sus enseñanzas. Sólo deseaba felicitarlos por ellas. Ahora me doy cuenta que no sólo se preocupan ustedes de ocupar su sitio o portal sino que también extienden la palabra por medio de otros. Mi más sincero reconocimiento a la labor de los consiervos de Aguas Vivas.

*Eduardo Cavazos, Monterrey, México.*

### Periódico

Quisiera consultar las condiciones de uso del material de Aguas Vivas. Los artículos seleccionados serían reproducidos en un pequeño periódico mensual. Creemos que serán de profunda bendición para nuestros lectores. Nos interesa mucho el suplemento dedicado a los niños y nos gustaría contar con la autorización para publicarlo.

*José Marcelo Ávila, Zárate,  
Buenos Aires, Argentina.*

### Saludo

Un amoroso saludo y un abrazo con ósculo santo de un hermano que les ama y les recuerda siempre. Por favor sepan que me alimento de vuestros artículos tan inspirados y con revelación, además de los cánticos en mp3, los cuales bajo para cantarlos mientras manejo mi carro.

*Antonio Zambrano y Eloisa,  
Palm Desert, California, USA.*

---

Por razones de espacio, las cartas han sido resumidas.

Toda bendición procede de Dios; por tanto, toda la gloria es para Dios.



El modelo de Dios para su obra en esta dispensación (92 págs.).



Una enseñanza acerca del servicio en la casa de Dios (97 págs.).



Reflexiones sobre las abundantes riquezas de la gracia de Dios (109 págs.).



Mensajes sobre el camino de la cruz, la unidad, y la fructificación (160 págs.).



Mensajes para edificación, exhortación y consolación de la Iglesia (213 págs.).

## OFERTA

5 libros de Ediciones «Aguas Vivas» por \$ 8.500

Flete incluido. Válida para cualquier región de Chile, hasta agotar stock.

Pedidos a Jorge Geisse D

[jgeissed@hotmail.com](mailto:jgeissed@hotmail.com)

Fono/Fax 45 642904 · Casilla 3045

Temuco (Chile).

## AGUAS VIVAS

Una revista para todo cristiano · Año 5 · Nº 25 · Enero - Febrero 2004

### Equipo Redactor:

Eliseo Apablaza F., Roberto Sáez F., Gonzalo Sepúlveda H., Claudio Ramírez L.

### Además en esta edición:

Christian Chen, Rodrigo Abarca B., Rubén Chacón V., Marcelo Díaz P., Stephen Kaung, César Albino.

### Diseño y diagramación:

Mario Contreras T.

### Traducciones

Dalia Studer, Andrés Webb, Mario Contreras.

### Finanzas y distribución:

Jorge Geisse D.

**Llanquín Lucio 01972, Temuco, Chile.**

**Fonos (45) 261791 – 221202.**

**E-Mail:** [webmaster@aguasvivas.cl](mailto:webmaster@aguasvivas.cl)

### Suscripciones Año 2004:

En Chile: \$ 8.280 anual, 6 ejemplares.

(Incluye franqueo)

Jorge Geisse D., Fono/Fax (45) 642904.

[jgeissed@hotmail.com](mailto:jgeissed@hotmail.com) · Casilla 3045, Temuco.

### Solicitar versiones digitales:

Esmérita Verdejo de Canales.

[archivo@aguasvivas.cl](mailto:archivo@aguasvivas.cl)

### Contactos en EE. UU, Canadá y Pto. Rico:

James Huskey · Spanish Publishing Mission

P.O.Box 1339, Guthrie, OK, (73044) USA.

[pieshermosos@yahoo.com](mailto:pieshermosos@yahoo.com)

### Contactos en México:

Samuel González E. · Apartado Postal Nº 639

C.P. 80000, Culiacán, Sinaloa, México.

[sammyglez@yahoo.com](mailto:sammyglez@yahoo.com)

Foto de portada: «Awayo» (Tejido del Altiplano). Autor: Mario Contreras.

Las imágenes de esta edición no tienen necesariamente relación con personas o lugares mencionados en los textos, salvo que se indique lo contrario.